This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

[redacted]

G868.8 Z23D 1890 LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G868.8
Z23d
1890

Digitized by Google

This Book is Due on the Latest Date Stamped

GG-13

JAN 4 1958

JUL 5 1962

JUL 1 2 1962

JUL 2 0 1962

Sept. 11/64

Digitized by Google

Digitized by Google

CALL NO.
G868.8
Z23d
1890

AUG 4 1947

TO BIND PREP.
DATE 6-23-47
NEW BINDING [✓]
REBINDING [ ]
REGULAR [✓]
RUSH [ ]
STORAGE [ ]
BUCKRAM [✓]
SPECIAL PAM. [ ]

AUTHOR AND TITLE
Zeballos, Estanislao Severo
Recuerdos argentinos.

CATALOGUER Wilson
RETURN BOOK TO Latin American
GLUED-ON [ ]
LACED-ON [ ]
STUB FOR:
T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOK PLATE [ ]

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

Digitized by Google

Digitized by Google

RECUERDOS ARGENTINOS

Calfucurá

y la DINASTÍA DE LOS PIEDRA

3.ª Edición

por

ESTANISLAO S. ZEBALLOS

CASA EDITORA

IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE J. PEUSER

BUENOS AIRES
150 — San Martín — 158

LA PLATA
Boulevard Indep., esq. 53

ROSARIO
629 — Córdoba — 635

1890

Digitized by Google

Digitized by Google

CALLVUCURÁ
Y LA DINASTÍA DE LOS PIEDRA

Digitized by Google

Digitized by Google

RECUERDOS ARGENTINOS

Callvucurá

Y LA

DINASTÍA DE LOS PIEDRA

POR

ESTANISLAO S. ZEBALLOS

3.ª EDICIÓN

CASA EDITORA

Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser

BUENOS AIRES
150 — San Martín — 158

LA PLATA
Boulevard Indep. esq. 53

1890

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

Al General Roca

JUL 23 1946 Hamilton Coll

545782

BOUND

Digitized by Google

NOV 1947

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

I

En 1833, cuando Rozas marchó sobre las hordas salvajes de los desiertos australes, permanecía en la comarca indígena, de que Salinas Grandes ha sido capital, una numerosa tribu de indios *vorogas*, originarios de la gran familia trasandina moradora al sur del rio chileno de Imperial, en las márgenes del arroyo *Vorohué,* vulgo *Voroa* (I).

---

(1) Este capítulo es de una rigurosa exactitud histórica. He tomado los datos que consigno desde 1833 hasta 1861 de un curiosísimo manuscrito de 150 fojas de oficio que, en 1879 encontré en el Desierto, entre los médanos, cercanos á la posición que hoy ocupa el pueblo *General Acha.* El manuscrito, como numerosas cartas que formaban parte del Archivo del *Cacicazgo* de Salinas Grandes, que fué escondido en los médanos por los indios en la fuga desesperada que les impusieron las fuerzas del coronel Levalle, existe en mi biblioteca y lo pongo á la disposición de los eruditos. Es una historia casi completa de los orígenes de la nación *Llalmache.* que gobernaron los Piedra hasta 1883.

Vorohué: *Voro*, huesos y *hué*, lugar de.

Digitized by Google

La tribu, comandada por varios capitanes, entre los cuales descollaba como jefe supremo *Rondeau,* tenía por capital los feraces médanos de *Masallé*, donde el doctor Alsina pasó en 1876 una de las noches más tristes de su vida, burlado por los indios y en retirada bajo los fuegos implacables de la prensa y de la opinión de Buenos Aires.

Las *tolderías voroganas* rodeaban aquella agreste capital, y se extendían al Este y al Norte de la hermosa tierra del *Carahué* (1).

Los caciquillos *Melin* y *Alun*, hermanos del cacique general Rondeau, vivían con sus lanceros en las márgenes del arroyo *Cahuiñqué* (2), donde se reunían periódicamente los indios para celebrar las grandes bacanales, cuyo arroyo fecunda la vega de Carahué y es hoy conocido por *Pihuen* ó "de los pinos".

Estos indios quedaban á retaguardia de las divisiones expedicionarias, y aunque blasonaban de *indios amigos,* Rozas desconfiaba y sentía amenazada su línea de comunicacion y de retirada, pues los bárbaros los acechaban, resueltos á alzarse en son de bandalaje al primer revés de las armas cristianas.

Victoriosas éstas al Sur, los *voroganos* destacaron una embajada seguida de quinientos apuestos mocetones, para felicitar á

(1) *Cara,* poblacion; *hué* lugar.
(2) *Cahuiñqué,* de las borracheras.

Digitized by Google

Rozas y devolverle en prenda de paz todos los cautivos que tenían en los toldos. Siguieron á esta ruidosa sumisión aquellas grandes *paces,* que dieron lugar en Bahía Blanca á las pomposas y memorables fiestas dedicadas al ejército vencedor en el Colorado, *Choele-Choel, Aucá Mahuida* y las *Valchetas.*

Digitized by Google

II

Por el año 1835 la tribu *vorogana* vivía tranquilamente en los territorios de su Imperio, cuando llegaron emisarios de *Tierra Adentro* anunciando la venida de una caravana de más de doscientos indios mercaderes.

" Sabido es, dice el precioso Manuscrito
" citado, que el comercio de los araucanos
" *picunches, huiliches* y *chehuelches* — con-
" siste principalmente en lanzas hechas y bien
" arregladas, tejidos del país, pañetes y paños
" finos que compran en los pueblos de Val-
" divia, Entucó, Chillan, Talcahuano, Concep-
" cion de Penco y otros. Objetos de plata
" tambien traen hechos en el país y los más
" comprados en Chile. Traen pintura para
" la cara, avalorios, sarcillos, etc., etc.; y
" como la costumbre de los viajeros es man-

Digitized by Google

" dar un propio antes de entrar en territorio
" poblado, avisando al cacique soberano que
" vienen de paz, concediendo éste el permiso
" entran los *guthran* (forasteros) todos jun-
" tos y se dirigen á obsequiar al *Vichá Loncó*
" ó cabeza principal. Evacuada esta cere-
" monia, de conveniencia política y comer-
" cial, cada uno toma noticia del lugar donde
" vive la persona á quien viene dirigido, ya
" por parentesco, ya por relacion ó recomen-
" daciones que trae y entonces queda disuel-
" ta la caravana."

Llegó la caravana chilena á un país llamado *Chilihué* (Nueva Chile), porque forma una angosta y prolongada faja de terreno fertilísimo, cauce de una corriente cuaternaria, á veces tan ancha como el mismo rio Paraná — y á la distancia de diez leguas de Salinas Grandes, fueron despachados los *chasquis* que debían rendir homenaje al cacique Rondeau, prevenirlo de la entrada de los comerciantes y solicitar la soberana proteccion en las comarcas de su mando.

Rondeau oyó hospitalariamente á los emisarios. " Señor, decían, nos manda nuestro
" cacique á decirle que viene de paz y á
" comerciar: — que tanto él, como cuantos lo
" acompañan son gentes de paz y padres de
" familia, que se honrarán regalando al caci-
" que de la Tierra."

Holgóse Rondeau de la visita y mandó

Digitized by Google

chasquis para convocar á sus hermanos, caciques y *capitanejos* al *Parlamento* con que resolvía recibir la caravana del *Mulú Mapú* ó "País de la Humedad", como llamaban á la region meridional de Araucania, por la abundancia de las lluvias.

La presencia anual de las caravanas chilenas despertaba emociones de acontecimiento nacional, porque traían noticias de los araucanos del Occidente y del Oriente de los Andes, de sus contiendas internas, de sus alzamientos sagrados contra la codicia del Cristiano, de sus reveses y de sus victorias, á la vez que conducían tiernos recuerdos del Hogar y del Amor para los que, en su ardor aventurero, abandonaron los patrios lares, y hallaron en la inmensa y heroica independencia de las pampas el encanto supremo de la vida.

Digitized by Google

III

El dia señalado rodeaban á Rondeau ataviados y jinetes en espumantes caballos de pelea, que sacudían sus chapeados, los dignatarios de la familia y de la tribu, los ancianos y las adivinas, anhelosos de escuchar á los viajeros y ávidos de gustar los perfumados jugos del piñon, que ellos traían de la lejana cordillera.

Una nube de polvo anunció sobre el cercano médano la llegada feliz de los doscientos peregrinos del Desierto, que partiendo de las orillas del Mar Pacífico, habían escalado los Andes y descendido á través del País de las Arenas, de las Selvas y de las Salinas, hasta los mismos toldos *voroganos de Masallé,* en los bordes de las pampas exhuberantes que mueren sobre el Atlántico y el Plata.

545782

Digitized by Google

Los aires resonaban heridos por el clarin de las supremas alegrías; pero aquella diana, lejos de celebrar abrazos fraternales, debía ser la diana pavorosa de la muerte.

Los recien venidos descendieron el médano á la furia de los caballos, blandiendo sus formidables lanzas y atronando los aires con feroces alaridos. Los humildes caminantes se trasformaban en sangrientos enemigos.

Rondeau, Melin, Venancio, Alun, Callvuquirque, y muchos capitanes, ancianos y adivinos fueron degollados; y entre el clamoreo aterrador de la horda criminal, resonó en los desiertos por la vez primera el nombre del caudillo vencedor. CALLVUCURÁ, era aclamado, sobre el médano ensangrentado de Masallé, CACIQUE GENERAL del inmenso Imperio de la Pampa.

Digitized by Google

IV

Era necesario consolidar el éxito sangriento, y rodaron las cabezas de los caciques segundarios *Curú Agé* (cara negra), *Nahuel Quintun* (el buscador de tigres), *Callon Thuren* (canas azules), *Curú Loncó* (cabeza negra), *Carú Agé* (cara verde) y *Millá Pulquí* (flecha de oro), que pocos años antes se habían batido bizarramente sobre Bahía Blanca contra las tropas del coronel Martiniano Rodriguez, para rendir sus armas en seguida á la Civilizacion, vencedora en la campaña del rio Negro.

Despejado el campo de rivales, el aventurero de Collicó, Callvucurá (*Callvú*, azul; *curá,* piedra), ejerció la clemencia para inspirar confianza á los restos dispersos de las hordas, cuyos jefes había inmolado y entre

Digitized by Google

las cuales reinaban á la vez el pavor y el desconcierto.

Proclamó un indulto general y trataba afablemente á los prisioneros que sin cesar traían á su presencia los conjurados, consolidándose así como Jefe de la nacion *Llalmache* ó *Gentes de la Viuda,* nombre que se dió á la tribu asaltada, aludiendo al derecho de gobernarla, que correspondía á la preferida de Rondeau, la cual sobrevivió á la traicion y rindió noble culto á la memoria de su esposo, rechazando con soberbia las pretensiones del audaz Soberano, que buscaba su union, como un nuevo lazo de paz entre vencidos y vencedores.

Digitized by Google

V

Despues del puñal la diplomacia.

Las hordas de *huiliches* merodeaban por el rio Colorado al mando de los caciques Cheuqueta y Chocori, cuyo asiento principal era el vado que ha llevado sucesivamente los nombres *Chocori*, de *Pacheco* y de *Alsina*.

Los *Rancúlches* (I) ocupaban las privilegiadas tierras que son ahora rico teatro de especulaciones, de estancias y de pueblos. Eran sus caudillos los grandes caciques Yanquetruz y Painé, justamente soberbios, porque despues de un sangriento combate, habían visto retroceder de sus comarcas á la

(1) Vulgo *Ranqueles*, *Ranekil*, totora; *che*, gentes.

Digitized by Google

division de Córdoba, organizada sobre la base del regimiento de "Auxiliares de los Andes", que á las órdenes del general Huidobro, operaba en combinacion con Rozas en la gran campaña de 1833.

Los indios *puelches* ó "Gentes del Este", cuya capital era Carahué, obedecían á Catriel, el Viejo; y los *Picunches*, situados en la region de los pinares, al Norte de Villa Rica, tenían por cacique á Guadmane.

Eran aquellas las naciones y los soberanos que CALLVUCURÁ necesitaba atraer á la obediencia ó á la alianza, por la astucia ó por la fuerza, y despachó emisarios á anunciarse como el enviado de Dios.—Les decía, segun el manuscrito:

" Que había cambiado el Gobierno de la
" Pampa, porque así convenía segun la vo-
" luntad de Dios; y que siendo elegido por
" el ser Todo Poderoso para reemplazar á los
" perjuros Rondeau y sus hermanos, había
" desempeñado su mision con toda felicidad,
" con lo cual probaba que todo era obra
" de Dios.—Que quería la paz con sus her-
" manos, pues la mision que traía de la Pro-
" videncia, era hacer desaparecer á los cul-
" pables y unir á la gran familia Araucana en
" un vasto é invencible Imperio, en prueba
" de lo cual volaría en socorro de los caci-
" ques que se viesen amenazados por los
" cristianos."

Digitized by Google

Envió chasquis al poderoso cacique Maguín (*El Envidioso*) de Arauco Mapú (I), en Chile—uno de los gobernadores indígenas de Araucania— invitándolo á acreditar embajadores para ajustar las *paces* y la alianza entre los dos países, entre las pampas del Oriente y las laderas occidentales de los Andes.

CALLVUCURÁ pedia á los caciques chilenos que lo sostuvieran con su inmenso poder, prometiendo franquearles en cambio los caminos de las campiñas del Este, ricas de ganados y de mujeres cristianas.....

(1) *Arauco*, viene de *Raullcó*; *Raull*, estancada, partanosa, etc. *Co*: agua.—He discutido la etimología de esta voz en el Tomo I de la *Descripcion Amena de la República Argentina*, páginas 377 y siguientes.

Digitized by Google

VI

El manuscrito dice:

" Mientras esto se negociaba por aque-
" lla parte, CALLVUCURÁ tuvo el buen sentido
" de dirigirse al Gobierno de Buenos Aires,
" haciéndole saber:—que el Dios de todo lo
" creado había tenido muy justos motivos
" para quejarse de la mala fé de los caci-
" ques Rondeau, Melin y Alum, que siendo
" amigos de los cristianos, no lo eran de co-
" razon, porque al paso que mantenían rela-
" ciones de aparente confianza y amistad,
" simultáneamente estaban invadiendo las
" fronteras. Que Dios, ofendido por esta fe-
" lonía había venido en aplicar un ejemplar
" castigo para que expiaran su mala con-
" ducta; la Providencia hallaba conveniente
" destruir el poder de estos falsos mandata-

Digitized by Google

" rios quitándoselo á ellos y á sus hijos, que
" serian otros perjuros incapaces de mandar
" bien y poniendo este poder en manos de
" un elegido suyo, que supiese llevar la
" grande mision de mantener la paz con el
" Gobierno de Buenos Aires. "

Agregaba en su nota:

" La Providencia, tan justa y sabia en to-
" das sus medidas, me ha destinado para el
" cumplimiento de esta grande obra, y yo
" he correspondido en un todo, segun la ór-
" den de Dios; lo que únicamente falta para
" que Dios esté satisfecho, es que nos demos
" pruebas de verdadera amistad haciéndo-
" nos buenos amigos. "

Así concluía la carta que en 1833 fué entregada á Rozas con el presente de cinco cautivos por el embajador *Namun Curá* (*Namun*, pié; *curá*, piedra;) príncipe de la casa reinante y hermano del Gran CALLVUCURÁ. Rozas se hallaba de paseo en la estancia famosa del *Pino* y allí detuvo y obsequió generosamente á la nueva embajada del Enviado de *Huenu-Pillañ,* del "Espíritu del Cielo".

La paz se ajustó en seguida en Buenos Aires y el Gobierno asignó espontáneamente un tributo de 1,500 yeguas, 500 vacas, bebidas, ropas, yerba, azúcar y tabaco para CALLVUCURÁ y su tribu.

Así, desde Rozas á Maguin, todos los ca-

Digitized by Google

ciques de la tierra Argentina y de la Araucania, reconocieron á CALLVUCURÁ como Soberano de la Pampa, y el bárbaro astuto se consolidó caudillo de inmensas *indiadas*, por la amabilidad de su conducta, por la generosidad con que enriquecía á todos los que lo servían con decision y por la diplomacia con que engañaba á salvajes y á cristianos.

Su toldo era el anhelado término de una inmensa romería de indios, llegados de todos los rumbos y guaridas del Desierto, para rendirle homenaje y obsequiarlo con las yeguas más gordas, con los más sufridos caballos y con las mejores prendas salidas del primitivo taller de los plateros araucanos.

CALLVUCURÁ correspondía pomposamente estos regalos, colmaba de dones sobre todo, á los indios de Chile, enviados por señores poderosísimos, cuyo apoyo codiciaba siempre con el más vivo interés.

Los indios chilenos deslumbrados por los embajadores que regresaban cargados de regalos, emigraban á las tierras del opulento Señor, y rápidamente cautivados por el agasajo que éste les brindaba, se convertían en sus vasallos más fieles, llamando á sus parientes y amigos á compartir la nueva suerte.

Digitized by Google

VII

Los indios *argentinos*, generalmente conocidos por *pampas*, no miraron con simpatía la invasion extranjera; pero la comunidad de origen, de lenguas, de hábitos, de organizacion política y de religion, atenuaban la rivalidad.

Las tribus de Catriel, los *yanguelenes*, y algunos de Bahía Blanca que obedecían á los caciques Collinao, Cayú Pulqui, Huayquemil y Trenqué, contestaron á CALLVUCURÁ que ellos no protestaban contra su Poder; pero que se reconcentraban hacia la frontera buscando el amparo de los cristianos, la tranquilidad y la subsistencia.

Tal es el origen de las posteriores reducciones de indios en la frontera de Buenos Aires, encabezadas por los grandes caciques

Digitized by Google

Cachul y Catriel en el Azul, y por jefes de menor importancia en los viejos fortines de la Cruz de Guerra, de la laguna del Bragado y de Junin.

Pero este alejamiento de las hordas bárbaras no debía subsistir y al fin la naturaleza primitiva buscó su nivel, convirtiéndose los indios *amigos* en vanguardia de los belicosos caudillos del Desierto.

Digitized by Google

VIII

Así, en pocos años, CALLVUCURÁ robusteció la poblacion de su naciente Imperio.

De su carácter, dice el manuscrito, con incoherencia interesantísima:

" Es muy popular, trata á todos con amabilidad, dándoles á unos el título de *hermano*, *pariente* ó *cuñado*; á otros el de *tios*, *primos* ó *suegros*. Pero la sola idea que tienen los indios que adivina, es suficiente para que se apodere de todos ó un respeto profundo ó un terror espantoso. Hay indios culpables que esquivan ser vistos por Callvucurá.

" Su carácter altivo, supersticioso y zalamero, lo hace más temible aún, tanto que se cree que siempre es afortunado en todo, porque sus obras son inspiracion de Dios.

Digitized by Google

" Esto él mismo lo dice. Se tiene hasta en
" el concepto de adivino, por cuya razon
" nadie se permite hablar mal de su per-
" sona."

Tal era el fundador y tal la fundacion de la feroz y sangrienta DINASTIA DE LOS PIEDRA, que, como una pavorosa tempestad de fuego, ha centelleado por espacio de medio siglo sobre los teatros más ricos de la agricultura argentina.

Digitized by Google

IX

En *La Conquista de Quince Mil Leguas* (I) he publicado el origen del nombre de los monarcas de la Pampa. Decía:

" Cada cacicazgo tiene su dinastía. La de " los salineros es la de los *Piedra*: la de los " rancúles es la de los *Rozas*."

" Los indios araucanos arrebatan á la na- " turaleza un nombre y lo aplican á sus fa- " milias, modificándolo sucesivamente por " medio de la acumulacion de adjetivos. De " esta manera forman sus nombres propios " con una general de estirpe ó linaje y otro " que individualiza.

" Así, unos son del linaje de los *Rios (Leu-* " *vú*) y se llaman: *Millá Leuvú* (Rio de

(1) Véase la página 344 y siguientes de la 2ª edicion.

Digitized by Google

" oro), *Curi-Leuvú* (Rio negro), etc. Otros
" son de la familia de las *Aguilas (Ñancu)*
" ó *Tigre (Nahuel)* y se llaman *Curi Ñancu*
" (*Aguila Negra*) *Nahuel Pichi (Tigre Pe-*
" *queño*), etc.

" A veces los adivinos estudian las incli-
" naciones del *chinito*, predicen su porvenir,
" descubren las aptitudes que lo caracteri-
" zarán, y esta prediccion es el calificativo
" que dan á su nombre genérico. El valor,
" la astucia, la alegría, el amor á la familia,
" etc., son otros tantos orígenes de nombres
" de indios, como lo son igualmente los gran-
" des rios, las montañas, las aves y las fieras."

" Pues bien! La dinastía reinante de los
" indios de Salinas Grandes, viene de la fa-
" milia de los *Piedra*.

" CALLVUCURA es su tronco: *Callvu:* Azul.
"*Curá:* Piedra."

Han llevado el nombre de linaje del caudillo sus hijos y parientes. *Namun-Curá*, (Pie de Piedra) fué un hermano suyo en 1835, y es el nombre tambien de su hijo *Namun-Curá*, heredero de la corona, que hoy rinde sus armas á la Nacion y se hospeda en Buenos Aires con las reliquias de su Corte y de los dignatarios de su destrozado Imperio.

Digitized by Google

X

Pero si Callvucurá había logrado aliarse con el Gobierno, con los indios argentinos y con los chilenos de Arauco Meridional, no mantuvo la misma relacion con las grandes y poderosas tribus del Norte de la region trasandina de *Voroa*, cuna de las víctimas de Masallé.

Los indios de Voroa, segun el general chileno Saavedra, reunían en 1879 cuatro mil lanzas y han formado siempre una agrupacion aventurera y heróica (1).

Enardecido contra el nuevo soberano de las llanuras argentinas, que había exterminado su vanguardia oriental, remontaron por

---

(1) Ocupacion de Arauco, página 191.

Digitized by Google

el año de 1838 la cordillera y cubrieron con formidables escuadrones los senderos que conducen del rio Agrio y del Neuquen á las estancias de las Provincias de Buenos Aires, de Córdoba y de Santa-Fe.

Los invasores traían alrededor de dos mil lanzas, que llevaron el saqueo, el incendio, el cautiverio y la matanza á una vasta region (I).

Rozas luchaba á la sazon con el partido Unitario en el Interior, con Santa Cruz en Bolivia, á la cual había declarado la guerra y con Rivera en el Estado Oriental, de suerte que si su accion en las fronteras era, sin embargo, activa, estaba lejos de ser tan eficaz como la vasta irrupcion de los bárbaros reclamaba.

Retirábanse los *voroganos*, con cien mil cabezas de ganados mayores y muchos cautivos, segun tradicion indígena perseguidos por las tropas de la frontera, con las cuales sostuvieron frecuentes y desventurados combates, que los obligaban á abandonar trozos del soberbio botin.

Esta invasion, mandada por Railef, había hecho prisionero al coronel Ventura Miñana y doce soldados cerca del Azul. Miñana, un valiente jefe, fundador de la conocida familia

(1) Mensaje del Gobierno de Buenos Aires á la Legislatura, Diciembre de 1837.

Digitized by Google

de ese apellido en el Azul, no era hombre de renunciar á la libertad por temor de perder la vida. Así, en la ocasion propicia y durante la retirada de los bárbaros, con dos soldados que lo acompañaban, fió la suerte al sable y á sus caballos de reserva y logró fugar heróicamente.

Habían salvado los invasores las travesías enjutas, cubiertas de guijarros y de arenas, de mortificantes espinas y difíciles *guadales,* que median, como una formacion transitoria, entre las crestas majestuosas de los Andes y la tenue tierra de los llanos orientales, y á cubierto de las armas de la frontera daban reposo á sus arreos, sobre las hermosas vegas de *Quintucó,* afluente del *Macú-Leuvú* ó Rio Agrio.

Callvucurá, se había movido de Salinas Grandes al frente de mil indios de la Pampa, por orden de Rozas, en cumplimiento del artículo de los tratados que le obligaban á defender el territorio argentino contra los indios chilenos, y marchaba á cortar la retirada de los invasores.

Seguía la sendas que del País de los *Rancules* corren á las nacientes del río Agrio, marchando paralelamente á los *voroganos*, que iban sobre la rastrillada secular del Colorado.

Cuando el Soberano de la Pampa reconoció el campamento enemigo de *Quintucó*, ca-

Digitized by Google

yó sobre él de sorpresa y lo redujo á la muerte. Los *voroganos* vencidos huyeron á Chile, dejando quinientos muertos en el campo, los cautivos y los inmensos rebaños (I).

---

(1) Mensajes del Gobierno de Buenos Aires de 1837 y 1838. Relacion hecha al coronel Olascoaga por varios indios viejos.

Digitized by Google

XI

Las *paces* del *Pino* y estos testimonios de lealtad, eran, sin embargo, *paces* y lealtad de indio!

Mientras Rozas podía disponer desembarazadamente de sus regimientos de caballería con Rauch y Granada á la cabeza, los indios eran además de leales amigos, activos auxiliares contra los salvajes unitarios, en cuya persecucion desplegaban una ferocidad tan en armonía con los hábitos de la Pampa, como con el sistema político del Tirano.

Figuraron, en consecuencia, en las listas de los buenos y leales servidores de la Santa Causa, que recibían en premio las haciendas de los unitarios inmolados en medio del delirio sangriento y abominable de 1840.

Cuando acosada la tiranía por la alianza de

Digitized by Google

los sitiados de Montevideo con Francia é Inglaterra, necesitó desplegar en línea varios ejércitos regulares, para batirse con escuadras y con tropas valerosas, los indios olvidaron los tratados y CALLVUCURÁ, el enviado de Dios, que había inmolado á Rondeau por su infidelidad al Cristiano, y había solicitado el cintillo federal, volvió sus armas contra Rozas, y las fronteras de Buenos Aires, de Santa Fé y de Cuyo fueron recorridas en aire de *malon*, saqueadas á sangre y fuego, inmolados centenares de vecinos y arrastradas sus familias á una cautividad horrenda.

El general Pacheco expedicionó al Sur en 1846 y logró restablecer el prestigio de las armas del Tirano sobre las hordas feroces, que apercibidas de la paz con el Extranjero, volvieron á inclinar sus lanzas ante Rozas y formaron en las filas de los suyos, para alzarse de nuevo el dia de Caseros, donde sucumbió la Barbarie, y retoñaron la Libertad y la Civilizacion de los argentinos.

Digitized by Google

XII

Cachul, vanguardia de las tribus indígenas sobre las fronteras de Buenos Aires, se había alistado en la filas qne iban á oponerse al Ejército Libertador en 1852 y dejaba sus chusmas en el Azul.

Callvucurá mismo, presentó algunos escuadrones á Rozas, conservando á la vez su independencia en el Desierto y sus posiciones amistosas al lado del Tirano.

Los *rancùles* al Norte de Salinas se agitaban á su vez, rehechos de los estragos de la guerra de 1833 y reforzados por los *picunches*. El inmenso Imperio de la Pampa estaba, pues, reorganizado de una manera formidable, bajo la influencia de Callvucurá; y sus espías establecidos entre los cristianos, los indios de Cachul en el Azul y de Coliqueo

Digitized by Google

al Oeste, mantenían al Soberano de Salinas al corriente de la tempestad que se condensaba en 1851 sobre la cabeza del Tirano.

Callvucurá, á la vez que maniobraba para que Cachul continuára aliado á Rozas, como garantía de la paz, reconcentraba sus mayores elementos en Chilihué, convocando á los aliados de ambas laderas de los Andes, de la hesmora tierra *ranquelina*, de las arenosas regiones del Colorado y de las encantadoras montañas del Limay y Nahuel Huapí.

Así, cuando los ejércitos libertadores marchaban sobre Caseros, la Pampa se ponía en pavoroso movimiento.

Digitized by Google

XIII

La tempestad estalló en los senos ignorados del desierto, entre las cadenas de los médanos y en las selvas del *calden* sagrado, rodando como rueda la corriente abrasadora de la lava, hácia las pobladas llanuras del Oriente.

Cinco mil jinetes á las órdenes de Callvucurá operaban al dia siguiente de Caseros en divisiones comandadas por sus tenientes Cachul, Catriel, Namuncurá, Raipil, Carupan, Calvuquir, y Cañumil.

Cachul y Catriel rompían los tratados con sus lanzas y tomaban á saco el pueblo del Azul, donde apenas encontraban la resistencia aislada de los vecinos acantonados en sus propios hogares; y en seguida hollaban el camino secular de los *chilenos,* para incor-

Digitized by Google

porarse al *malon* formidable de CALLVUCURÁ.

La irrupcion de este estrepitoso ejército de jinetes, formado con los auxiliares de todas las comarcas del Imperio de la Barbarie y los caudillos valerosos que marchaban á su frente, traía á la memoria el espectáculo de la grande hueste de Caupolican, presentada en revista bajo los muros de la encerrada Penco y de la cual dijera Ercilla:

Segun el mar las olas tiende y crece
Así crece la fiera gente armada,
Tiembla en torno la tierra y se estremece
De tantos pies batida y golpeada:
Lleno el aire de estruendo se escurece
Con la gran polvareda levantada,
Que en ancho remolino al cielo sube
Cual ciega niebla espesa, ó parda nube.

Digitized by Google

XIV

En 1855, tres años despues de la caída del Tirano, este ejército dominaba por completo las vegas pintorescas de Olavarría el fecundo llano del Azul y las pampas de Córdoba, de Cuyo y Santa Fé.

La naciente ciudad del Azul había sido asaltada y tomada por Callvucurá, que se retiró despues de matar trescientos vecinos en las calles.

El clamor de las víctimas resonó en Buenos Aires y el militar de más talento y de mayor prestigio de la Provincia, el coronel D. Bartolomé Mitre, Ministro de la Guerra, partió para el Azul, á mover sobre los indios las mejores tropas del Estado, que lo aguardaban impacientes.

Hizo una espléndida marcha de flanco,

Digitized by Google

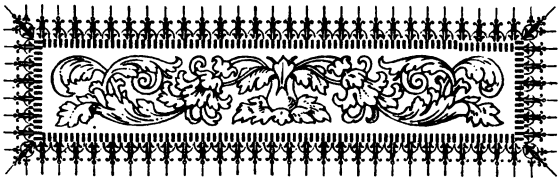
aprovechando con habilidad los accidentes estratégicos del terreno, desde el Azul á Olavarría y cayó, con vengador empuje, sobre la vanguardia de los indios, que clavaban sus toldos en la margen del arroyo Tapalquen. Deshechos los bárbaros, la caballería de los vencedores se entregó al saqueo del campamento y perdío todas sus ventajas, permitiendo la reaccion del enemigo, que orgulloso, valiente é implacable, volvió con singular denuedo á la refriega.

Nuestro ejército fué rodeado, acosado, acribillado, cargado con pasmosa audacia por lanceros desmontados, que morían sobre los gallardos batallones de Arredondo de Martinez, de Rivas, de Mitre, de Vedia, de Ocampos, de Paunero, de Conesa y de otros bravos, confiados en sus últimas esperanzas á la suprema maniobra de los cuadros (I).

---

(1) Informes del general D. Ignacio Rivas y varios soldados al Autor.

Digitized by Google



XV

La accion de Olavarría era mandada en jefe por Cachul, comandante de la vanguardia de los indios. Callvucurá operaba á su vez con estrategia consumada.

Una division bien organizada de las tropas de Buenos Aires, desprendida del fortin *Cruz de Guerra,* á las órdenes del coronel don Laureano Diaz, debia moverse oblicuando al Sur, batir los campos á su frente, y converger á retaguardia de la sierra de las *Dos Hermanas,* para cerrar con sus aceros el camino de las guaridas del Desierto, á los derrotados de la division del comandante en jefe.

El caudillo astuto de la Pampa desbarató esta combinacion, interponiéndose entre sus adversarios, y cuando, despues de dos dias

Digitized by Google

de permanecer sitiados y reducidos al terreno que pisaban, los soldados de la Civilizacion desfallecían de fatiga y de hambre, una nube sombría descendió majestuosamente de las faldas de la sierra Blanca Chica y se extendió en el llano, asumiendo las formas definidas de la division que despliega, con sus rebaños á retaguardia.

Un inmenso clamor se alzó á los aires del campo atribulado del Cristiano, el supremo clamor de la esperanza y de la victoria entre las ánsias del contraste, y los bárbaros amedrentados, recogieron sus inmensos ganados, formaron en compactos escuadrones sus lanceros y permanecieron un instante en pavorosa incertidumbre.

Las partidas exploradoras de unos y otros recorren los campos y reina en ambos bandos el silencio solemne de la duda.

Aquellas regresan para derramar las sombras de la muerte entre las filas rotas del Cristiano. No es la division del Oeste que acude puntualmente á la cita de honor de *Sierra Chica*. Es CALLVUCURÁ, que se interpone entre las fuerzas de Diaz y de Mitre, al frente de seiscientos indios elegidos, que forman el Regimiento de la Guardia.

Digitized by Google

XVI

El coronel Mitre decía en su parte oficial de Sierra Chica:

"A las siete y media de la noche volvie-
" ron dos hombres con la noticia de que la
" columna que habíamos visto era la de
" Callvucurá. No había ya que trepidar,
" mucho más desde que debíamos ser asal-
" tados en la madrugada en nuestro pro-
" pio campo, lo que, en efecto, he sabido
" tuvo lugar despues, creyendo que aun
" permaneciamos en él; lo que es debido á
" que, antes de marchar, se ordenó dejar
" encendidos todos los fogones, dándoles
" pávulo con grasa de potro para que du-
" rasen más y dejando en pié dos tiendas
" de campaña, lo que unido á la mancha
" negra, producida por los 1,200 caballos

Digitized by Google

" que encerraba el cuadro, formaba una
" ilusion completa.

" A las ocho y media estuvo formado el
" cuadrilongo, cubriendo cada costado dos
" escuadrones de caballería paralelos, al
" frente de una compañía de infantería, en el
" centro la artillería, los heridos y bagajes,
" al costado derecho las caballadas y sos-
" teniendo la retirada el batallon 2.° de línea
" con la compañía del I.° agregada á él.

" En este órden se emprendió la retirada
" á las ocho y media de la noche, marchando
" todos á pié, desde el primer jefe hasta el
" último soldado, observando el mayor ór-
" den y silencio.

" Descendimos al llano para tomar el ca-
" mino de la derecha del Azul, que era más
" corto pero más peligroso que el de la
" Sierra, razon por la que lo elegí, pues, no
" debiendo suponer el enemigo que por allí
" saliese á eso debe atribuirse el que no
" hayamos sido sentidos.

" A las tres de la mañana llegamos al ar-
" royo de Nievas, distante 5 $^1/_2$ leguas. Allí
" montamos á caballo y tomando cada uno
" un infante á la grupa estuvimos en el Azul
" á las ocho de la mañana del dia de ayer,
" trayendo todos nuestros heridos."

. . . . . .

" *Habiendo nuestras tropas tomado la*
" *ofensiva, es indispensable mantenerla* y

Digitized by Google

" para ello conocemos ya el olvidado ca-
" mino del desierto, y adquirido en la pelea
" la experiencia de que carecían nuestras
" tropas en una guerra enteramente nueva
" para ellas."

. . . . . .

" Por ahora me ocupo principalmente en
" aglomerar caballadas, sobre este punto y
" así que llegue el general Hornos lo haré
" cargo de todas estas fuerzas, dándole las
" instrucciones convenientes para impulsar
" con éxito las operaciones que demanda
" urgentemente la seguridad de nuestra
" frontera, seriamente comprometida por la
" confederacion más vasta de tribus del de-
" sierto, que haya tenido lugar desde el
" tiempo de la Conquista." . . . . .

. . . . . .

Comenzaban dias de gloria para la Dinastía militar y salvaje de los Piedra!

La frontera quedó rota, los indios paseaban los campos como conquistadores invencibles, el ejército estaba desmoralizado, el espiritu de la Guardia Nacional aterrado, el vecindario en plena desolacion, y el coronel Mitre regresaba á ocupar su Ministerio lleno de sobresalto patriótico, sin fé en las fuerzas que debía mover el intrépido Hornos y bajo la atmósfera abrasadora de la oposicion, que empezaba á relampaguear con Calvo á la cabeza.

Digitized by Google

XVII

Mientras que el general Hornos preparaba su ejército en el Azul, destacó en observacion un regimiento de carabineros de Guardia Nacional, fuerte de 185 plazas, á las órdenes del teniente coronel don Nicanor Otamendi.

Era este un hacendado, perteneciente á la distinguida familia de Otamendi, cuyas diferentes ramas viven hoy en Buenos Aires, y había tomado las armas voluntariamente en los supremos y augustiosos momentos en que la campaña del Sur era asolada por los *Curá* y sus caciques.

Otamendi se alejó cautelosamente del Azul rodeado siempre de los indios, que merodeaban hasta en los arrabales de aquel pueblo; y acosado al fin por fuerzas supe-

Digitized by Google

riores, se detuvo en la estancia San Antonio de Iraola, donde encerrado en un corral de palo á pique, libró contra los enemigos un combate desesperado.

Inexpertos aún sus milicianos en el manejo de las carabinas y entorpecidos además por sus propios caballos, resistieron heróicamente á los bárbaros, que desmontados y echando sus cabalgaduras adelante para burlar las balas, tomaron el corral al asalto.

Más de una hora duró la horible refriega, á brazo partido y á puñal, en que indios y cristianos rodaban arrastrándose de los cabellos con furia salvaje, y Otamendi con ciento ochenta y cuatro soldados quedaron degollados, y uno solo gravemente herido, que, salvado, comunicó lleno de horror los detalles de la catástrofe.

Digitized by Google

XVIII

El general Hornos emprendió la campaña de Tapalquen en 1856, bajo los horrendos auspicios de este suceso, que desmoralizaba las tropas recientemente movilizadas, algunos de cuyos regimientos se sublevaron y desertaron en masa.

Movía al fin un ejército de veteranos y guardia nacional, fuerte de tres mil hombres, sin incluir los oficiales, con doce piezas de artillería y dos mil caballos. Era jefe de estado mayor el teniente general D. Emilio Mitre, á la sazon coronel.

Llamábase pomposamente "*Ejército de operaciones del Sur*" y se cifraba grande confianza en su organizacion, preparada durante ocho meses con todos los elementos de Buenos Aires y en la arrogancia y valor del

Digitized by Google

general Hornos, quién, juzgado con el criterio de estos dias, era, sin embargo, demasiada lanza y poco general.

CALLVUCURÁ apareció al pié de la sierra de San Jacinto, mandando en jefe las tribus confederadas y maniobró de un modo singular.

Entre el rio Talpaquen y las sierras corría una pampa, apropiada para dar la batalla. Apenas el denso *pajonal* dificultaba el paso á la caballería; pero esta misma circunstancia seducía al general Hornos, porque debilitaba el poder de la temida arma de los indios: el caballo; mientras que su infantería de línea y artillería gozaban de un campo de tiro completamente despejado.

Hornos maniobraba, pues, para sacar á los indios de los vericuetos de la sierra y atraerlos al llano; y CALLVUCURÁ demostraba tambien el empeño de alejar á los cristianos de la margen del arroyo de Tapalquen y llevarlos al mismo pajonal.

Este arroyo de barrancas altas y verticales, solamente daba paso frente al sitio en que debía tener lugar el choque y ese mismo vado era difícil y solamente practicable á través de una restinga.

Hornos lo ocupó con el 2.º de línea, á las órdenes del que fué más tarde general Rivas, cerrando así con llave de fuego la única salida que se abría á los indíos por el lado de

Digitized by Google

la Pampa, y marchó en seguida resueltamente con el ejército flanqueándolos.

CALLVUCURÁ se movió con lentitud del pié de la sierra, simulando temor para precipitar el avance de Hornos. Cuando éste se encontraba en el centro del llano, había caído en la terrible trampa, que ocultaban las altas pajas, y quedó en evidencia la astucia con que el general indígena porfiaba para llevarlo á ese terreno:—era un *tembladeral!*

CALLVUCURÁ cargó á fondo en masas compactas, con caballos habituados á hollar los campos inconsistentes y *guadalosos* del desierto: y el *Ejército de Operaciones del Sud*, que sentía temblar el suelo bajo sus piés, fué estrepitosamente derrotado. Su caballería huyó despavorida y se retiraron penosamente los infantes con los cañones, dejando en el campo 18 jefes y oficiales y 250 soldados muertos, 280 heridos, con pérdida de caballos, armas y municiones.

En esta derrota, que algunos de sus actores llamaban espantosa al referírmela, hubo un héroe, al que debemos el gajo de laurel de la jornada. Fué el capitan Pedro Escalada, hijo del general del mismo nombre y vástago de la ilustre familia de la calle de San Martin, que dió á la República su primer Arzobispo.

El bravo coronel correntino Manuel Ocampo comandaba el regimiento de *Coraceros*, de 200 plazas. El cuerpo salió hecho del cam-

Digitized by Google

po de batalla, y cuando los indios lanceaban ferozmente y por la espalda á los aterrados fugitivos, Ocampo lanzó el escuadron de Escalada á proteger la retírada, dando tantas cargas á fondo, que al fin los indios esquivaban los sables de los coraceros (1).

En una de estas cargas fué salvado el mismo general Hornos, que sentía cerca de su espalda la lanza del araucano, y fugaba del campo á uñas de buen caballo, perdiendo el sombrero.

La carnicería de cristianos no fué aún más deplorable merced al fuego vivo de mosquetería y de cañon con que Rivas protegía desde el paso la salvacion de los que escapaban del llano, al amparo de las famosas cargas de los *Coraceros* de Ocampo.

Los indios sacan partido de todo. Abiertos los caminos de las riquezas se lanzaron al saqueo, llegando hasta el rio Salado; pero Hornos, que era tan activo como bravo, reunió los restos de sus mejores tropas y los asaltó temerariamente en los arroyos de los Huesos, del Azul y de Chapaleuvú (2), venciendo parcialmente una veces, conservando apenas el campo las otras; pero impidiendo

(1) Versiones del coronel Nicolás Ocampo y del comandante Benjamin Butteler al Autor.
(2) CHAPALEUVÚ, de *chapad*. pantano y *leuvú*, arroyo.

Digitized by Google

en todas que continuase el estrago aterrador del *malon* (I).

Las batallas y encuentros parciales, si bien contenían momentáneamente lás invasiones, no podían influir en nuestra adversa posicion al frente de la Barbarie ensoberbecida y por el contrario la fortuna militar de CALLVUCURÁ resplandecía culminante.

---

(1) Versiones del general Ignacio Rivas y de varios guardias nacionales de la Magdalena al Autor.

Digitized by Google

XIX

El clamor de las campañas aterradas por Callvucurá, siguió el clamor de la opinion pública de Buenos Aires y los triunfos del bárbaro caudillo conmovieron la Legislatura.

En la sesion del Senado celebrada el 19 de Setiembre, el Dr. D. Lorenzo Torres interpelaba al Poder Ejecutivo sobre los cuadros de sangre de la frontera y el general Mitre, Ministro de la Guerra, respondía en términos que daban pábulo al público desconsuelo.

" Concluyó asegurando que el mal no esta-
" ba en la marcha del Gobierno, sinó en la pé-
" sima situacion de nuestra línea fronteriza y
" en la corrupcion del ejército de línea, y
" que, para remediarlo, lo que debía hacerse
" era una expedicion formal, en cuyo senti-
" do trabajaba el Gobierno sin cesar, pro-

Digitized by Google

" testando que en esta última invasion (la de " Sierra Chica) nada se había omitido por " parte del Gobierno".

La escitacion del Senado y de la barra fué intensa y su fruto el nombramiento de un comité de salvacion pública en materia de fronteras, compuesto de los generales Piran, Zapiola, Espinosa y de los patriotas Olivera, Carreras y del Mármol.

La comision quiso poner las manos en el Ministerio y éste le negó atribuciones. Suscitóse en consecuencia un caso de Derecho Parlamentario, y con pasarlo á la comision de Negocios Constitucionales, recomendándole pronto despacho y clausurarse el período legislativo, la ruidosa interpelacion, acompañada de estrépito popular en las galerías y tribunas, se fué, como todas las interpelaciones, en humo de paja.

La Cámara de Diputados quiso ir al grano por otro camino. Votó un aumento de sueldo de 25 % á los soldados; pero el Dr. Peña observó justamente que no era el aumento de los salarios lo que reclamaba la horrorosa situacion militar de la frontera, sinó el restablecimiento del culto del honor y de la disciplina entre las tropas.

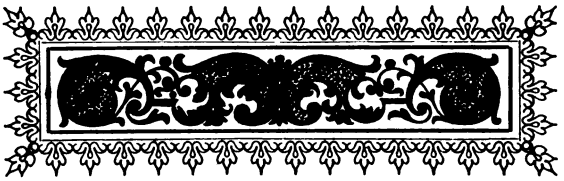
Era, en verdad, cuestion puramente militar y no financiera, y el Mensaje del Poder Ejecutivo á la Legislatura de 1856 lo confirmaba en estos términos:

Digitized by Google

" Mayor sería el número del Ejército del
" Sud, más vigorosa su organizacion y más
" decisivas hubieran sido sus operaciones, si
" dos sublevaciones sucesivas de divisiones
" compuestas de contingentes de milicias no
" le hubieran privado de estos refuerzos,
" reunidos á costa de inmensos trabajos y
" sacrificios, y si estos actos no hubiesen
" producido la desmoralizacion que es consi-
" guiente."

Las palabras del general Mitre en el Senado de 1855 y las del Mensaje de 1856, demostraban desgraciadamente que los indios tenían soldados y Buenos Aires nó!

Digitized by Google



XX

Era necesario, sin embargo, no desesperar de la estrategia y se pensó en apoyar las fuerzas del Centro de la línea de la frontera acantonadas en el Azul, con un movimiento ofensivo sobre el flanco derecho de las tribus, tomando como base de operaciones á Bahía Blanca.

Esta iniciativa del coronel Mitre era acertada, porque estaba casi en abandono aquel punto avanzado, que flanqueaba á una distancia relativamente corta, las principales posiciones indígenas de Salinas Grandes, Leuvucó, Masallé, Carahué y Guaminí.

Era además un pensamiento completamente militar, porque los indios al sentirse amenazados por su flancos debían dividir sus grandes fuerzas, concentradas sobre Tapal-

Digitized by Google

quen y la Blanca Chica, obligados á conservar una fuerta columna observando los movimientos de nuestra ala izquierda de operaciones.

" Fué por esto,—dice el Mensaje del Poder " Ejecutivo á la Legislatura—que el Go- " bierno no trepidó en aceptar la proposi- " cion que le hizo el coronel D. Silvino " Olivieri de establecer una colonia agrícola " militar á vanguardia de aquella posicion, " haciendo frente por lo pronto á los gastos " que tal establecimiento demandaba con los " fondos votados para extraordinarios de " guerra. El Gobierno espera que V. H. " hallará arreglada esta aplicacion de dichos " fondos *en vista de lo extraordinario de la* " *situacion*...

" Desde luego, ella ha dado nueva vida á " Bahía Blanca, ha salvado á este punto de " su ruina y en breve le conquistará á su " frente una zona de terreno, que permi- " tiendo á su industria desarrollarse, la " garanta de las depredaciones de los bár- " baros, neutralizando á la vez sus incur- " siones sobre nuestras fronteras.

" La legion agrícola consta de seiscientos " individuos y se halla provista de todos los " elementos que son necesarios para la pelea, " para el trabajo y para el bienestar ma- " terial del soldado, pudiendo en conse- " cuencia ponerse hoy en Bahía Blanca en

Digitized by Google

" campaña cerca de novecientos hombres de
" combate."

Es necesario añadir que á realizar esta última esperanza de nuestros hacendados del Sud, contribuyó generosamente el pueblo de Buenos Aires, por medio de comisiones de personas respetables, que allegaban caudales y elementos para ofrecerlos al Gobierno.

Digitized by Google

XXI

La legion se movió, en efecto, á campaña, y arrollando las guerrillas y descubiertas de los bárbaros, marchó sobre el precioso y fértil valle del arroyo Sauce Chico, que nace en la Sierra de la Ventana y se despeña entre profundas quebradas, con un cauce angosto, violento y rico de encantos naturales, describiendo un arco al Sud-Este, hasta pagar su tributo á la soberbia Bahía de aguas argentinas, cuyo nombre llevan la ciudad y toda la comarca.

Detuviéronse los legionarios en el paraje donde el arroyo se enrosca perezosamente á los pies de siete colinas de cincuenta á ochenta metros de elevacion sobre el nivel del mar, en medio de un paisaje fresco, risueño con el verdor de la campiña, é impo-

Digitized by Google

nente con el espectáculo de la Sierra Nevada á la espalda y del Desierto apenas ondulado y sin límites explorados á su frente.

Allí palpitaban todos los elementos de la vida, desde el fuego fácil hasta el agua límpida, desde la fertilidad exhuberante del suelo hasta los encantos artísticos del espectáculo natural.

Como posicion estratégica, aquella echaba llave á los caminos de la sierra que guiaban hasta los ganados de la costa Sud; y nuestros soldados vivaqueaban á una jornada de Salinas Chicas y á tres jornadas de Salinas Grandes, Carahué y Guaminí, plazas fuertes —si puedo decirlo así—de la Barbarie.

La legion, formada principalmente de italianos, sintió revivir en aquel sitio el calor de los recuerdos patrios y las esperanzas de fortuna y de victoria que á todos animaban, y con grande y generoso entusiasmo desplegó sus estandartes sobre una de las siete colinas, confiando á la tierra la piedra angular de su aventura bajo el nombre, de auspicios pomposos, de *Nueva Roma*.

Digitized by Google

XXII

Al mismo tiempo que el feliz suceso se anunciaba desde el Sud á Buenos Aires, llegaban desconsoladoras noticias del Centro y del Norte.

El general D. Manuel Escalada había sido rogado por el Gobernador Alsina para salir á campaña, á pesar de su avanzada edad y de sus achaques, que lo colocaban en posicion desventajosa cuando el enemigo era el centauro americano, á quien solamente es dado perseguir con éxito desplegando la actividad vertiginosa y el nervio inquebrantable de la juventud y de la salud.

Hubo el viejo patriota de ceder al imperio de las circunstancias y marchó al Azul, sobre la ensangrentada huella de Mitre y de Hornos, á tomar el mando del *Ejército de Opera-*

Digitized by Google

ciones del Sud; pero apenas llegado sufrió un desencanto abrumador, en presencia de los restos de aquel, y no pudo formarse ilusiones sobre la suerte de una nueva campaña.

Al propio tiempo, el Gobierno sabía por chasqui, que si bien las fuerzas de las líneas del Oeste y del Norte lograban batir algunas partidas enemigas, que amenazaban la industria pastoril, en cambio los caciques amigos del Bragado y de Junin estaban sublevados y marchaban con sus chusmas y rebaños á incorporarse á las hordas de los nómades.

El general Escalada aconsejaba en presencia de todo esto la negociacion de la paz con los bárbaros, soportando el pago del tributo, cuando un grito de derrota y de horror resonó en Bahía Blanca.

Digitized by Google

XXIII

Nueva Roma no prosperaba. Una buena parte del tiempo lo habían empleado los legionarios en cavar en la roca calcárea de la colina profundas cavernas. De ellas una era destinada á calabozo en castigo de las faltas al servicio militar ó agrícola; y otra, que afectaba la forma romántica de un corazon y comunicaba por dos galerías con dos viviendas, era la morada del coronel Olivieri.

El general Roca en 1879 y muchos viajeros han contemplado en diferentes épocas las misteriosas y sombrías cuevas de *Nueva Roma*, á las cuales atribuye la tradicion popular recuerdos horrorosos de venganza y de tormento.

En realidad desde su instalacion la colonia se desmoralizó. La tropa tenía motivos para

Digitized by Google

quejarse de cierto círculo que influía sobre el ánimo de su jefe y la apoyaban algunos oficiales *italianos* con el sargento mayor argentino D. Santiago Calzadilla.

El coronel Olivieri era sostenido por sus hermanos y varios oficiales napolitanos, algunos de los cuales habían servido al Borbon de Sicilia, y eran por aquello y por esto mal queridos y ridiculizados en la legion con el apodo de: *Oficiales del Rey Bomba* (I).

En Agosto de 1856 la excitation de los bandos llegaba á sus extremos y el coronel dió un verdadero golpe de Estado, en el seno de aquella naciente sociedad político-militar, cuya ley era su voluntad absoluta y cuyo único y formidable resorte era la disciplina militar. Olivieri redujo á prision al mayor Calzadilla y á los oficiales que lo seguían, embarcándolos con destino á Buenos Aires, bajo la acusacion de indisciplinados y disolventes.

El triunfo de los *napolitanos*, como llamaban los legionarios al círculo del coronel, exasperó á sus contrarios, que eran la mayoría y á causa de su disgusto diez y seis sargentos, si vale mi memoria, fueron arrojados con grillos al fondo de la caverna.

Se justificaba el rigor del Jefe asegurando

(1) Nuestro amigo Calzadilla, el patriarca del Tigre, insigne cultor del arte musical, nos ha corroborado completamente esta version. Informes del capitan Serafino Rodino, de cazadores.

Digitized by Google

que estos sargentos intentaban desertar robando la *caballada* de la legion, y ante un peligro semejante, en pleno Desierto, á la faz del enemigo, fuera exacta la version como los *napolitanos* lo abonaban, fuera calumniosa cual lo sostenían sus rivales, el coronel se mostraba airado y resuelto á realizar un castigo tremendo y decisivo.

Para todos era incuestionable el fusilamiento de los sargentos, así como se había realizado la prision y destierro del mayor Calzadilla, y la legion resolvió salvarlos.

Digitized by Google

XXIV

El 30 de Setiembre, á las ocho de la noche, los legionarios lanzaron el grito horrible del motin y el valiente coronel Olivieri, que se había hecho odioso por su imprudencia y temeridad, fué inicuamente asesinado con otros de los suyos, y restituidos al aire y á la libertad los sargentos, que escuchaban desde el fondo de la cueva y con la angustia de la incertidumbre el fuego de los que se batían por sus propias cabezas.

Las compañías sublevadas, vencedoras en la refriega, proclamaron jefe al capitan de la compañía de cazadores D. Serafino Rodino (I), oficial que no había tomado parte en

---

(1) Es el mismo Serafino Rodino, elemento indispensable ahora en Buenos Aires para la organizacion de banquetes y saraos que á la vez acomoda á la concurrencia de Colon. El me ha ratificado el contenido de esta version.

Digitized by Google

la conjuracion, pero cuyo valor y honradez le granjeaban la confianza de todos.

El reorganizó la legion, preparó en el mayor orden el abandono de las hermosas colinas y de las cavernas de *Nueva Roma* y marchó tristemente á Bahía Blanca, donde depuso las armas ante el jefe de la plaza, teniente coronel Susviela.

Digitized by Google

XXV

Fracasó así la tentativa perfectamente combinada para asegurar una base de operaciones sobre el flanco y el centro del enemigo. Esta circunstancia, los grandes sacrificios oficiales y populares hechos para realizarla y los cuadros de indisciplina y de horror con que el suceso apareció caracterizado, explican la abrumadora sensacion que las confusas noticias del primer instante causaron en la Capital.

Movióse á la prisa una expedicion naval con fuerzas de desembarco á las órdenes de Murature y Rivas, porque lo menos que se temía en el desconcierto de las primeras impresiones, era que la legion se batiera con la guarnicion de Bahía Blanca y saqueara el pueblo, reduciéndolo á cenizas.

Digitized by Google

Pero la tempestad había pasado. Olivieri estaba cristianamente sepultado, los restos inermes de la legion se hallaban atribulados, y cuando el *Rio Bamba* dió fondo en las aguas de su destino, Rivas solo pudo escuchar con amargura los grandes alaridos de los indios, que habían quemado las reliquias de *Nueva Roma* y merodeaban en las cercas mismas de Bahía Blanca. (I)

---

(1) Los restos de Olivieri, traidos más tarde á Buenos Aires, fueron honrosamente inhumados. El general Mitre pronunció la oracion fúnebre.

Digitized by Google

XXVI

El único hombre del partido gobernante de Buenos Aires capaz por entonces de afrontar el grave estado de la guerra era incuestionablemente el coronel don Bartolomé Mitre y él persistía en sus acertables ideas, expuestas en la Cámara de Senadores sobre la necesidad de cambiar de táctica, lanzando tropas al Desierto para atacar al enemigo de sorpresa en su propia guarida y quebrar así el nervio con que invadía y batallaba.

Parecía soberanamente temeraria la empresa, cuando todo el mundo estaba avasallado por el terror que los triunfos fáciles de los indios infundían, pero el coronel Mitre fué oido al fin, y las fuerzas vitales de Buenos Aires concentradas con el propósito de

Digitized by Google

organizar nuevos ejércitos para tomar la ofensiva en la Pampa.

El gobernador doctor don Valentin Alsina, patriota venerable y servidor abnegado de su país, tenía el temple de alma del sacrificio; pero carecía del espíritu creador, de la iniciativa y de las calidades de accion personal de los hombres llamados á afrontar situaciones angustiosas.

No obstante, el sacudimiento experimentado por el Estado, en frente de las victorias de la Dinastía reinante en los desiertos, lo impresionó de tal manera, que delegando el mando en el Presidente del Senado don Felipe Llavallol, salió á campaña con su Ministro de la Guerra, general de los Ejércitos de la Independencia don José Matías Zapiola.

Llevaba una palabra de consuelo á los hogares enlutados por los bárbaros. Iba á fortalecer la esperanza de los que gemían en la desesperacion de la impotencia. Quería revistar y moralizar las tropas, habituadas á dar la espalda cobardemente á los indios, para hablarles en el lenguaje solemne de la virtud cívica y del honor, que tan bien sonaba en los labios del patriarca de los *Unitarios*.

Recorrió las fronteras desde el Azul al Bragado y despues de conferenciar con los jefes más caracterizados, regresó dejando

Digitized by Google

forjado el rayo que se proponía hacer vibrar en los desiertos, sobre el toldo del salvaje, con el ensayo de guerra ofensiva, que se ordenaba emprender. (1)

(1) Registro Oficial de Buenos Aires, 1857.

Digitized by Google

XXVII

Durante la época de Rozas se había distinguido en la frontera por servicios valerosos y perseverantes el coronel don Nicolás Granada, y el Gobierno de don Valentin Alsina lo designó para mandar una nueva expedicion que con el fruto de supremos esfuerzos, iba á prepararse contra las tolderías mismas de Callvucurá en Salinas Grandes.

Componíanse las fuerzas expedicionarias de los restos del derrotado *Ejército de Operaciones del Sud,* que los coroneles Conesa y Paunero condujeron á Bahía Blanca desde el Azul y el Tandil.

Cuando estas divisiones pasaron la cadena de Sierras del Cabo de Corrientes y penetraron á los hermosos campos que hoy lla-

Digitized by Google

mamos Juarez y Tres Arroyos, fuertes regimientos de indios las hostilizaban.

La campaña comenzaba bajo los auspicios más desfavorables. Estas divisiones debieron marchar directamente á Carahué desde el Azul, batiendo así con vigor el corazon mismo de la Pampa, mientras convergía por su flanco izquierdo la division Bahía Blanca.

Pero el "Ejército de Operaciones del Sud" recordaba demasiado la impetuosidad de los lanceros araucanos, para exponerse en campo raso, á la faz de sus vencedores en Sierra Chica y Tapalquen. (I)

Marchaban, pues, las divisiones medrosamente á reunirse con las fuerzas de Bahía Blanca, y tan cautelosamente marchaban que la presencia de los indios las obligó á retirarse hasta las costas mismas del Atlántico, despues de librar dos sangrientos combates en los parajes llamados *Sol de Mayo* y *Cristiano Muerto*.

En estos encuentros los indios fueron derrotados; pero su número aumentaba siempre, de manera que no se lograba sobre ellos un triunfo decisivo.

El combate de *Sol de Mayo* fué día de gloria para el coronel don Benito Machado, á la sazon comandante del regimiento de milicias núm. 17, al frente del cual se había

(1) *Tapalquen*, de *Tapalclen*, «sierra pelada, desnuda.»

Digitized by Google

distinguido por su valor y abnegacion aquel ciudadano, armado voluntariamente en defensa de la propiedad y de la vida de los pobladores rurales.

El comandante Machado dió varias cargas brillantes á sable y aseguró el triunfo. El Gobieno, al recibir el parte decretó el 16 de Noviembre de 1857 honores al jefe y al regimiento, dando á este el nombre de su victoria: *Sol de Mayo.*

Digitized by Google

XXVIII

Así, describiendo un inmenso arco que destruía sus elementos, y despues de soportar á todas horas la hostilidad implacable del bárbaro, lograron penetrar á Bahía Blanca en Setiembre de 1857.

En esta plaza fuerte tomó el mando en jefe el coronel Granada, aglomerando tres mil hombres en dos divisiones, sin espíritu militar, sin cohesion y sin entusiasmo.

Era jefe de estado mayor el valeroso coronel de los Ejércitos de la Independencia don Pedro José Diaz.

Primera division, coronel don Emilio Conesa, jefe de vanguardia—primer batallon de infantería de línea, escuadron de artillería, regimiento de granaderos á caballo, regimiento de coraceros, regimientos de guardia

Digitized by Google

nacional, cinco piezas de artillería y una cohetera á la congrève.

Segunda division, coronel Wenceslao Paunero—batallones de Bahía Blanca, Legion Militar, regimientos de carabineros, de húsares del Plata y Sol de Mayo, dos piezas de artillería, dos obuses y una cohetera.

Mientras este ejército marchaba sobre Carahué, faldeando las sierras de *Curá Malal,* (1) para cerrar á los indios el camino de nuestros campos poblados, otro cuerpo de tropas debía partir de Rojas y Junin, con el propósito de concurrir á la ejecución del plan ofensivo, atacando á los *rancùles* en sus toldos.

La combinacion era en verdad irreprochable, porque amenazados simultáneamente los dos núcleos poderosos del enemigo, se impedía su concentracion, que formaba un poder superior al de las tropas expedicionarias desmoralizadas.

La victoria, se hacía, por otra parte, necesaria, pues la primera provincia argentina consumaba un esfuerzo supremo para triunfar de los bárbaros, que asolaban discrecionalmente los teatros predilectos de su grande y única riqueza.

El año 1858 comenzaba. Buenos Aires invadía los desiertos con cinco mil soldados—

(1) *Cura,* piedra; *Malal,* corral.

Digitized by Google

todo su poder—y á la ansiedad profunda que la nueva faz de la guerra originaba, era necesario añadir la honda intranquilidad política, que fermentaba al calor de la oposicion batalladora de Calvo, y de la tormenta formidable que se levantaba en los horizontes de la Confederacion.

Digitized by Google

XXIX

El coronel Granada se había hecho temer de los indios durante los años que guerreó al frente de su regimiento de Granaderos; pero, sea que las tropas expedicionarias no le inspiraran confianza, sea que careciera de las raras dotes del comando en jefe, el hecho evidente es que la operacion fracasó entre sus manos, esterilizando los sacrificios del ejército y los esfuerzos de Buenos Aires para prepararlo.

Marchaba siempre rodeado de indios, consumía estérilmente sus municiones y cabalgaduras y, si no sufrió pérdidas de vidas, nada alcanzó de provecho.

Un dia se presentó el enemigo en grandes masas y en órden regular sobre el arroyo de *Pihué,* donde ahora se extiende el pintoresco pueblo de *Carahué.*

Digitized by Google

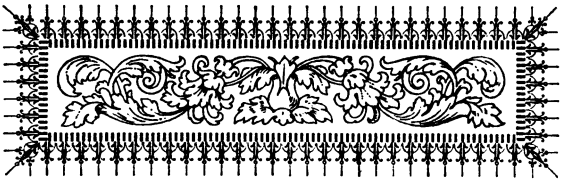
El valeroso comandante de Granaderos á Caballo no se abandonó á la táctica audaz del guerrillero y contramarchó sobre el arroyo.

Apoyando uno de sus flancos en sus barrancas inaccesibles formó en cuadro todo el ejército, con cuatro piezas de cañon, á manera de guerrillas bien protegidas, al frente de cada uno de los lados y esperó confiadamente que los indios vinieran á quemarse en su castillo de fuego, como la incauta mariposa seducida por la llama de los cirios.

Infortunada é inútil esperanza! El enemigo simuló muchas cargas formidables y cuando tronaba el cañon, se desbandaba, jineteando festivamente y haciendo molinetes con las lanzas.

La llamada batalla de Pihué fué un triunfo completo para el enemigo, porque despues de fatigar estérilmente á Granada, descubrió su impotencia y CALLVUCURÁ se internó en Chilihué hecho y ufano, retirando sus inmensos rebaños, familias y cautivos.

Digitized by Google



XXX

El ejército continuó el avance sobre Salinas Grandes. En este punto Granada destacó la vanguardia del coronel Canesa hasta *Chilihué,* cerca de *General Acha* actual, y emprendió luego la prevista é ineludible retirada, en ruda lucha con las calientes arenas de los médanos y con el asalto pertinaz de la insaciable sabandija.

Todavía un incidente infortunado, de grandioso y salvaje espectáculo, concurrió á perturbar la retirada. Los indios, que acechaban los alrededores del ejército para inmolar los rezagados, dieron fuego á los campos, cuando aquel cruzaba grandes pajonales.

La crepitante hoguera abrazó cuatro leguas cuadradas, y rodeó á las tropas de los

Digitized by Google

más serios conflictos, y de peligro la vida de centenares de soldados.

La catástrofe se hubiera realizado si no se logra salvar el tren de municiones, despues de una desesperada batalla de todos los cuerpos contra las llamaradas, á que daba pábulo un viento favorable (I).

---

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Legajo de 1858.

Digitized by Google

XXXI

En los tres años de la campaña contra Callvucurá, Buenos Aires había llamado sucesivamente á las armas á sus mejores oficiales generales, sin excluir á los que por su posicion política como Mitre, ó por su edad, como Escalada, formaban las reservas.

Había, pues, dificultad para encontrar jefes superiores, toda vez que se iniciaban operaciones atrevidas. Los unos se negaban á aceptar ante la opinion airada la tremenda responsabilidad del seguro mal éxito, y los otros mostraban como excusa, la profunda desmoralizacion del soldado.

Para comandar la expedicion del Norte, á que he hecho referencia, se eligió un bizarro y jóven coronel, de capacidad conocida y de adelantada preparacion militar.

Digitized by Google

Había tomado principal y espectable participacion en los grandes dramas de esta campaña, al pié de Sierra Chica y San Jacinto, y su espíritu observador y reflexivo se hallaba suficientemente preparado con la experiencia adquirida, para luchar contra los diestros capitanes de la Pampa.

Era además uno de los ardientes iniciadores y propagandistas del plan de llevar la sableada á los salvajes en sus ignotas guaridas, plan que expuso y defendió en una Memoria redactada en 1857.

En ella presentaba como baldon para la Provincia las derrotas sucesivas que los indios imponían á sus soldados y fundaba las seguridades del triunfo de nuevos esfuerzos, en la táctica, en las armas y en la disciplina de los ejércitos civilizados.

Me refiero al coronel D. Emilio Mitre. Era uno de los vencidos en la batalla de Tapalquen, donde como se recordará desempeñaba el alto destino de Jefe de Estado Mayor.

En 1857 fué retirado del *Ejército de Operaciones del Sud* y nombrado comandante en jefe de las fuerzas escalonadas en la frontera Norte, cuyos asientos principales eran la *Cruz de Guerra* y Rojas.

Al recibir su nombramiento y conocer el plan de expedicion que se le confiaba contestó en estos términos:—" Como patriota y " como soldado mi vida pertenece á mi país,

Digitized by Google

" mi obediencia á mi Gobierno:—de consi-
" guiente cualquiera que sea la deficiencia
" que en mí encuentre para el desempeño de
" la difícil mision que se me confía, la acepto
" porque no conozco otra consigna que la
" del respeto y obediencia á las autoridades
" constituidas " (I).

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Legajo de 1857.

Digitized by Google

XXXII

Apenas recibido del mando, los indios invadieron á Rojas y Pergamino, y se retiraron con un botin de muchos cautivos y de todos los ganados de la comarca, reunidos prolija é impunemente.

El coronel Mitre solo contaba quinientos hombres á sus inmediatas órdenes, y no disponía de tiempo para llamar tropas de acantonamientos lejanos, so pena de que el enemigo pusiera en salvo su espléndido malon.

El temperamento ardiente y marcial que caracteriza á aquel jefe decidió los hechos. El coronel Mitre hizo tocar á caballo y su reducida hueste, reforzada con dos piezas de artillería, tomó la *rastrillada* del enemigo (I).

---

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Legajos de 1857.—Parte oficial del coronel Emilio Mitre.

Digitized by Google

Los indios fueron alcanzados en las cercanías de Melincué, hoy colonia *San Urbano*. Marchaban lenta y majestuosamente, esparramados en una vasta área de terreno, arreando sesenta mil cabezas de ganado. (I)

"Era imposible chocar con ellos, porque "en la provincia corría como un axioma, que "la carga de los salvajes era invencible. Los "hombres inteligentes comprendían que poco "valía ante una sólida organización militar; "pero no habíamos logrado convencer de "ello al soldado, que se negaba á esperarla y "nos derrotaban por eso en todas partes." (2)

El coronel inició una nueva táctica que podría llamarse de *cuadros encadenados ofensivos*. Formó, en efecto, dos cuadros pié á tierra y los unió con un grueso eslabón de guerrillas de tiradores á caballo.

En esta pequeña división, que se batía con un enemigo numéricamente superior y habituado á envolver entre el polvo de la derrota al Cristiano, militaban oficiales generales de valor é importancia.

Mandaba en jefe, fuera de los cuadros y al frente de ellos, el coronel D. Emilio Mitre.

Dirigía los piquetes de caballería el coronel Cruz Gorordo.

El cuadro de la derecha obedecía á las

(1) Informe del Teniente General Emilio Mitre al Autor.
(2) Palabras del Teniente General Emilio Mitre al Autor, refiriéndole los hechos de aquella época.

Digitized by Google

órdenes del coronel, teniente general ahora, de los ejércitos de la independencia D. Eustoquio Frías.

El cuadro de la izquierda era conducido por el coronel D. Manuel Sanabria.

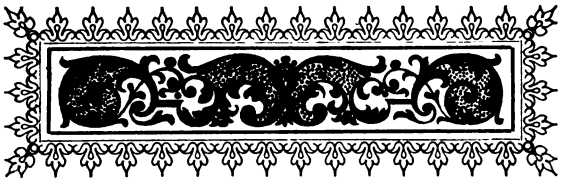
Avanzó la división con firmeza sobre el colosal arreo, manejando oportunamente el fuego de cañón y de mosquetería, que desorganizó á los salvajes.

Habituados éstos al desbande de las tropas civilizadas ante las amenazas y la alharaca de sus cargas, se sorprendieron profundamente de la audacia y sistema de los recién venidos.

El coronel Mitre aprovechó con habilidad el primer momento de indecisión del enemigo, mandó tocar á caballo y lo cargó á fondo. La derrota fué completa, rescatado el botin colosal y redimidos algunos cautivos.

La persecución se hizo por espacio de dos leguas, hasta completar el éxito, y el coronel Mitre podía comunicar al Gobierno que había salvado el honor maltratado de las armas en la *Cañada de los Leones*.

Digitized by Google



XXXIII

Despues de ésta victoria el coronel Mitre contrajo su atención á preparar los elementos para asaltar las misteriosas tolderías ranquelinas.

Lo secundaba eficazmente el coronel Frías y el teniente coronel D. Ignacio Rivas, comandante del 2° de línea, jefe que había tomado parte meritoria en todos los incidentes dramáticos de la campaña desde 1855.

Frías, fué nombrado en 1857 segundo comandante de la frontera Norte y mayor general del cuerpo expedicionario, que se componía de dos divisiones en la forma siguiente:

División Norte. – Coronel Frías: Regimiento 2° de caballería de línea, 2° batallón de infantería de línea, regimiento Per-

Digitized by Google

gamino (coronel Cruz Gorordo), batallón Arrecifes, escuadrones de Rojas y Salto, Artilleros, 2 piezas.

División del Centro.—Teniente coronel Molina: regimiento Blandengues, regimiento 25 de Mayo (mayor Baldebenitez), regimiento 9 de Julio (Félix Benitez), Artilleros, I pieza. (1)

Total: 2.000 hombres escasamente.

Todo estaba pronto para romper la marcha; pero nadie conocía el País salvaje del otro lado de la línea de frontera.

(1) Esta división á las órdenes del comandante Molina, se incorporó al coronel Mitre en el *Médano de Acha.*

Digitized by Google

XXXIV

En el dilatado mar basta la brújula para conducir al viajero á su destino; entre las ondulaciones é islas de arboleda del mar inmenso de las Pampas, la brújula es por sí sola insuficiente.

La indicacion científica del rumbo no garantiza la vida, porque no revela el agua dulce ni la leña; no asegura la marcha, porque no indica el pasto eficaz para restaurar las caballadas; no guía á la victoria, porque no señala la existencia de los toldos enemigos.

La lagunita dulce, la leña débil, la selva secular, el pastizal exhuberante, las tolderías de caciques y capitanejos, los escondrijos y vericuetos de los bosques de algarrobos, espinillos, chañares, jarillas y caldenes, son las posiciones estratégicas del Desierto, guar-

Digitized by Google

dadas en secreto para todos, y su conocimiento exacto forma la ciencia misteriosa y profunda del baqueano.

Sarmiento lo ha dibujado magistralmente:

" El baqueano es un gaucho grave y reservado, que conoce á palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de una campaña ".

Digitized by Google

XXXV

Pero el gaucho que conoce una ó varias provincias y sus campos solitarios, no es el baqueano de *Tierra Adentro*.

Este debe saber todo lo que aquel sabe en la maravillosa ciencia de la orientacion por medio de los árboles y de las pajas, de las lagunas y de los médanos, especies de soles y de estrellas para el piloto de las llanuras argentinas.

Conoce los secretos de la vida social de la Barbarie, la precisa ubicacion de las *tolderías* de cada cacique ó dignatario de importancia, y puede guiar hasta las altas cabezas las primeras cuchilladas del sable invasor.

Retiene claramente en su memoria prodigiosa los innumerables senderos que cruzan los campos, formando madejas unas veces y

Digitized by Google

redes las otras, entre las cuales, y á variables distancias, se alzan como aprisionados los toldos del salvaje.

Ha medido con sus propios pies y muchas veces la extension matemática de cada uno de aquellos hilos guiadores, y la dice ciertamente al gefe para que disponga la marcha de su columna, á fin de llegar al punto señalado al tercer canto del gallo, sorprendiendo á los dormidos del aduar.

Y este baqueano es siempre un indio traidor á su raza, un cautivo escapado despues de largas y horrendas peregrinaciones, ó uno de esos misteriosos y heróicos aventureros de la Frontera, que pasan la existencia entre las reyertas de las pulperías y las borracheras del toldo de los bárbaros.

Digitized by Google

XXXVI

El coronel Mitre no podía hacerse á la mar de tierra por falta de baqueano, y era inútil pedirlo á un ejército encerrado de ordinario en los fortines, y que solamente se batía en los campos conocidos.

Un soldado solicitó cierto dia hablar con el comandante Ruiz, jefe militar de Junin (1). Era Fermin Sanchez, criollo de la Cruz de Guerra.

—Mi hermano, dijo, vive en los toldos de *Painé* hace años, porque tuvo la desgracia de matar en pelea á un alcalde de Chivilcoy, que le andaba rondando la mujercita.... Está muy triste, y me ha escrito una carta para que lo saque de entre los infieles, y yo soy soldado para hacer méritos á ver si el

(1) Informes del Teniente General Emilio Mitre al Autor.

Digitized by Google

Gobernador me da la vida del pobrecito por mi conducta.... Es *baqueanazo* de los *rancúles,* y si V. S. se empeña por él yo me comprometo á traerlo.....

—Cómo es posible, Sanchez? interrogó el comandante Molina, con sorpresa.

—Déme V. S. licencia.... Me voy á pasar á los infieles fingiéndome resertor y antes de un mes estoy aquí con mi hermano. A los resertores no les quitan las armas. Déme otra *garabina* y municiones para él.....

El heróico y piadoso ofrecimiento fué avisado al Comandante en Jefe, y Sanchez desapareció en el seno de esa region de indios y de muerte, que pocos osaban recorrer y de la cual todos los que salían contaban maravillas pavorosas.

Sanchez no regresaba. Mientras el Ministerio de la Guerra cuestionaba con el Jefe de la frontera sobre la falta de ese soldado en el campamento y su presencia en las listas de ajustes (1) el doctor Alsina escribía al coronel Mitre, avisándole el mal éxito de los primeros pasos de Granada y le ordenaba marchar en el acto sobre los *rancúles,* para dividir la atencion del enemigo y evitar que acumulase sus regimientos sobre el *Ejército de Operaciones del Sud,* de triste celebridad.

---

(1) He leido los documentos en el Ministerio de Guerra y Marina. Archivo, legajos de 1858.

Digitized by Google

XXXVII

¡A caballo y en marcha!

Y el cuerpo expedicionario salió del *Médano de Acha*, sobre la costa misma del río Salado—del que desemboca en la Bahía de San Borombón—y se internó en la region de los horrores y de las brumas, en demanda de la laguna *Trenel* ó del *Recado*, que nadie conocía y cuyo camino mismo se ignoraba.

El coronel Mitre había conferenciado antes de romper la marcha con el coronel Gorordo, el cual acompañó al general Lavalle en su famosa invasión á Buenos Aires, y habiendo sido cortado con una pequeña partida, se vió obligado á refugiarse entre los indios *rancúles*, donde halló al coronel Baigorria, unitario de los de Paz y al general D. Juan Saá, posteriormente *Lanza Seca*, que

Digitized by Google

en paz descanse. Algo sabía Gorordo del Desierto: pero no era mucho á la verdad.

Un ladino se dejó decir que había sido soldado del coronel Rauch y que conocía los toldos ranquelinos; y Santos Rubio, un gaucho del 25 de Mayo, antiguo cautivo, se aventuró á hablar al coronel Mitre de esta manera:

La Pampa está llena de caminos. Vamos á los montes, que de juro tenemos que salir allá por cualquier rastro y una vez en los montes.... yo los conozco como á mi mano....

Tales eran los compases de navegación con que el coronel Mitre se había aventurado á la cruzada, para cumplir la orden terminante del Gobierno (1).

---

(1) Informe del Teniente general Emilio Mitre al autor. Partes oficiales del mismo, Marzo de 1858, en el Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. En la publicación de *La Prensa* citaba en este incidente al coronel Sanabria, por error. pues quise referirme como ahora lo hago al coronel Cruz Gorordo.

Digitized by Google

XXXVIII

Catorce dias de camino feliz contaba el ejército á través de pastos abundantes y con agua fresca en cada jornada.

El rumbo general de la marcha era N. O.; pero nadie sabía en el ejército qué lugar se pisaba diariamente, y cual era su posicion con referencia á puntos conocidos. Se marchaba sobre un camino secular de los indios con huellas profundas, que acreditaban el constante movimiento de los ganados. Este camino podía muy bien conducir hasta los *rancúles*, como hasta Chile!

La marcha era siempre penosa por el fuego abrasador de las arenas y el asalto ruidoso y sangriento de la sabandija.

Corría el 26 de Enero. El ejército había

Digitized by Google

hecho alto en unos *jagüelles* (I) algo obstruidos ya y se ordenó cavarlos de nuevo, para abrevar á los hombres y á las bestias. La jornada había sido sin agua y todos estaban sedientos.

¡Aquí del soldado de Rauch!

—Señor, dijo al coronel Mitre, conozco estos jagüeles, los cavamos en una campaña con el coronel Rauch. Yo mismo he manejado la pala . Dan mucha agua y de aquí en un dia y una noche caímos sobre los indios en el monte.... Así que la laguna de *Trenel* debe estar cerquita.....

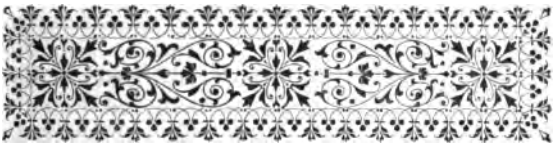
El Coronel dió reposo en la *aguada* á las tropas y á la madrugada siguiente rompió la marcha, destacando al coronel Gorordo á vànguardia, para que explorara el frente y los flancos.

El ejército marchaba brioso, porque la pavorosa comarca indiana no lo parecía en realidad. Se sentía en las filas el estremecimiento del soldado en la víspera de una victoria gloriosa.

---

(1) *Jagüey*, vulgo *jagüel* voz quichua. Balsa en que se recoge el agua de lluvia y de vertiente.

Digitized by Google



XXXIX

Pero eran las cinco de la tarde! Ni un árbol, ni un indio, ni una miserable charca en los campos, cada vez más altos, más arenosos y de vegetación más triste y amarillenta. En cambio, brillaba un sol de Enero en clima mediterráneo, las arenas reverberaban como una hoguera, los semblantes estaban amoratados, las gargantas irritadas y los caballos profundamente chupados.

Se hizo alto para continuar la marcha al otro día. La situacion hacía crisis. El estado del ejército decaía, los ánimos comenzaban á desfallecer y los terrenos aparecían cada vez menos hospitalarios.

Eran las doce de un día abrumador. El ejército caminaba envuelto por el resplandor de grandes y cercanas fogatas, y el único

Digitized by Google

incidente sobrevenido era la bifurcación del camino general en varios ramales, lo cual aumentaba el infortunio y la confusión de los expedicionarios.

Junta general de los peritos. El coronel Gorordo no había vivido por allí con Juan Saá y con el coronel Baigorría. El soldado de Rauch se excusaba diciendo que con aquel Jefe se marchaba de noche y Santos Rubio ignoraba en qué lugar del mundo se encontraba.

Se tocó, pues, pie á tierra y desensillar en seco, mientras el coronel Gorordo practicaba un serio reconocimiento al frente y á los flancos.

La ansiedad con que el sediento y desmoralizado ejército aguardaba el éxito de estas excursiones era indescriptible, y el desenlace fué aterrador: los campos cada vez más altos, más arenosos, con pequeños arbustos de espina, sin caminos, sin más accidentes que unas sombras tendidas en los horizontes del Norte, que parecían los primeros montes ranquelinos.

Era aquél país el seno de una enjuta y mortífera *Travesía.*

Se deliberó, y como se pensaba que la laguna de *Trenel* debía estar situada en la selva pampeana, el coronel Mitre mandó levantar el campamento y siguió el camino que hacía rumbo á la sombra divisada en el Norte.

Digitized by Google

La marcha era de noche y caían los perros y caballos con las fauces enjutas. . . Dos soldados, un infante y un artillero, murieron de sed . . . Seis soldados se habían perdido y no se supo más de ellos. . . .

El coronel Gorordo, que marchaba á vanguardia; alcanzó la ceja del monte al aclarar y descubrió una charca de pocos metros cuadrados con agua potable, y con indicios de la reciente permanencia de los indios.

El ejército se precipitó sobre ella como los perros hambrientos sobre un hueso, y hombres y caballos la enjugaron.

Pocos, apenas los primeros, mojaron los labios; y centenares de soldados se contentaban con poner en la boca puñados de barro para refrescarla... Asimismo el coronel Mitre la llamó la laguna de la *Providencia!*

Las nuevas exploraciones fueron igualmente desconsoladoras. El pavoroso desierto de los cuentos y leyendas aparecía en toda su horrenda realidad!...

Santos Rubio, el que conocia las selvas como su propia mano, se limitaba á decir:

—No sé en qué lugar del monte estamos!...

Y despuntaba otro dia de Enero con sol canicular.

El coronel Mitre sostenía una terrible lucha consigo mismo. Deseaba avanzar; pero contenía el espantoso aspecto de las tropas y la desesperacion de los caballos estenua-

Digitized by Google

dos por la sed, que erguían la cabeza, olfateaban el espacio y lanzaban resoplidos y relinchos estridentes, agitándose en todas direcciones, como sucede en los momentos supremos en que los acecha un tigre.

No había más solucion que emprender la retirada, casi la fuga, ¿y de quién? del enemigo más formidable de las pampas, la sed!

Y el clarin la anunció á los oidos de los agonizantes como un grito de Vida y de Esperanza! (I)

---

(1) Este capítulo se funda en documentos del Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Legajos de Marzo y Abril de 1858. Informes del teniente general Emilio Mitre al Autor. Referencias de varios oficiales y soldados. Publicaciones hechas en *El Nacional Argentino* del Paraná, tomo de 1858.

Digitized by Google

XL

El mayor Baldebenites era, con el voto de todos, la primera lanza del ejército.

Gaucho argentino ó roto chileno, no está el punto averiguado, vive su nombre, en conmemoracion de sus hazañas, en una laguna del 25 de Mayo.

Había formado en la hueste vandálica y batalladora del famoso aventurero Pincheira y desprendido de la horda se acogió á las banderas de Buenos Aires.

Con un escuadron ágil, como bandada de halcones guardó heróicamente la frontera del Centro, operando siempre sobre la base del fortin *Cruz de Guerra*; y en cincuenta combates parciales arremetió caballerescamente con los indios al arma blanca, marcando su paso con las huellas de la muerte y de la victoria.

Digitized by Google

Su fama se esparció entre moros y cristianos con el ruido de sus triunfos, tan raros por entonces, y ante su lanza formidable pudieron decir los araucanos, como de Martin Pelaez otros infieles:

Tan valiente y esforzado
A todos nos hiere y mata;
Del campo nos ha lanzado.

Baldebenites fué llamado por el Comandante en Jefe en la noche triste pasada al rededor del codiciado lodo de la laguna *Providencia*.

La vida de centenares de soldados estaba amenazada por la sed, podía ser salvada con algunas *caramañolas* de agua, y era necesario retroceder hasta los jagüeles de Rauch para llenarlas.

Deshacer en horas el camino trillado entre las amarguras de la fatiga y de la sed de tres dias con sus noches, exponerse á sucumbir á una emboscada del salvaje ó á una fuerza superior y regresar, ganando minutos en socorro de los sedientos, con un liviano escuadron de caballería cargado de agua: tal era la comision confiada al valor y á la actividad del mayor Baldebenites.

Sobraba la lanza y la voluntad al guerrillero para volar en socorro de sus hermanos; pero le faltaba el guía para cortar campo en derechura á los jagüeyes.

Aparecieron en el ejército entonces unos

Digitized by Google

gauchos de la Lobería que se titulaban *rumbiadores* y que prometían salir á rumbo al punto deseado: y con ellos y con esta seguridad Baldebenites enristró la temida lanza y al frente de un reducido núcleo de soldados elegidos, montados en los mejores caballos y cargados de todos los chifles y caramañolas del ejército, desapareció al aclarar entre las arenas de la travesía.

El ejército de sedientos y estenuados por una alimentación seca y enfermiza, se movió lentamente en el mismo rumbo y sobre el rastro, formando una larga y angosta columna que contorneaba con pena los guadales y los bosquecillos espinosos como una serpiente colosal herida.

Un suave aguacero mojó la ropa de los soldados, pero no sus gargantas, cuyo estado recordaba las fauces de una fiera enfurecida en la impotencia (1). Al caer la tarde se divisaba una polvareda al frente de la columna y se sintió en el ejército el estremecimiento de la Esperanza que se realiza y de la Vida que retoña, cuando Baldebenites coronó los médanos y relampaguearon las *caramañolas*, heridas por los últimos rayos del Sol de Enero, que velaban con una tristeza indescriptible el paisaje amarillento.

(1) Informe del teniente general Emilio Mitre al Autor.

Digitized by Google

XLI

Baldebenites traía además grandes y afligentes novedades. En los jagüeyes encontró una partida de la Frontera que llevaba comunicaciones y diarios para el coronel Mitre.

La lejana tormenta que oscurecia los horizontes de la Confederacion, se condensaba ya sobre las fronteras de Santa-Fé y fulguraba el relámpago y resonaba el trueno que anuncia el cercano estallido.

Abierto estaba el fuego vivo entre *El Nacional* y *La Tribuna* de Buenos Aires y *El Nacional Argentino* del Paraná; y *La Reforma Pacífica,* como el guerrillero osado que penetra al campo enemigo y lo acomete furibundo sembrando alarmas, hacía vibrar á las barbas del Gobierno del Dr. Alsina la pa-

Digitized by Google

labra formidable de la oposicion, que echaba raices hondas en el Senado y en el Pueblo.

La atmósfera social de Buenos Aires estaba envenenada por aquel implacable pugilato de la prensa, cuya lectura causa pena, porque tenía por teatro la vida pública y el hogar de los hombres, y por medios la pluma, la tinta, la espada y la pistola.

Calvo, acosado con furia, no vacilaba y se defendía en firme retirada para el Paraná, como el héroe, que pierde su caballo y jura vender la vida al precio de vidas y de sangre.

El coronel D. Bartolomé Mitre, nombrado comandante en jefe de los departamentos del Norte, habia ocupado ya la ciudad de San Nicolás á una jornada del Rosario, primer puerto y cuartel de la Confederación, y reunía los elementos del ejército que un año más tarde se batía en la *Cañada de Cepeda*.

Digitized by Google

XLII

La noticia del fracaso de la expedición á los rancules era ya conocida en Buenos Aires, con los caracteres infortunados de un desastre espantoso.

Se hacía subir á mil quinientos los muertos de sed, que eran dos, y se añadía la pérdida de toda la artillería, de la que una pieza y sus municiones fué en realidad abandonada cerca de la lagunita *Providencia* (I).

Se conocía tambien la penosa retirada del *Ejército de Operaciones del Sur*, sobre la ceniza caliente de los campos quemados á su paso por el enemigo.

---

(1) Segun los informes que me ha comunicado el teniente general Emilio Mitre y lo que reza su parte oficial, que puede leerse en el archivo del Ministerio de Guerra y Marina, legajo de Marzo de 1858, las pérdidas fueron: 1 cañon, 2 muertos de sed y cuatro de los seis perdidos. Dos salieron á la frontera: de los otros jamás se supo noticia.

Digitized by Google

En tales circunstancias el Gobierno consultó al coronel don Bartolomé Mitre y él fué de opinion que debían salvarse las fuerzas de los ejércitos del Sur y del Norte, haciéndolas retroceder á sus acantonamientos y rectificando la línea de Frontera, en algunos puntos estratégicos (I).

De esta suerte, el coronel Mitre que había abierto en 1855 las operaciones de la sangrienta y desventurada campaña, las cerraba en 1858 interviniendo indirectamente en sus últimos dramas, con el desconsuelo de no haber encontrado elementos para realizar planes irreprochables y de ver al hábil y terrible Soberano de la Pampa al frente de un Imperio compacto y de una fuerza relativamente colosal, cuando Buenos Aires marchaba á la guerra civil.

(1) Carta del Teniente General Bartolomé Mitre al autor.

Digitized by Google

XLIII

La guerra sin cuartel con la *Dinastía de los Piedra* había sido para Buenos Aires de desastres y de horror; y es forzoso señalarla como uno de los elementos primordiales de la crísis social y política, que produjo la derrota de Cepeda.

No había sufrido, en efecto, únicamente la zona fronteriza, expuesta á la irrupcion de la barbarie: el sacudimiento era social y afectaba el organismo completo de la Provincia.

En toda ella se soportaba con repugnancia extrema el reclutamiento constante de contingentes, para cubrir las bajas de los ejércitos derrotados, ó para formar los nuevos cuerpos, que las circunstancias reclamaban.

La arbitrariedad de las autoridades, poco medidas de la campaña, había abierto en los

Digitized by Google

hogares incurables heridas, con el ejercicio de la terrible facultad de destinar al servicio de las armas.

Las vacas declaradas más ó menos artículo de guerra y prohibida su exportacion por decreto gubernativo de 1857, casi desaparecían del mercado como elemento de cambio.

Los caballos no eran para el vecindario de la Provincia una propiedad. La Frontera los devoraba á millares. Los jueces de paz de cada partido estaban obligados á mantener invernadas y dar cuenta puntual y mensual al Ministerio de la Guerra (1).

Los comandantes en jefe de las fronteras pasaban á los jueces de paz la lista de regimientos completos que habían desertado; y estos funcionarios se negaban á aprehender á los centenares de desertores, ya por falta de autoridad y de fuerza para apoyarla, ya por no hacer sentir al pueblo mayores angustias.

Los jefes indignados y alarmados de una impunidad que fomentaba el desbande escandaloso de sus tropas, elevaban el caso en queja al Ministerio de la Guerra, y éste era impotente para remediar el mal completamente orgánico (2).

---

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Legajos de 1857 y 1858.

(2) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Partes del General Hornos y otros jefes. Legajos de 1858.

Digitized by Google

La administracion militar era deplorable, como consecuencia del estado social de un país que salía apenas del caos de la tiranía. Calvo clamaba desde *La Reforma Pacífica* contra los millones que costaba la guerra, anunciando que segun los cálculos, cada soldado comía un novillo al día y gastaba cincuenta camisas al año!

Al profundo malestar de toda la Provincia, que de variadas maneras se hacía sentir en la atmósfera del Gobierno, se asociaba el grito desgarrador de las familias de la Frontera y de mil voces varoniles, que clamaban por la paz con los salvajes, resueltas á contribuir con todo lo que fuera necesario al pago de los tributos. Preferían los pobladores fronterizos sacrificar la fortuna del presente y del futuro, para salvar siquiera el pudor de las mujeres!

¡De tal manera sombrío era el pasado y aparecía el porvenir!

Efectivamente, tres ejércitos, organizados á costa de inmensos sacrificios, segun las declaraciones del coronel Mitre en el Senado, habían sido estrepitosamente derrotados en las batallas campales de Sierra Chica, Tapalquen y Pihué, con pérdida de dos mil quinientos hombres entre muertos y heridos durante todos los accidentes de la campaña; la expedición de Granada había fracasado, la del coronel Mitre retrocedía envuelta en

Digitized by Google

escenas de pavor; la tropa de línea profundamente desmoralizada abandonaba las filas con escándolo; la Guardia Nacional prefería, cobardemente la vergüenza y la deserción á reunirse y cruzar lanzas con el indio, cuyos alaridos la aterraban; los vecindarios huían en masa despavoridos, sin aliento ya los hombres para defender siquiera á las mujeres y á los niños de los horrores de la cautividad; los jefes más prestigiosos, valientes y capaces estaban desconcertados y vencidos; los elementos de todo género escaseaban; la guerra civil incendiaba los horizontes del Norte, como el fuego de una centella, y los indios se concentraban en Salinas Grandes victoriosos y más fuertes que jamás, desde Mendoza y Garay hasta nuestros días, con quinientas mil cabezas de ganado y alrededor de mil cautivos por botin!...

Digitized by Google

XLIV

Los indios, en efecto, estaban de tregua desde Junio de 1857, sin omitir pequeñas correrías, para mantener el terror entre el vecindario y el prestigio de sus armas. Había llegado el momento de dar reposo al grueso de las fuerzas confederadas despues de tres años de constante y lucrativo guerrear, porque estaba logrado uno de los principales objetos de la coalicion: el robo y el cautiverio . . .

Se explica así que hicieran poco caso de la expedicion Granada y que ni siquiera asomaran entre el monte á observar la del coronel Mitre.

La Confederacion de salvajes fué preparada laboriosamente desde 1853, por medio de embajadores que cruzaban el ámbito de

Digitized by Google

la Pampa y los bajos y fáciles boquetes de la Cordillera del Sur, y celebrada en Salinas Grandes en 1855, despues de pomposos *Parlamentos* en que la oratoria araucana, eufónica en la palabra y monótona é insoportable en las frases, desplegó el lujo de sus galas.

Despues de la gran invasion que siguió á la batalla de Tapalquen, los generales *chilenos, picunches, huiliches* y *rancules* exigían de CALLVUCURÁ la disolucion de la alianza para comerciar con los resultados alcanzados; y ella fué disuelta á mediados de 1857, internándose los caudillos confederados hácia las tolderías de la Pampa, del Colorado, del Rio Negro, de las Manzanas y de Chile mismo con su parte de botin y de cautivos.

CALLVUCURÁ quedó reducido á ochocientos guerreros, que era la suma de su poder propio en esa época, la de mayor esplendor de la tribu (I); y es esta la base de ejército con que la *Dinastía de los Piedra* ha tenido en jaque durante medio siglo á la Civilizacion Argentina!

(1) Datos del cacique *Namuncurá* al Autor.

Digitized by Google

XLV

Los aliados Catriel y Cachul se separaron en Junio de 1857 de CALLVUCURÁ, con su parte proporcional de ganados y de cautivos, y formaron tolderías entre Guaminí y el Azul con sus numerosos rebaños.

Tenían instrucciones del soberano del desierto de buscar una vez más la alianza del Cristiano para asegurar la tregua, mientras la Confederacion indígena digería los frutos del festin colosal; y aquellos desleales é infames caciques, sobre cuya memoria pesa la sangre y cautividad de más de dos mil vecinos, hicieron saber hábil é indirectamente al general Escalada, partidario decidido de los arreglos, el propósito de CALLVUCURÁ y demás indios de poner término á la guerra.

El capitanejo *huiliche* Yanquetruz, uno de

Digitized by Google

los jefes confederados, que mandaba un escuadron valeroso y vivía en el *Chichinal*, sobre el rio Negro, habia regresado al seno de su tribu con algunas bajas en las filas, pero cargado de botin.

Apénas reparado de las fatigas, se dirigió al coronel Villar, comandante militar de Patagones, ofreciéndole aliarse á la Nacion y vivir en paz.

Estos hechos, ocurridos simultáneamente á inmensas distancias y en que eran actores caciques subalternos de CALLVUCURÁ, revelaban el plan del soberano de explotar al Gobierno de Buenos Aires por medio de sus tenientes, bajo los auspicios de una pérfida amistad, despues de haberlo vencido.

Pero el Dr. Alsina desesperado quería buscar un desahogo en la celebracion de la paz con los salvajes, y el general Escalada y el coronel Villar fueron autorizados á negociarla rápidamente (I).

(1) Ministerio de Guerra y Marina. Legajos de 1857.

Digitized by Google

XLVI

En consecuencia, salió del atribulado pueblo del Azul una embajada constituida por el teniente coronel D. Ignacio Rivas, que se había batido valerosamente en toda la campaña, y por los vecinos D. Benjamin Olivera y D. Manuel Amaya, con veinte veteranos de escolta á las órdenes del capitan Tarragona (1).

Era heróica la aventura de Rivas al presentarse con bandera blanca al frente de salvajes feroces, alentados por una impunidad asegurada y habituados á degollar parlamentarios. Ignorábase, efectivamente, en la frontera la liquidacion de la alianza militar y mercantil, y se presumía, por el contrario,

(1) Informes comunicados al Autor por varios vecinos del Azul.

Digitized by Google

que la coalicion continuaba en armas y en acecho.

La comision fué, sin embargo, pomposa y hospitalariamente recibida por Catriel, en medio de los ganados robados. Los cautivos no estaban ya. Era necesario aparentar honradez y lealtad al cristiano; los caciques manifestaron á la comisión que ellos formaron parte de la alianza obligados por CALLVUCURÁ, pero que no habían querido cautivar, ni matar.

Catriel y Cachul pidieron diez dias para contestar, y se apresuraron á despachar chasquis á Salinas Grandes para invitar á la paz al Soberano. Entre tanto, la comision del Azul debía permanecer en los toldos.

Los pérfidos indios pedían plazo para informar á la córte de Salinas de lo ocurrido y marchar de acuerdo con sus resoluciones.

A los diez dias cabales, los chasquis regresaban de *Tierra Adentro*, con abundante retorno de regalos y salutaciones. CALLVUCURÁ agradecía al Gobierno su buena voluntad; pero se negaba á hacer la paz por el momento, fundado en que le faltaba tiempo indispensable para consultar á sus caciques y aliados. Prometía sin embargo, no invadir y avisar oportunamente cuando se hallase habilitado para hacer tratados.

Por cuerda separada ordenaba á Catriel

Digitized by Google

y Cachul que se sometieran de nuevo y observaran con escrupulosidad todos los movimientos del cristiano (I).

(1) Referencias de D. Santiago Avendaño, que sirvió de intérprete en las negociaciones.

Digitized by Google

XLVII

Los diez días pasados en los toldos fueron para Rivas y los suyos de espléndida hospitalidad. Celebráronse fiestas hípicas, bailes populares, festines de carne de yegua y los caciques en persona mataron un cordero negro en honor de los huéspedes.

Catriel y Cachul fingiéronse irritados por la negativa de CALLVUCURÁ, señalando su ferocidad al odio del Cristiano, y ofrecieron concurrir con 300 lanceros á la expedicion que contra el gran cacique preparaba ya el coronel Granada en Bahía Blanca (I).

La paz se hizo. Catriel fue nombrado Cacique Mayor y Comandante General de las Pampas, con sueldo mensual; segundo suyo,

(1) Este ofrecimiento reiterado meses después en varias ocasiones, no se cumplió. Veanse varias notas del cacique Catriel en el Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Legajos 1857.

Digitized by Google

en iguales condiciones, al cacique Cachul.

Los caciques subalternos quedaron equiparados á los capitanes del ejército y en el mismo rango las chinas distinguidas ó hermanas de los jefes superiores.

Se pactó racionamiento de yerba, azúcar, tabaco, jabon, sal, papel de cigarros y distribución semestral de yeguas, vacas, bayeta, pañete, lienzo, zaraza, y prendas de plata á cada uno de los caciques, capitanejos, soldados y familias, segun su jerarquía.

Al firmarse los tratados la Comision hizo entrega á Catriel de un pomposo diploma, de deplorable caligrafía, acreditándolo en su alto rango de Generalísimo de los desiertos (I); y á la vez aparecieron algunos cautivos, que fueron presentados al comandante Rivas en prenda de amistad y con grandes aspavientos de haberlos comprado á muy altos precios á los caciques de Salinas Grandes.

En consecuencia la tribu de Catriel con los ganados que acababa de robarnos, se sometía al Gobierno de D. Valentin Alsina, y éste la estableció en los famosos campos de Nievas, donde ha permanecido hasta que en 1876 se alzó nuevamente contra el hijo de aquel gobernante, Dr. D. Adolfo Alsina, que ensayaba la solucion del problema de la frontera.

(1) El curioso original puede verse en el Ministerio de Guerra y Marina; legajos de 1857.

Digitized by Google

XLVIII

El coronel Villar había firmado tambien la paz con Yanquetruz y Saihueque en Patagones.

El artículo 8.° del tratado dice:

"El *comandante* Yanquetruz gozará, como "jefe inmediato de la tribu, del empleo de "capitan, con grado de teniente coronel del "ejército y el sueldo mensual de I,500 pesos "moneda corriente; cada uno de los dichos "caciques tendrá un sueldo de I,000 pesos "mensuales y cada uno de los indios de lanza "de 50 pesos" (I).

Amen del racionamiento, yeguas, prendas, etc., etc., que forman la materia del extenso documento.

---

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Legajos de 1857.

Digitized by Google

Lo de *General* para Catriel y de *Teniente Coronel* de ejército para Yanquetruz, era una nueva humillacion. Los bárbaros aspiraban y conseguían igualarse á nuestros oficiales vistiendo sus galoneados uniformes.

Yanquetruz fué un azote para Patagones y pronto llegaron quejas del coronel Villar al Gobierno sobre los excesos que el Indio cometía en sus borracheras; pero éste jefe pedía autorizacion para tener paciencia, pues Yanquetruz prometía no tomarse en lo sucesivo! .. (I)

(1) Ministerio de Guerra y Marina, Archivo, legajos de 1857.

Digitized by Google

XLIX

No fué menos desastrosa para el Azul la vecindad de Catriel durante muchos años, aunque algunos mercaderes deban su fortuna al pillaje de los indios, pues sostenían con ellos y aun con los de CALLVUCURÁ un activo comercio.

Inventaron las boleadas de avestruces, que eran un *Malon* (1) disimulado.

De tiempo en tiempo el general de la Pampa, avisaba á los generales de la Frontera, que iban á salir los hombres á las boleadas.

Se internaban así robando y matando, y cuando los jefes militares reclamaban, los caciques producían grandes alharacas contra

---

(1) *Malocan*—«Hacer hostilidad al enemigo ó entre sí por agar-« vios, saqueando los ranchos y robando cuanto topan. *Malon*: « dicha hostilidad»—(*Febre*).

Digitized by Google

los criminales, que resultaban á la postre, refugiados en los toldos de CALLVUCURÁ.

Un dia los boleadores de Catriel habían llegado á los campos de la Lobería, y así cazaban avestruces, como allegaban vacas y yeguas.—El Juez de Paz salió á *parlamentar* al frente de treinta hombres!

Rogó á los salvajes que dejasen el arreo, recordándoles que había paz entre el Gobierno y los indios, á lo cual contestaron estos: — "Si el Gobierno quiere la paz, nosotros queremos la guerra" (I).

---

(1) Parte oficial en el Ministerio de Guerra y Marina. Legajos de 1858.

Digitized by Google

L

El general Escalada recibió aviso por los nuevos amigos de que los caciques de Salinas vendían cautivos....

La indirecta era clara y el ultraje á nuestras armas sangriento; pero fué necesario tragar saliva y rescatar á los infelices que gemían en Salinas Grandes y otras tolderías.

Bajo los auspicios del Gobierno se constituyó en Buenos Aires una comision de los más acaudalados vecinos, para formar el gran fondo humanitario destinado al rescate.

En consecuencia el caciquillo *Millá Curá (Millá*, oro; *Curá*, piedra) hijo del Soberano de la Pampa, se situó en Guaminí, para estar más á la mano y fué el primero en vender

Digitized by Google

diez ó doce cautivos á dos mil pesos moneda corriente cada uno (I).

El negocio tomó formas horribles. Numerosas familias desoladas acariciaban la esperanza de abrazar otra vez á los seres amados, que gemían en la cautividad; pero era frecuente recibir noticias que equivalían á la suprema noticia de la muerte. ¡Habían sido vendidos á caciques de las Manzanas ó de Chile! Otras veces los caciques y capitanejos se negaban á vender las *chiñoras bonitas* segun su manera sensual de decir, porque las habían incorporado á los toldos de sus mujeres, donde las indias celosas las martirizaban sin piedad ó las asesinaban.

Despues de la negociacion de estas paces y la compra de cautivos, el general Escalada presentó su renuncia de jefe de la frontera del Sud y regresó á Buenos Aires acosado de achaques y sobre todo de una alarmante falta de sueño; y el comandante Rivas, con el 2.° de infantería de línea, concurría á la Frontera Norte, donde el coronel Emilio Mitre preparaba la expedicion, cuyo desenlace se conoce.

En Junio de 1858 la tregua reinaba en toda la Frontera de Buenos Aires, interrumpida solamente por los grupos de indios me-

(1) He leído los documentos y listas de estos cautivos en el Archivo del Ministerio citado. Legajos de 1857-1858.

Digitized by Google

rodeadores, que servían de descubierta á las fuerzas de los caciques.

El Gobierno deseoso de atenuar la impresion desfavorable que causaba en la opinion pública el fracaso de la expedicion Mitre, escribía al pié de su parte oficial algunas frases lisonjeras:

"Acúsese recibo manifestándole que el Gobierno está satisfecho de la distinguida comportacion de la columna á sus órdenes durante la penosa campaña al desierto, en la que si bien no han sido batidos los bárbaros por accidentes muy frecuentes en casos semejantes, han quedado al menos advertidos que los soldados cristianos son capaces de ir á sacarlos de sus guaridas, á pesar de toda clase de privaciones como las que han sobrellevado con ejemplar resignacion (I)."

Al propio tiempo solicitaba del Senado de la Provincia el empleo de generales para los coroneles D. Emilio Mitre, D. Wenceslao Paunero, D. Emilio Conesa y D. Nicolás Granada, comandantes de las infortunadas expediciones, y para el coronel D. Bartolomé Mitre, como una distincion especial por la activa participacion que había tomado en la direccion superior de la guerra.

El Senado que se hallaba influenciado por

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Legajo de Marzo de 1868.

Digitized by Google

los que arrojaban sobre el gobierno la tremenda responsabilidad de los sucesos de la Frontera, negó el acuerdo con energía y lo comunicó en términos honrosos para los jefes, expresándose así: "No ha llegado la " oportunidad de conferirles aquellos gra- " dos superiores, sintiendo profundamente la " Cámara de Senadores no hallarse en esta " ocasion en armonía con los propósitos del " Poder Ejecutivo." (I)

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Junio de 1853.

Digitized by Google

LI

Por este tiempo se organizaba ya, como he dicho, en San Nicolás y en el Pergamino, el ejército que iba á oponer Buenos Aires al de Urquiza y los jefes más caracterizados, así como los diezmados cuerpos de línea, dejaban la Frontera en marcha hácia aquellos campamentos.

La seguridad de la riqueza pastoril quedaba anulada, pues la guardia nacional violentamente movilizada para cubrir los claros dejados por los veteranos, no tenía voluntad de servir y estaba además moral y materialmente dominada por los indios.

La campaña de tres años ponía en evidencia tal desorganizacion social en la Provincia, que no había elementos para vencer á los indios por medio de la guerra ofensi-

Digitized by Google

va; y reducido el Gobierno á defenderse precariamente en sus propias líneas, pensó en fortificarlas. El ingeniero D. Gregorio Duteuil proyectó una sucesion de "torres sarracenas", defendida cada una por diez hombres; pero el sistema no fué aceptado (I).

El coronel Emilio Mitre proyectó y ejecutó en el Norte, antes de replegarse á San Nicolás, una línea de fortines cercanos entre sí, guarnecidos por retenes de tropa y armados de un cañon.

Esta línea avanzaba la frontera no solamente de Buenos Aires, sino de Santa Fé, hasta el *Chañar*.

Al aparecer los indios el fortin amenazado debía dar la señal con un disparo repetido de hora en hora, para marcar el punto de concentración á las fuerzas de la línea; y todos los demás fortines daban fuego al cañon de alarma, cuyo estampido corría en pocos momentos la Frontera, repercutía en los pueblos, llenaba de tribulacion los hogares campesinos y resonaba en el seno mismo de las seguras ciudades (2).

La línea de fronteras de Buenos Aires corría desde Bahía Blanca, sobre las costas del Atlántico hasta Rojas y Pergamino, cerca, muy cerca del rio Paraná, pa-

(1) Archivo del Ministerio de Guerra y Marina. Legajos de 1858.
(2) Informes del teniente general Emilio Mitre al Autor.

Digitized by Google

sando por el Azul, Fortin Esperanza, hoy General Alvear, la Cruz de Guerra en el 25 de Mayo, y Chacabuco; de suerte que esta Provincia dueña de un territorio inmenso, apenas dominaba y ocupaba por completo una cuarta parte del mismo, y su industria pastoril, la grande industria del país, se sofocaba sin garantías y sin campo suficiente de expansion—en momentos en que la crísis europea ocasionaba la baja de nuestros frutos (1).

(1) Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de la Confederacion, 1860.

Digitized by Google

LII

Pero el vasto imperio de la Barbarie no confinaba únicamente con las tierras pobladas de la Provincia de Buenos Aires, administrada independientemente del grande grupo de sus hermanas, cuyo Gobierno residía en el Paraná, bajo la Presidencia del General Urquiza.

Las Provincias de Santa Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza guardaban tambien sus líneas de fronteras, harto asoladas por los indios.

La Confederacion servía militarmente estas líneas, confinadas por los indios al rio Paraná por el Este y á los arrabales de las ciudades, como sucedía en San Luis, por el Oeste.

La Frontera Sur de la Confederacion arrancaba del Rio Paraná (Arroyo del Medio) y corría por Melincué, la Carlota, Rio VI,

Digitized by Google

San Luis y San Rafael; pero esta misma defensa era rota diariamente por las partidas de los indios que penetraron hasta seis leguas del Rosario sobre el Paraná, y pasaban á través de las quintas de San Luis para internarse por San José del Morro, entre las sierras de aquella Provincia y de Córdoba.

Allí acechaban y saqueaban el comercio interprovincial cortando constantemente las relaciones sociales entre Cuyo y el Litoral, como las interrumpían con frecuencia entre el resto de la República y la última region, con sus invasiones al camino del Rosario á Córdoba, que dominaban por completo.

Propiamente hablando no existía una línea sucesiva y eslabonada de Frontera, entre los puntos que he mencionado del Paraná á los Andes En tan largo trayecto apenas acantonaba la Confederacion 900 soldados, en posiciones estratégicas, aislados y sin comunicacion entre sí: en *Melincué,* al Sur de Santa Fé, en el *Fuerte 3 de Febrero* sobre el rio V, al Sur de Córdoba, en el *Fuerte Constitucional* sobre San Luis y en *San Rafael*, sobre el rio Diamante de Mendoza.

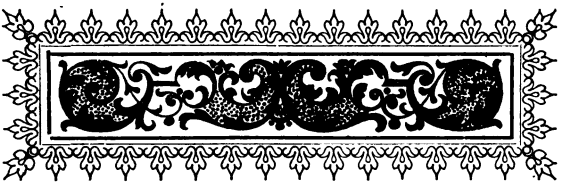
No era este un sistema de defensa, ni de Frontera, segun lo hacía notar atinadamente el Ministro de Guerra y Marina de la Confederacion, doctor don Benjamin Victorica, informando sobre la materia al Congreso del Paraná; pero los grandes Caciques de la Pampa

Digitized by Google

se conservaban inactivos en aquellas fronteras, invadidas sin embargo, frecuentemente por grupos de indios *montoneros*, desobedientes á los jefes superiores, que vivían en rebelion contra ellos y guerreaban por cuenta propia.

Los ejércitos regulares de la Barbarie solo batallaban encarnizadamente contra Buenos Aires, y eran sus desertores los que merodeaban en las fronteras de la Confederacion.

Digitized by Google



LIII

La Provincia de Santa-Fé, estrechada sobre el Paraná por los araucanos, la de Córdoba, saliendo tímidamente al Sur de sus preciosas sierras y la de San Luis, con su riqueza refugiada entre los cerros, ofrecían mezquino atractivo á la codicia de la Barbarie Chileno-Argentina.

Las invasiones de cinco mil indios eran irrealizables en esas regiones, por la imposibilidad de reponer las caballadas y de allegar un botín de quinientas mil cabezas de todos los ganados.

El *malon* en aquellos parajes apenas satisfacía la codicia de los capitanejos, y por eso en dicha zona rara vez excedía de quinientos el número de los invasores, en los tiempos que precedieron á la batalla de Cepeda.

Digitized by Google

En cambio, Buenos Aires ofrecía vacas y yeguas en abundancia copiosa, poblacion condensada que cautivar á mansalva y riquezas que robar en los pueblos, *pulperías* y estancias.

Además de estas razones económicas, que convertían el territorio de Buenos Aires en teatro predilecto de las incursiones de los indios, es necesario analizar otros motivos de órden político que influían en el mismo sentido.

Apénas derrocado Rozas en la batalla de Caseros huyeron al Desierto los indios de Catriel y CALLVUCURÁ que, como fieles aliados, acompañaron la Tiranía hasta sus últimos momentos. El general Urquiza despachó chasquis con pliegos para la Córte de Salinas Grandes, avisando el nuevo órden de cosas y ofreciéndole una amistad sincera.

CALLVUCURÁ se apresuró á agradecer el mensaje y prometió la alianza, pero se guardó bien de sellarla hasta ver claramente el rumbo definitivo de los sucesos (I).

Hé dicho que los salvajes mantenían entre los cristianos un servicio de observacion y espionaje admirable. Caciques astutos vivían entre los titulados *indios amigos* de las reducciones fronterizas dedicados exclusivamente á aquel objeto; y comerciantes malva-

(1) Informes del cacique *Namuncurá* al Autor.

Digitized by Google

dos de todas las fronteras, de Bahía Blanca, del Azul, de Rojas, de la Carlota, de San Luis, les daban informaciones y periódicos, mientras se enriquecían por sus rapiñas, á las barbas de los dueños de los ganados, cuyos cueros y demás frutos les consignaban los indios desde el Desierto.

Las noticias eran discutidas é interpretadas entre los políticos más ladinos y experimentados de la tribu, y cuando se fijaba claramente la situacion de las cosas, las grandes resoluciones no demoraban.

Así, en 1854, definidas las posiciones entre los gobiernos del Paraná y de Buenos Aires, la Corte Salinera acreditó embajadores cerca del general Urquiza, cuyo ejército temía desde Caseros.

La paz fué ajustada. *Namuncurá,* bautizado en el Paraná con el nombre de Manuel, tuvo por padrino al mismo general Urquiza.

Es excusado decir, que las paces fueron caras. Racionamiento anual, regalos de hacienda, de prendas de plata, generalatos, coronelatos, sueldos y galones: eran condiciones fundamentales y de regla en casos de esta naturaleza, que tan frecuentemente se repetían por desgracia.

Los indios procedían como diplomáticos consumados, en salvaguardia de sus intereses. Entre las fronteras del Interior, pobres de ganados y de escasa poblacion y las ricas

Digitized by Google

campiñas de Buenos Aires, la decision no era dudosa. Ciérrense en hora buena los caminos de las primeras; pero ábranse de par en par los senderos de las segundas.

Así, despues de asegurada la paz con las tropas de Urquiza en 1854, fué celebrada la extraordinaria Confederacion Indígena, cuya guerra con Buenos Aires, desde 1855 hasta 1858 he relatado.

La hábil diplomacia indígena había neutralizado las fuerzas de la Confederacion con el tratado, de manera que sus lanceros podían acometer tranquilamente las irrupciones sobre las pampas de Buenos Aires, en la seguridad de que las tolderías no quedaban expuestas á ataques, llevados desde las fronteras del Interior.

Este beneficio estaba asegurado, por otra parte, desde que el Capitan General Urquiza, no pensó jamás, segun mis investigaciones, en la extirpacion radical de la Barbarie en nuestros desiertos.

Era un Gobierno civilizado el de la Confederacion, y sus tratados con los salvajes no podían alarmar á Buenos Aires. Como los que este mismo Estado celebraba á menudo, no tenían otro alcance que obtener la seguridad de vidas y propiedades fronterizas.

Absorto el general Urquiza en la tremenda lucha política de la Organizacoin Nacional, alejado del espectáculo horrendo de las

Digitized by Google

depredaciones del salvaje y engañado á menudo por caudillos de su partido, que utilizaban los servicios de los indios en sus provincias, miraba en la conservacion de la paz y en el pago de tributos cuantiosos para conservarla, los únicos medios de asegurar los propósitos de la Civilizacion sobre la Barbarie.

Así, las guarniciones á que he aludido en la Frontera confederada al Sur, no tenía por objeto aniquilar el poder de los indios, sinó conservar la paz y la alianza de una manera inalterable.

Y los grandes caciques la observaron siempre cultivando con fidelidad sus relaciones de amistad y compadrazgo con el general Urquiza, por medio de pomposas embajadas que iban y venían á la Frontera. Tres de ellas por lo menos, hicieron largos viajes hasta el palacio de San José, de donde regresaban encantadas por los agasajos con que el general las recibía.

Digitized by Google

LIV

Cuando el ejército de indios confederados se retiró de Buenos Aires á liquidar su botin, á mediados de 1857, el Congreso del Paraná votó 25,000 patacones para rescate de los cautivos hechos en la campaña de aquella Provincia (I).

El general Urquiza acreditó una mision cerca de los indios, que distribuyó regalos profusamente y solicitó de Callvucurá, como una prueba de cariño al Capitan General, la libertad de los cautivos.

Callvucurá reunió cincuenta y los presentó gustoso á los embajadores, de cuyo éxito decía el Ministro de la Guerra de la Confederacion al Soberano Congreso del Paraná:

(1) Registro Oficial de la Nacion, 1857.

Digitized by Google

" Varias pruebas de deferencia ha recibi-
" do el Gobierno de los jefes de las tribus
" del Sur. Entre ellas una es la de haberse
" prestado dóciles á la devolucion de las cau-
" tivas que en el año anterior tomaron en el
" territorio de la Provincia de Buenos Aires,
" á la primera insinuacion que les dirigió el
" Excmo. Capitan General, Presidente de la
" Confederacion " (1).

El *Nacional Argentino* del Paraná, comentando el hecho se encargó de hacer saber que el general Urquiza obedecía á móviles humanitarios y políticos al preocuparse de la redencion de los cautivos (2).

Deseaba demostrar á las poblaciones rurales de la campaña de Buenos Aires, que se hallaba animado de sentimientos fraternales hacia ellas, y que él conseguiría de los indios con una sola palabra, lo que en más de tres años de guerra, no lograban sus gobernantes.

Habría deseado que sus actos se interpretaran como una proclama del siguiente ó parecido tenor:

" Opten vds. entre este Gobierno que man-
" tiene en sumision á los bárbaros, que ga-
" rantiza la vida y el honor de las familias y

(1) Memoria del Ministerio de la Guerra y Marina de la Confederacion al Congreso, 1859.
(2) Véase la colección de este diario correspondiente á 1858.

Digitized by Google

" salva la prosperidad de los grandes inte-
" reses rurales, y el Gobierno del doctor Al-
" sina, cuyas tropas vencidas en todas partes
" por la lanza del salvaje, dejan el campo
" libre á sus horribles depredaciones. "

Digitized by Google

LV

A su vez el doctor Alsina, en el Mensaje presentado á la Legislatura de 1858, acusaba francamente al Gobierno de la Confederacion de mover las masas indígenas contra Buenos Aires.

" Mientras el Gobierno se ocupaba asiduamente de estos y otros trabajos, los indios ranqueles de acuerdo, segun todos los datos adquiridos, con el Gobierno de la Confederacion, penetraron hasta el Pergamino, sin ser sentidos por el comandante de aquella Frontera, el valiente coronel Mitre, que, acampado con una division de las tres armas en la *Loma Negra,* no pudo imaginarse que los bárbaros penetraran en el territorio del Estado, por el Fortín *Melincué* donde había fuerzas cristianas de una Provincia hermana. "

Digitized by Google

El hecho histórico y por consiguiente indiscutible, es que los indios, por esta época, entendían servir políticamente al Gobierno del Paraná, con sus invasiones á Buenos Aires. Se reputaban soldados de la Confederacion (I).

Es tambien un hecho verídico que los negocios con los indios no los arreglaba el Congreso, ni siquiera el Poder Ejecutivo.

Las embajadas indígenas marchaban á San José y se entendian directamente con el general Urquiza, y lo probable es que todos los acuerdos y tratados fueran verbales, pues nada he encontrado al respecto en los numerosos papeles oficiales de la Confederacion que he compulsado correspondientes de 1858 á 1860.

El general Urquiza tenía en materia de indios facultades extraordinarias. El mismo Poder Ejecutivo había depositado las suyas en manos del Capitan General. El documento merece los honores de la reproduccion.

EL GOBIERNO NACIONAL DE LA CONFEDERACION

Considerando:— I.° Que es necesario atender con rapidez y eficacia á la defensa y

(1) Informes del Cacique *Namuncurá* al Autor.

Digitized by Google

seguridad de las fronteras, y territorio de la Confederacion.

2.° Que la consecuencia de tan importante objeto exige la direccion inmediata y personal del Excmo. señor Presidente Constitucional de la Confederacion, como Capitan General y comandante en jefe de las fuerzas nacionales de mar y de tierra,

ACUERDA Y DECRETA

Art. I.° Que el Excmo. señor Capitan General, Presidente Constitucional de la Confederacion, en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas nacionales de mar y tierra, atienda directamente á todos los arreglos y disposiciones que fuesen necesarios, para mantener y conservar la defensa y seguridad de las fronteras y territorios de la Confederacion.

Art. 2.° Que para evitar los embarazos, que indispensablemente la traería la necesidad de ocurrir al Gobierno Nacional para actos en que fuere precisa la intervencion de éste, se comunique por el Gobierno Nacional este acuerdo á los de Provincia y á las autoridades y jefes militares nacionales, para que sean obedecidas las órdenes que directamente les impartiere dicho Excmo. señor Capitan General Presidente, á los objetos á que se refiere este acuerdo.

Digitized by Google

Art. 3.° Comuníquese, publíquese, y dése al Registro Nacional.

CARRIL *Bernabé Lopez—Juan del Campillo Elias de Bedoya—Cesáreo Dominguez.*

En mis prolijas y extensas investigaciones no he encontrado elementos para fundar una acusacion tan grave contra el glorioso Libertador de la República en los campos de Caseros, como sería atribuirle la desdorosa instigacion de las correrías vandálicas de los salvajes en los campos de Buenos Aires.

Por otra parte, la circunspeccion del criterio histórico obliga á recibir con cautela el grito de las pasiones de los que combaten entre el desarrollo tempestuoso de las sociedades nuevas.

Digitized by Google

LVI

Pero si no me es permitido afirmar que el general Urquiza hiciera uso ilegítimo del decreto de 1858, ahogando en su alma los sentimientos de piedad hácia las víctimas y de civilizacion y patriotismo hácia la riqueza aniquilada que eran, á pesar de las disenciones internas, vidas y riquezas de argentinos, la documentacion de la época, que poseo, me autoriza á afirmar, que subalternos y partidarios de la Confederacion ostentaban cínicamente su mancomunidad con los indios, en la horrorosa hostilidad á Buenos Aires.

Sucedía este deplorable extravío sobre todo en la Frontera, lejos de la accion y de la influencia inmediata del general Urquiza, y en la atmósfera de los intereses locales de ciertas Provincias, como las de Cuyo por

Digitized by Google

ejemplo, donde caudillos conocidos, que durante nuestras guerras civiles fueron huéspedes obligados de los indios, eran sus protectores amigos y los utilizaban como auxiliares.

Los caudillos ignorantes, frutos espontáneos, á veces sinceros y patriotas, de nuestra barbarie política, consideraban á Buenos Aires como beligerante contrario, porque si bien no se sentían las hostilidades de hecho con la Confederacion, el estado latente del país, era evidentemente de guerra.

Los indios lidiaban contra un enemigo comun, y para aquellos caudillos, bárbaros en sus medios de accion como los hijos del Desierto, todo acto que debilitaba el Poder de Buenos Aires les era simpático. No asombre este estado de cosas. Era la educacion política de las campañas argentinas de 1858. Ciertos caudillos del Interior no podían sentir repugnancia á los indios, porque, como ellos, hacían la guerra matando al vencido, recogiendo como botin su muger y sus bienes y saqueando indistintamente por necesidad ó por hábito, así los pueblos de los correligionarios como de los enemigos.

Cuando se recuerdan estos sucesos dolorosos no se concibe que subsistan aún felices y prósperas ciudades como San Luis, que eran el punto de forzosa arribada de los caudillos de tipo indígena, y que han pagado

Digitized by Google

un tributo precioso é inmenso de lágrimas, de sangre y de riquezas á las luchas desgraciadas del pasado.

Pero cuando hoy se recorre el teatro de los dolores y de las vergüenzas de entonces, cuán gratas emociones confortan el alma y ¡cuán potente y fecundo se revela el espíritu transformador y de progreso que guía á los argentinos! . . . . . .

. . . . . .

Digitized by Google

LVII

El coronel don Manuel Baigorria era el hombre de Urquiza, que hacía y deshacía en materia de indios sobre los campos del Sur.

El cuartel general de las fuerzas de la Confederacion á la faz del desierto meridional, era la residencia del coronel, situada sobre el Rio Quinto, en el *Fuerte 3 de Febrero*.

Esta posicion, la más avanzada de aquellas tropas, era por eso, como por la intimidad y vínculos de sangre de Baigorria con los vándalos, frecuentada diariamente por comisiones, embajadores, visitas y comerciantes de todas las tribus.

El general Urquiza limitaba las instrucciones del coronel Baigorria á conservar leal-

Digitized by Google

mente la paz con los indios, obligándolos á abstenerse de hostilizar las fronteras confederadas; y él cumplía á su manera aquella fórmula amplia y general de los deberes de su cargo.

Digitized by Google

LVIII

Conocí en el Rosario al coronel Baigorria. La vida del Desierto le había impreso el aspecto de sus hijos.

No palpitaban en su semblante los rasgos arábigos de nuestro gaucho, y á primera vista se dudaría de su origen, si no se supiera que nació de dignos padres cristianos y fué en sus mocedades valeroso paladin del viejo partido unitario.

Era de pequeña estatura, magro de carnes y rico de músculos, cara redonda, más bien pequeña que grande.

Procedía sobre todo su apariencia indígena del pelo negro y duro, y de su cara casi lampiña; pero la boca, nariz y pómulos se

Digitized by Google

ajustaban á las formas regulares del cráneo blanco.

Sus ojos movedizos y pequeños, tenían una coloracion extraña, no eran verdes, ni negros, no eran vivos ni apagados, con un brillo indiferente y desabrido como el de una bolita de vidrio.

El aire de su fisonomía era plácido y de bondad, parecía naturalmente retraído, y su conversacion fácil y de abundante palabra, desprovista de modismos campesinos, revelaba un fondo de primitiva cultura, que no lo había abandonado, y sobre todo, el predominio del habla paterna sobre la lengua araucana, que, como es natural, conocía perfectamente.

No era marcial, ni elegante de apostura. Sus piernas arqueadas, denunciaban al jinete de treinta años de vida errante; y su aire de marcha en las calles, hacía recordar al salvaje que camina inclinado hácia adelante, como si fuera de bruces al dar cada paso, con la mirada extraviada y alzándola solamente con el fuego de una emocion, cada vez que pasaba cerca de un hermoso caballo.

Vestía uniforme negro, galoneado de oro y el famoso gorro de manga de nuestras antiguas caballerías, que fué tambien adoptado y está en uso hasta hoy mismo entre los araucanos.

Digitized by Google

Su cara estaba cruzada de frente á barba, al sesgo, por la ancha cicatriz de un sablazo, y no lo miraban los soldados cuando recorría sus fogones, sin exclamar:

—¡Qué *seco* le han pegado al coronel! . .

Digitized by Google

LIX

Subteniente de un regimiento del general Paz, hizo la campaña á Mendoza en 1831. Vencidos los suyos por el *Tigre de los Llanos*, general Juan Facundo Quiroga, formaba en las filas del atribulado grupo de treinta prisioneros que iban á ser fusilados.

Baigorria dormía en momentos en que los demás marcharon al sitio pavoroso del suplicio, y los carceleros no se acordaron de este preso heróico.

Las almas implacables de los caudillos sanguinarios suelen detenerse á menudo, como sacudidas por un númen misterioso y secreto, que llaman Destino, y en el cual creen con cierta cobardía en medio de su heroísmo.

Quiroga perdonó muchas vidas por actos

Digitized by Google

y concomitancias singulares, como la que acaecía al subteniente Baigorria, mientras sacrificaba cruelmente muchas otras, dignas de la Humanidad y de la Patria.

El subteniente unitario continuaba preso y no se le notificaba solucion alguna sobre su triste porvenir. Los hombres de tal temple resuelven valientemente estas situaciones de angustia suprema. Se presentó á Quiroga y pidió altivamente la libertad: le fué en el acto concedida.

Poco tiempo despues tomaba el rastro de su regimiento unitario que suponía en San Luis; pero en esta ciudad supo solamente que su jefe, el coronel Echevarría, había sido fusilado en el Rio IV.

¡Matan en Mendoza, matan en San Luis, matan en Córdoba! ¿Donde hay salvacion para un unitario que no rinde sus armas?. . .

. . . . . .

El subteniente Baigorria, como la fiera acosada en la ceja de un monte, lanzó un grito de amargura y de ira, y dando el último adios á las tierras de la Vida y á los sublimes anhelos de la Libertad, desapareció en el seno ignorado de la selva ranquelina.

Digitized by Google

LX

Despues de la batalla de Caseros, reaparece el subteniente, á los veintidos años de residencia en las tolderías de los indios *rancùles*. Había alcanzado entre ellos, por su valor y habilidad, ilimitada influencia. Era hijo adoptivo de la tribu y cacique supremo, porque obraba de un modo decisivo sobre Yanquetruz y Painé, soberanos de esa nacion salvaje.

Regularizó la organizacion militar de los *rancùles*, los perfeccionó en el uso del clarin para el combate, inspirándoles fé en la eficacia de las unidades tácticas bien organizadas, para combatir con éxito á las caballerías enemigas y triunfó con ellos algunas veces de indios y cristianos.

No era sanguinario, ni codicioso, ni ladron.

Digitized by Google

Era capitan caballeresco de la horda salvaje y su botin consistía siempre en potros, libros y diarios. Coleccionaba especialmente libros en su casa, y como era querido de los indios, despues de cada invasion, en que habían saqueado pueblos ó estancias, le llevaban regalos de abundantes impresos como cariñoso agasajo.

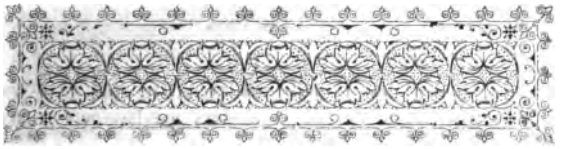
En 1880 he oido recordar en Belgrano al general Saá, el embrion de biblioteca que conoció en la casa de Baigorria entre los *rancùles*.

Tenía un ejemplar con falta de hojas del *Facundo* de Sarmiento, que era su lectura favorita y lo apasionaba, como que se refería á la guerra en que él había actuado contra Quiroga. Este libro, segun decía Baigorria á Saá, le había sido regalado por un capitanejo que saqueó una galera en la villa de las Achiras.

Baigorria se había hecho construir un rancho de barro y paja, en sitio lejano de la toldería de Painé; cultivaba allí á solas sus instintos civilizados y consagraba sobre todo un especial interés á los diarios que lo imponían de la política argentina.

Era el oráculo de caciques é indios aún de las guaridas más lejanas del desierto, y su consejo prevalecía siempre que de relaciones con el cristiano se trataba.

Digitized by Google



LXI

Los hermanos Felipe y Juan Saá, caudillos unitarios de San Luis, llegaron en 1840, como Baigorria, á los toldos de los *rancùles*, arrojados por la ola furiosa de la guerra civil.

Causó al oficial de Paz una alegría intensa la llegada de los caudillos, y para estos mismos fué de grande fortuna la amistad del supremo consejero de los bárbaros.

Los Saá adquirieron ascendiente entre los indios y organizaron con algunos de sus escuadrones, varias intentonas políticas sobre San Luis, las cuales degeneraban en doloroso malon.

Baigorria se había negado siempre á participar de estas aventuras, y en sus confidencias con don Juan Saá, le hablaba de los cristianos con amor.

Digitized by Google

—No me voy, le decía, porque no conozco á nadie, ni sé trabajar, soy pobre y tengo hijos aquí... Se cumplirá mi suerte... Moriré como un bárbaro... (I)

Más felices los Saá regresaron al aire de la Patria civilizada y contuvieron con las armas el *malon* de los *rancùles*, que tân amablemente los habían hospedado.

Baigorria recibió con furor la noticia. Calificó de ingratos á los caudillos de San Luis y armando doscientos jinetes escogidos, salió con toda la confianza del Gran Cacique Painé, á provocarlos al combate.

El choque sangriento tuvo lugar en *Laguna Amarilla* y Baigorria, herido de un sablazo horrible en la cara, cuya cicatriz he recordado, perdió la accion y hubiera perdido la vida, cuando un borbóllon de sangre cubrió sus ojos, si dos indios no lo estrecharan con los caballos y sacaran del campo á escape, abrazado el herido al pescuezo del que montaba.

Su odio á los Saá fué desde ese dia implacable y aquel hachazo debía ejercer influencia más tarde en la política argentina.

---

(1) En 1880, cuando el general Juan Saá se presentó en Belgrano, con motivo de los sucesos políticos, hablé largamente con él, sobre las tristes cosas de su Tiempo y de su Vida.

Digitized by Google

LXII

La derrota dió pábulo al descontento que la envidia de algunos caciquillos había suscitado contra el prestigioso cristiano, cuya palabra valía más que la de ellos en el ánimo de los Caciques Generales.

Trataban de hundirlo por todos los medios y buscaron una bruja que achacara la derrota al error de dar el mando al cristiano.

Un *Parlamento* lo habría condenado sin vacilar á muerte á la voz de la agorera, si Painé no hubiera resistido al juicio.

Pero esta proteccion suprema exasperaba á los celosos y el descontento degeneró en conspiracion: resolvieron asesinarlo y quemar su rancho que llamaban con menosprecio—*huincá rucá—casa extranjera ó cristiana.*

La hija de Quechuden, uno de los más

Digitized by Google

altos caciques de la tribu, estaba enamorada de Baigorria y le dió aviso de que había sorprendido el plan de asesinato, rogándole que huyera.

No era este Raul de los desiertos hombre de huir el peligro y, al contrario, convocó algunos capitanejos amigos y se dispuso, convaleciente aún, á resistir y vencer la conjuracion.

Estas querellas, á lo güelfos y gibelinos, eran en la Pampa de diaria repeticion y servían para acentuar el prestigio de los vencedores ante pueblo y cacique, porque entre los araucanos el origen de la mayor suma de poder y de la más seductora aureola, fué siempre el espectáculo de la fuerza, consagrada por la victoria.

Pero la apasionada *china* no se resignaba á ver á su amante en batalla debilitado, como lo había dejado el sablazo de los Saá, y le propuso que se casara con ella, elevándose, de consejero á dignatario de la tribu.

Y los bodas tuvieron lugar pomposamente. El poder de Baigorria era ya el de los grandes caciques por vínculos de sangre, y la conjuracion se disipó rápidamente, como pasan en veinte minutos las tormentas de tierra, que con grande estrépito ruedan apagando la luz sobre la inmensa extension de los desiertos, durante los dias más ardientes delestío.

Digitized by Google

LXIII

Era éste el hombre que el Capitan General Urquiza buscó despues de la batalla de Caseros, para asegurar la paz leal y firme con los indios de las fronteras confederadas.

Justo Coliqueo, el más redomado caciquillo de la Barbarie, jefe de Rosas, aliado de Buenos Aires, sublevado en 1857 en la Frontera del Centro de esta Provincia, donde vivía reducido á la Cristiandad, había aconsejado al general Urquiza las negociaciones con Baigorria, como representante de los indios.

Accedió éste á repatriarse, si es dado hablar de esta manera, y despues de veintidos años de reclusion en el seno de la selva ranquelina, donde salvó su vida de las degollaciones horrendas de Quiroga y de Rosas,

Digitized by Google

pisó tierras civilizadas, llegó al Rosario, conoció vapores y, de asombro en asombro, entró al palacio de San José, que hubo de parecerle una de las maravillas del planeta.

Fué investido con el nombramiento de coronel del ejército de línea, de comandante de la Frontera de Córdoba y jefe inmediato del 7.° regimiento de caballería regular, especie de escuadron salvaje disciplinado y con buenos oficiales, célebre más tarde por su participacion en nuestras guerras civiles, como por su grandiosa banda de clarines, que resonaba en los desiertos haciendo un héroe de cada soldado, y que Sarmiento llamó única en nuestra caballería.

Digitized by Google

LXIV

Baigorria manejaba, como he dicho, á los indios á su voluntad, y solamente debía responder ante el general Urquiza de sus actos, que parecían buenos mientras aseguraban la inacción de aquellos sobre nuestras fronteras.

Se juzgaba obligado por dobles deberes: como cacique ranquelino, hácia el pueblo salvaje y hospitalario, cuya vida aventurera había compartido; como jefe de la Frontera de la Confederacion, hácia esta que lo había repatriado con honores y posiciones no soñadas.

Pero si los bárbaros dejaban tranquilas las fronteras de la Confederacion, era á expensas de las vidas y de las riquezas de Buenos Aires, y Baigorria les señalaba este teatro de operaciones.

Digitized by Google

Su odio contra todo lo que combatía Urquiza era natural y lo demostraba en documentos públicos.

Cuando comenzaron en el Uruguay á principios de 1859 los *pronunciamientos populares*, pidiendo la guerra contra Buenos Aires, Baigorria recibió en un diario el acta del que tuvo lugar en aquella ciudad, y expidió una órden general para que formaran los cuerpos de gran parada, oyeran la lectura de aquel documento y firmaran una adhesion entusiasta.

Baigorria desplegaba un estilo más elegante que el de ciertos jefes de Frontera, que en vez de vivir entre los indios, se han formado en la Escuela Militar.

Decía en la *Orden General* al regimiento *Dragones*, 7.° de línea;—"Siendo del resorte "de los jefes que mandan cuerpo sostener "toda disposicion de los pueblos aprobada "por el Gobierno, y siendo así la que ha habido "en la heróica y benemérita ciudad del Uru- "guay, secundada por algunas otras de la "Confederacion y considerándola justa y le- "gal por cuanto tiende á la integridad de la "nacion y á la efectividad de sus instituciones constitucionales, formando con esto "una aureola imperecedera en toda la Repú- "blica, se ordena etc.

En su carta á Urquiza, decía: "Este deseo "expresado por mi, lo hago con el corazon

Digitized by Google

"henchido de gusto, y creo que cualquier sa-
"crificio, la muerte si preciso fuere, la reci-
"biría con la mayor resignacion, y en ello,
"esté seguro S. E., tendré un placer, siempre
"que fuese por sostener el principio expre-
"sado, *esa inmensa deuda que tengo con S. E.*
"y que hasta ahora sigue en descubierto, por
"cuya razon creo ser hoy el tiempo en que
"yo pueda desempeñarme." (1)

(1) Número 938 de *El Nacional Argentino* del Paraná, 18 de Mayo de 1859.

Digitized by Google

LXV

La invasion de los *rancùles* mandados por Coliqueo, que penetró en 1857 hasta el Pergamino, y se retiró con su arreo de cuarenta mil cabezas, fué protegida por Baigorria.

Es aquella á que se refería el Dr. Alsina en su Mensaje de 1858, atribuyendo al Gobierno de la Confederacion su responsabilidad.

Baigorria mandó en apoyo de Coliqueo al subteniente don Santiago Rodriguez, con catorce hombres del Regimiento Dragones 7.° de línea, y el coronel Iseas, jefe del 4.° Regimiento de la misma arma, declaró que en la invasion habían tomado parte algunos desertores suyos.

Los invasores acamparon sobre el fortin *Melincué* (1) guarnecido por fuerzas de la

(1) *Melincue* viene de *Meli*, cuatro, y *Cué* papas

Digitized by Google

Confederacion y mientras refrescaban sus caballadas allí, se mantuvieron amistosamente al habla con la guarnicion.

Despues de batidos los bárbaros por el coronel Mitre, se replegaron y rehicieron al amparo del mismo fortin.

El Gobierno de Buenos Aires, por el órgano de su Ministro doctor Barros Pasos, formuló reclamacion solemne sobre estos hechos contrarios al honor de la Civilizacion Argentina.

El Gobierno del Paraná se apresuró á instaurar un sumario, en que los hechos resultaron medianamente comprobados, porque revestían una forma menos grave. Más feliz que algunos sumarios de estos dias, aunque no hubo castigos, se le dió publicidad y la Historia puede hoy pronunciar su juicio definitivo.

El coronel Baigorria dijo que en verdad había hecho marchar á los toldos de su compadre Coliqueo aquella fuerza, porque este cacique tenía una cuestion muy grave con su compadre el Gran CALLVUCURÁ, y antes de irse á las manos, habían resuelto someterla á su fallo arbitral, con cuyo motivo el oficial Rodriguez llevaba la mision de celebrar los arreglos.

Rodriguez declaró: Que él no había tomado parte activa en la invasion; que cuando llegó con su mision de paz al Desierto, los

Digitized by Google

caciques se habían arreglado y Coliqueo lo invitó á invadir á Buenos Aires: —Que hizo un chasqui al coronel Baigorria solicitando licencia para entrar á *malon*, á lo que el coronel contestó, que mientras los indios realizaban su incursion en Buenos Aires, él quedara en los toldos para defender y cuidar las familias .....

.....

En cuanto al suceso del fortin *Melincué*, el oficial dijo: que siendo amigos los indios por los tratados con la Confederacion, él no los hostilizó; y el coronel don Fermin Rodriguez, del Rosario, jefe superior de la Frontera, consultaba al Gobierno del Paraná, si se debía dar aviso en casos semejantes á las autoridades de Buenos Aires.

El General Cesáreo Dominguez, Ministro de la Guerra de la Confederacion respondía: - " En contestacion tengo órden de decir "á V. E. para que se sirva trasmitirlo á quien "corresponda, que toda autoridad nacional, "que adquiera noticias sobre movimientos "de indios que amaguen á la Provincia de "Buenos Aires, debe comunicar dichas no- "ticias á las autoridades más inmediatas de "dicha Provincia" (I).

---

(1) El sumario se ha publicado en el número 696 de *El Nacional Argentino* del Paraná, 1858, como todos los documentos en que fundo este capítulo.

Digitized by Google

LXVI

La prensa oficial de la Confederacion seguía tambien muy de cerca los movimientos de los indios contra Buenos Aires. Las noticias de las derrotas sufridas por las tropas de esta Provincia y el fracaso de sus expediciones eran publicadas en términos acerbos, en que palpitaba una alegría mal disimulada.

Generalmente dichas versiones procedían de la frontera de Baigorria, donde las comunicaban los indios amigos, y es claro que eran siempre favorables á sus intereses.

El *Nacional Argentino* del Paraná, cuya coleccion de 1855 á 1860 puede consultarse á este respecto, rectificaba con frecuencia y pasion, las afirmaciones de los diarios de Buenos Aires sobre victorias obtenidas con-

Digitized by Google

tra CALLVUCURÁ, presentando á este cacique fuerte y vencedor.

Es preciso añadir que en todos estos escritos se salvaban los sentimientos de confraternidad argentina respecto del pueblo de Buenos Aires, y se dirigía el fuego contra el Gobierno del Dr. Alsina y su partido.

Pero los vecinos lanceados, las cautivas profanadas y los ganados robados, no pertenecian al Dr. Alsina, sinó á ese mismo pueblo, del cual tanta lástima se sentía, al celebrar en forma más ó ménos indirecta el éxito de la Barbarie.

Veamos algunos destellos de la literatura especial del caso y de aquellos tiempos de recio batallar:

"El rescate de las cautivas, efectuado "por el Gobierno de la Confederacion, prue- "ba con evidencia la falsedad de las calum- "nias del Gobierno de Buenos Aires, cuando "pretende que las invasiones á esa Provincia "son inspiradas y protegidas por la Confede- "racion; y por otra parte el rompimiento de "los tratados, que con tanta pompa celebró "el Dr. Alsina con los indios, prueba tambien "el ningun respeto que inspira el Gobierno "de esa Provincia, á las hordas del Desierto, "apesar del escarmiento que pretenden sus "jefes de Frontera haberles dado en las últi- "mas expediciones, de que podemos creer

Digitized by Google

"con razon han vuelto más escarmentados "que aquellos". (I).

Los siguientes párrafos pertenecen á una carta de D. Cárlos B. Segui, Ministro de Gobierno del general Juan Pablo Lopez de Santa Fé, al Director del *Nacional Argentino*, publicada editorialmente en el número 593:

"La expedicion Mitre ha tenido un éxito espantoso en el Desierto. (2)

"Lleno de dolor, amigo, le escribo estas "noticias tan deplorables para la desgraciada "Buenos Aires, tan digna de mejor suerte y "á pesar de mi sentimiento desearía que Vd. "publicase estos párrafos, para el conocimien- "to de los ilusos que quieren ver en esos mi- "serables, que han tomado ese gran pueblo "como un patrimonio para explotarlo, otra "cosa que lo que son: su ruina y su des- "gracia."

Para completar el cuadro de la guerra de diarios de aquel tiempo, en cuanto se relaciona al factor indios, recordaré que la prensa de la Confederacion acusaba á su vez al Gobierno de Buenos Aires de los siguientes hechos:

De haber promovido el motin del fuerte

(1) *El Nacional Argentino*—Número 634, 1858.
(2) Continuan detalles de un desastre tremendo.

Digitized by Google

Melincué de Santa-Fé, donde fué asesinado el comandante Campos.

De haber fomentado un movimiento sedicioso en el fuerte *3 de Febrero*, Frontera de Córdoba.

De haberse servido á este efecto del capitan José Gutierrez, de la infantería de aquel fuerte, quien declaró estar de acuerdo con jefes de alta graduacion de Buenos Aires.

Los de Buenos Aires replicaban que la Confederacion podia evitar las desgracias que los indios causaban en su territorio, porque su influencia sobre ellos era decisiva, pero no lo hacía: y éste será siempre un cargo que le formará la Historia.

La verdad es, por lo demás, que unos y otros se han servido de los indios. El coronel Mansilla lo ha dicho en un libro notable.

Con estos antecedentes y tantos otros que "podría citar, para que se vea que nuestra "Civilizacion no tiene el derecho de ser tan "rígida y severa con los salvajes, puesto "que una vez sinó varias, hoy unos, mañana "los otros, hemos armado su brazo para que "ayudaran á esterminarnos en reyertas fra- "tricidas, como sucedió en Monte Caseros, "Cepeda y Pavon—con estos antecedentes, decía, se explican y comprenden fácilmente "las precauciones de Mariano Rosas. (I)

(1) *Lucio V. Mansilla. Una excursion á los Indios Ranqueles.* Pág. 42. tomo 1, edicion de Leipzig.

Digitized by Google

LXVII

Queda ya establecido cual era la situacion de las fronteras argentinas sobre el Desierto del Sud, donde acantonaban las tropas en inmenso arco desde Bahía Blanca al Pergamino y San Rafael, los límites de las jurisdicciones de Buenos Aires y de la Confederacion, los jefes que intervenían en unas y otras y la atmósfera política y social en que se agitaba la cuestion indios cuando estalló la tempestad de Cepeda.

Callvucurá, ocupado como sabemos desde Junio de 1857 en la liquidacion mercantil de los productos de la reciente campaña, había hecho sentir sus armas en el Saladillo de Buenos Aires, por Agosto de 1858, con capitanejos que traian quinientos hombres.

Al mismo tiempo instigaba á los *rancúles*

Digitized by Google

á mandar embajadores hasta San José, con el objeto de visitar á Urquiza y ver á ciencia cierta lo que ocurria en la alta política.

Una grande embajada compuesta de cincuenta hombres, salió en consecuencia, llevando por Talleyrand al famoso indio *Cristo*. Formaban parte de ella *Namuncurá*, nuestro huesped ahora, Catricurá, Carupan, hijos del gran CALLVUCURÁ y el inolvidable indio *Potrillo*.

Muchos dias consecutivos seguí en las calles del Rosario á los embajadores, que aguardaban la llegada del vapor para continuar el viaje á Entre-Rios, y no me olvidaré jamás de los escándalos que daba el indio *Potrillo* durante sus espantosas borracheras que hacían llorar de rabia al indio *Cristo*, porque el honor de la embajada era arrastrado por las veredas con intervencion de los gendarmes.

¿Y cómo olvidarme de la facha singular y salvaje del indio *Cristo*, vestido con uniforme provisorio de coronel de la Confederacion, rematado en una gorra de marino, como la que usaba en Belgrano el Presidente Avellaneda?

Digitized by Google

LXVIII

Cristo era uño de los grandes de la Corte *ranquelina*. Las opiniones no están contestes sobre su índole, porque lo señalan unos como indio borracho, codicioso y pendenciero, mientras que el manuscrito citado en el primer capítulo trae una alusión que le honra, y dice de esta manera:

"Vino el aciago tiempo del 57 y el *valiente* "y *patriota* indio *Cristo* fué víctima de las "intrigas de aquella época de dolorosa "memoria".

El origen y filiacion de este bárbaro se pierde entre la densa bruma del Desierto. Al aparecer por primera vez en la escena, como aliado de Buenos Aires en 1855, su comportacion fué más decidida de lo que hubiera sido de desear.

Digitized by Google

El general Flores, con otros emigrados argentinos, había preparado en Montevideo una espedición revolucionaria contra el Gobierno del Dr. D. Pastor Obligado, apoyándose en la Confederacion.

Fué, efectivamente, derrotada y un grueso grupo se internaba hácia Santa-Fé, seguido de cerca por el coronel Mitre, que destacó su vanguardia y se aproximó lo bastante para provocar un choque, del cual resultó otro contraste para los de Flores.

Entonces el coronel dispuso que el escuadron de indios amigos *yanguelenes*, reducidos en Rojas y que formaban parte de la columna gubernativa, marchara rápidamente sobre el flanco derecho de los fugitivos para que en vez de internarse en Santa-Fé, cuya frontera pisaban, volvieran á los campos de Buenos Aires.

Los indios partieron como jauría de lebreles, en pocos instantes flanquearon al enemigo, lo envolvieron y cargaron vocingleramente á lanza, haciendo una dolorosa carnicería.

A la tarde, cuando el escuadron indígena regresó, los soldados rodeaban y festejaban al capitanejo tan valiente como cruel. Y desde ese dia resonó en todas partes el nombre del indio *Cristo*. (1)

(1) Informe del teniente general Bartolomé Mitre al Autor.

Digitized by Google

En 1857 cedió á los trabajos de la diplomacia indígena, y con Coliqueo y demás caciques reducidos en la Cruz de Guerra, Bragado y Rojas, *alzó el poncho* y corrió, como ya he dicho antes, con la chusma y los ganados á reunirse á la Gran Confederacion de sus hermanos de *Tierra Adentro.*

Cristo necesitaba, pues, hacer méritos para Urquiza, y un año despues de su traicion á las armas de Buenos Aires, trillaba al frente de la embajada *ranquelina*, la histórica ruta de San José....

Los embajadores fueron recibidos con inmerecido agasajo y *Cristo* tratado como tal vez no imaginaba.

Renovaron ante el Capitan General su protesta de fidelidad á las paces, las demostraciones de contento por el tratamiento que les daba el Agente nacional en la Frontera coronel Baigorria, y declararon que si la Confederacion hacía la guerra á Buenos Aires ellos estaban prontos á concurrir con sus lanzas.

Regresaron á sus tolderías, á lo que se veía, muy satisfechos, porque cumplieron estrictamente el ofrecimiento de sangre. (I)

(1) Además de mis datos personales sobre esta embajada, me fundo en los documentos que existen en el Ministerio de Guerra y Marina, legajos de 1858, con declaraciones de varios indios prisioneros en el Azul, donde dicen que CALLVUCURÁ estaba en negociaciones con el General Urquiza por intermedio de Baigorria.

Digitized by Google

LXIX

Pocos meses mas tarde, en los comienzos del año 1859, el general Mitre comandante, como se sabe, del ejército reunido en San Nicolás, oficiaba al Gobierno del doctor Alsina, previniéndole que el titulado coronel de la Confederacion don Pedro Rosas, había marchado al Rio IV para internarse en la Pampa y promover las hostilidades de los indios contra Buenos Aires. (1)

La guerra estaba declarada. Los indios *rancùles* se dividieron en dos grupos. Uno á las órdenes de *Cristo* y *Coliqueo*, marchó á incorporarse á la division Baigorria, que se retiraba de la Frontera para unirse al ejército confederado; y el otro caminaba directamen-

(1) Ministerio de Guerra y Marina. Archivo: legajos de 1859.

Digitized by Google

te á aliarse con el gran CALLVUCURÁ, que se disponía á invadir á Buenos Aires al frente de 1,500 lanzas.

Aparecieron, en efecto, por el *Chañar,* es decir, al frente de la zona que dominaba el ejército de Buenos Aires, cuyas guardias en esta Frontera eran comandadas por el coronel, hoy teniente general, D. Eustoquio Frias.

Con este movimiento los indios pretendían obligar al general Mitre á debilitar su ejército, desprendiendo fuerzas para batirlos. Procuraron ganar tiempo en esa derecera é inventaron una negociacion ante el jefe de la Frontera Sur de Santa-Fé, de quien solicitaron el *derecho de tránsito* por esa Provincia para hacer la guerra á la de Buenos Aires, á cuya grave gestion de Derecho Internacional contestó negativamente aquel jefe, por carecer de atribuciones. (I)

Algun tiempo despues llevaron adelante las hostilidades. En su avance hasta el rio Salado atacaron el fortin *Mercedes*, situado frente al Pergamino.

La guarnicion rindió las armas y los soldados fueron desnudados y puestos en libertad. Los indios, entre los que reconocieron muchos cristianos, decían que su

(1) Nota del teniente coronel D. José Carballido, comandante de la plaza de San Nicolas al Gobierno de Buenos Aires: en el archivo del Ministerio de Cuerra y Marina, legajos de 1859.

Digitized by Google

objeto no era causar desgracias, sinó hacer la guerra al Gobierno de Buenos Aires. (1)

Este, acosado por el general Urquiza que acampaba con 15,000 hombres en el *Ombú*, tres leguas al Norte del Rosario, y por los indios que habían iniciado su campaña del 59 en las fronteras, formó dos ejércitos, con la insensata ilusion de triunfar de Urquiza en Santa-Fé, y de los indios en la Pampa.

El general Mitre estaba abiertamente en oposicion con este plan, pues, apenas formaba 7,000 hombres para pasar el arroyo del Medio, mientras que había 5,000 en las fronteras, 3,000 de ellos muy cerca, en la Cruz de Guerra, á las órdenes del coronel D. Laureano Diaz.

Mitre clamaba por refuerzos y Alsina que le mandó apenas y despues de grandes vacilaciones, el 2.° de infantería y 1.er regimiento de caballería de línea, le escribía diciéndole que estaba obligado á emplear las otras tropas para contener á los bárbaros.

La conducta del Gobernador desmoralizaba el ejército, ponía á prueba la prudencia del comandante en jefe y escitaba el desagrado de los principales oficiales superiores. (2)

---

(1) Parte de este suceso, en el archivo del Ministerio de Guerra y Marina 1859.

(2) *La Plata Etude Historique par Santiago Arcos. Paris 1865. Page 518.*—Informes del teniente general Emilio Mitre al Autor.

Digitized by Google

El resultado es conocido: el desbande completo del ejército de Buenos Aires en Cepeda y la invasion de esta Provincia por el vencedor. Mientras *Cristo* y *Coliqueo* marchaban con los indios civilizadamente en las caballerías disciplinadas de Urquiza, ¿qué era de la vanguardia de salineros y ranqueles que comandaba el Gran CALLVUCURÁ?

Digitized by Google

LXX

Había invadido al 25 de Mayo y reunido grandes cantidades de ganado, cuando intentó batirlo el coronel Diaz en Baldebenites.

Las fuerzas de este jefe, compuestas de milicias de reciente movilizacion, carecían de la cohesion y del vigor necesarios para afrontar el choque, de suerte que era seguro el triunfo del salvaje.

Diaz lo comprendió y se puso resueltamente á la defensiva, mientras estorbaba cuanto era posible los avances del *malon*.

Cuando los dos ejércitos se hallaron frente á frente los indios destacaron su parlamentario. Salió á recibirlo el teniente coronel D. Benjamin Buteler, senador actualmente á la Legislatura de Buenos Aires, que mandaba el regimiento *Saladillo*, de cuyo partido era Juez de Paz.

Digitized by Google

Venía como parlamentario una mujer cristiana, de aspecto salvaje, con grande sombrero de paja, cuya cinta era la ancha divisa punzó de la Confederacion, que había combatido Calvo briosa pero inútilmente en el Paraná al mismo D. Justo (I) y que decía:

Defendemos la ley federal jurada!
Traidores son los que la combaten!

Traía pliegos para el coronel Diaz del comandante Olivencia, de la Confederacion, en los cuales le avisaba que venía á hacer la guerra al Gobierno, y no á hostilizar al vecindario, con cuyo motivo le pedía que se retirara evitando efusion de sangre, pues, era un hecho la derrota del ejército de Mitre (2).

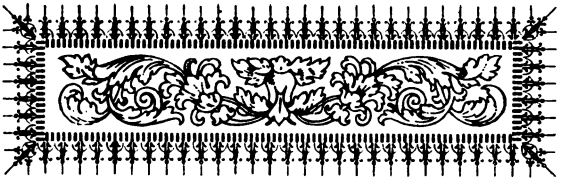
El comandante Buteler compró la divisa á la mujer por dos puñados de yerba y la mandó de regalo á Buenos Aires al señor don Joaquin Cazon.

Los indios siguieron sin matar ni cautivar, aunque arreando ganados siempre, hasta el 25 de Mayo, cuyo pueblo tomaron, respetando vida, honor y propiedades, á lo cual contribuyó no poco la valiente y hábil conducta del Cura Bibolini, que por entonces no se había rendido á los amores frenéticos de la *musa pampeana*.

---

(1) Así se llamaba popularmente al Capitan General D. Justo José de Urquiza.
(2) Informes del comandante Buteler al Autor.

Digitized by Google



LXXI

Poco despues las hordas reaparecieron en el Azul y allí se supo que las mandaban los jefes de la Confederacion coronel don Pedro Rosas y teniente coronel don Federico Olivencia, ambos de familias conocidas de Buenos Aires.

Era el primero sobrino de D. Juan Manuel; y Olivencia, hombre culto y pasablemente ilustrado, pariente cercano, nada menos, del Gobernador de Buenos Aires, el venerable Dr. D. Valentin Alsina.

Estos jefes habían tomado el Azul con los indios y organizaron tropas cristianas con las que ocuparon el fuerte. Olivencia procedió dignamente, evitando vejámenes y saqueos en el pueblo, lo que era dificilísimo tratándose de los bárbaros. (1)

(1) Informes del teniente general Bartolomé Mitre al Autor.

Digitized by Google

Catriel y su tribu que vivia en Nievas, como se sabe, debió batirse en cumplimiento de los tratados con la de CALLVUCURÁ y prometió hacerlo así; pero en el momento oportuno aulló con los lobos, aunque se decía neutral.

Al mismo tiempo llegaba al Auzul el hoy coronel Nicolás Ocampo, valiente jefe correntino, hermano del coronel Manuel Ocampo, el famoso comandante del regimiento de *Coraceros* en le defensa de la Frontera Sur durante muchos años.

El primero había llegado á Buenos Aires con los derrotados en Cepeda y recibió encargo del Gobernador de sublevar el Azul contra el coronel Rosas, investido por la Confederacion con el cargo de comandante en jefe del Sur de la Provincia.

Varias circunstancias trascendentales favorecían la empresa audaz de Ocampo y entre ellas una grave desinteligencia entre Rosas y Olivencia, tal vez por cuestiones de mando.

Olivencia tenía mas ascendiente que Rosas sobre CALLVUCURÁ, á quien conocía y visitaba en el Desierto hacía tres años; y á su vez Rosas disponía de elementos cristianos en el Azul, donde su familia era poseedora de establecimientos de campo.

Marchóse Rosas á campaña con las fuerzas que había organizado y Ocampo dió el grito de revolucion triunfando en toda la línea con solo treinta hombres.

Digitized by Google

Dominó la plaza, rindió la guarnicion del fuerte, tomó tres cañones y conferenció con Olivencia (I).

Este no quería continuar al frente de los indios porque lo irritaba la falta de medios para impedir los arreos colosales de ganado, que aquellos preparaban para volverse al Desierto.

Me dicen los vecinos del Azul, que asistieron á estos tristes y bochornosos episodios, á propósito del incalculable botin, que desde las azoteas del pueblo no se divisaba en los campos, sinó cielo y ganados.

El coronel Rosas marchó sobre el Azul con fuerzas cristianas apoyadas por los indios de CALLVUCURÁ; pero Ocampo resistió y triunfó. El comandante Olivencia se batió bizarramente contra los soldados y indios de Rosas y marchó luego á Buenos Aires, donde estuvo en prision por algun tiempo. Una vez libre regresó al Paraná y fué nombrado Edecan del Presidente Derqui (2).

La paz de Flores puso fin á la guerra civil y CALLVUCURÁ se retiró con sus huestes y ganados á Salinas Grandes.

---

(1) Estas versiones se fundan en informes del coronel Nicolás Ocampo al autor.—Noticias de varios vecinos del Azul.

(2) Decreto de 24 de Abril de 1860. Memoria de Guerra y Marina de la Confederacion, 1860. Página 89 y 90.

Digitized by Google

LXXII

En los años que mediaron entre las batallas de Cepeda y Pavon, la cuestion fronteras seguía en el mismo estado.

Los indios invadían con frecuencia á Buenos Aires y dejaban quietas las fronteras del Interior.

El general Victorica, entonces Ministro de Guerra y Marina de la Confederacion, decía en la Memoria de 1860: — "Hasta hoy esta " línea Sur no presenta un plan combinado " de defensa en toda su extension. Las tres " guarniciones de que actualmente se com- " pone, son puestos aislados, que no tienen " comunicacion entre sí, ni pueden prestarse " mútuo apoyo por la falta de relacion to- " pográfica. Hasta en esto se trasluce un

Digitized by Google

" resto del aislamiento que por tantos años " ha dividido á nuestra Patria ".

" Los tres puntos mencionados no son " otra cosa que los puntos de guarnicion de " fronteras que tenian las tres Provincias de " Córdoba, San Luis y Mendoza, puntos que, " como lo requería el sistema de política de " entonces, no tenian relacion alguna entre " sí: eran simplemente la defensa de frontera " de cada una Provincia, adaptada á prote- " ger sus intereses aislados; pero sin averi- " guar ni curarse de que si las guarniciones " de la Provincia vecina á su derecha é iz- " quierda se encontraban mas avanzadas ó " mas retiradas de la línea. En una palabra " no había línea.'.... .. ..

. ...

" Es cierto que hace mucho tiempo que " nuestras fronteras del Sur no han sido ata- " cadas por los indígenas de la pampa; pero " esto no debe en manera alguna atribuirse " á la excelencia de nuestro sistema de de- " fensa, ni á la eficiencia de nuestras guar- " niciones."

" Esta abstencion de hostilidades por parte " de los indios tiene otra causa que debe " buscarse en los agasajos periódicos que " se les hace y en la lealtad con que se ob- " serva los convenios en que se entra con " ellos."

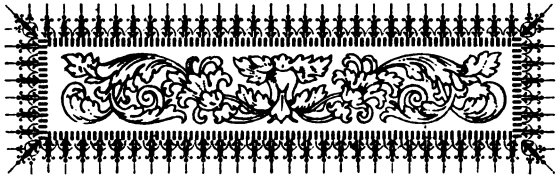
....

Digitized by Google

La Memoria declara que á pesar de la actitud pasiva de los bárbaros, ella no existiría sino hubiera fuerzas eficientes en la Frontera; y concluye anunciando que se estudia una línea regular de defensa de Melincué á los Andes, á cuyo efecto se levanta el plano topográfico de la Pampa (I).

(1) Memoria citada, 1860, págs. 24 y 25. Mensaje del Presidente Derqui al Congreso del Paraná 1860.

Digitized by Google



LXXIII

Pero esta iniciativa fracasó, porque la guerra civil, encendida á principios de 1861, absorvia todas fuerzas vivas de la Confederacion.

Despues del tratado de San José de Flores en 1859, Buenos Aires quedó incorporada á la Nacion.

Al constituirse el Congreso Nacional del Paraná en 1860, los diplomas de los diputados de Buenos Aires fueron rechazados, y comunicada esta resolucion al Gobierno local de aquel Estado, para que convocara al pueblo á nuevas elecciones.

Buenos Aires se resistió y sobrevino un estado latente de guerra, que duró algunos meses, hasta que á mediados de 1861, las hostilidades asumieron formas reales, llevan-

Digitized by Google

do la suerte de Buenos Aires en frente de la Confederacion al campo de batalla de la estancia de Palacios, distrito de Pavon, en el Departamento del Rosario de Santa-Fé.

Desde 1860 sucedia algo extraordinario en las fronteras del Atlántico á los Andes. Las invasiones á Buenos Aires no eran raras; pero carecian de la magnitud aterradora de las que entraron despues de la caida de Rozas y durante la guerra de 1859.

Al mismo tiempo, y esto parecía lo más extraordinario, eran invadidas las campañas de Santa-Fé.

Las tropas de la Confederacion resultaban débiles para resistir á los salvajes, y lo eran porque el Gobierno apenas conservaba escuadrones livianos en esta Frontera, fiado en la lealtad con que durante siete años había mantenido la paz con los indios.

Las hostilidades de los indios contra la Confederacion estaban rotas.—¿Qué sucedia? —¿Qué era del coronel Baigorria?

Digitized by Google

LXXIV

El hachazo recibido por Baigorria en la *Laguna Amarilla,* cuando en 1847 se batió con los Sáa, comenzaba á producir resultados políticos de trascendencia.

Despues del rechazo de los Diputados de Buenos Aires, la Confederacion reunia de nuevo sus huestes y el Gobierno resolvió que el coronel Baigorria al frente del 7.° de línea y divisiones indígenas de su mando, formara en el cuerpo de ejército, á las órdenes del general Juan Sáa.

Al recibir la nota el alferez de Paz, sintió hervir en el alma una tormenta de ódio y hubo de exclamar: *Jamás!*

El rencor vengativo que había jurado á los Sáa en el drama sangriento de la *Laguna Amarilla*, fermentaba en su alma desde que estos caudillos eran los favoritos de la Con-

Digitized by Google

federacion en Cuyo y estallaron en frente de los sangrientos sucesos del Pocito y de la horrenda inmolacion del Dr. Aberastain (I).

Desde entónces el ánimo de Baigorria estaba agriado con sus superiores del Paraná, y comenzó á recordar que sus tropas no eran pagadas durante años completos y que los tratados con los indios no estaban cumplidos fielmente.

Todo esto que su decision había remediado mañosamente hasta entónces, fué motivo que aprovechó para encaminar á tropas é indígenas en los rumbos del desagrado que lo poseía.

No eran escasos por sus fronteras los agentes oficiosos ú oficiales de Buenos Aires y el coronel Baigorria se puso al habla con ellos.

Desató los lebreles de la Pampa que mantenía á cadena y los arrojó sobre las fronteras indefensas de Santa Fé, decidió á los *rancùles* á volver las lanzas contra el ejército de Urquiza, mandó comisionados eficaces á CALLVUCURÁ para imponerlo de los sucesos y al acusar de desleal y enemigo de los indios al Gobierno del Paraná, le pedía que tratara con el de Buenos Aires; y en las vísperas de Pavon, lanzó el grito de guerra á la Confederacion en el fuerte *3 de Febrero*, en el mis-

(1) Mandaba las fuerzas confederadas el coronel D. Juan Saá Gobernador de San Luis, Interventor Nacional.

Digitized by Google

mo sitio donde dos años antes ofreciera á Urquiza, en solemne pronunciamento, sus armas y su vida.

Baigorria al frente del regimiento Dragones 7.° de caballería de línea de la Confederacion y de un regimiento de indios *rancúles*, vino por las fronteras y se reunió al ejército de Mitre, que marchaba á Pavon.

Oigamos á Sarmiento á propósito de la conducta de los *Dragones* de Baigorria:—

" Este tuvo la gloria en Pavon de ser el úni-
" co cuerpo de caballería que peleó con éxi-
" to, saliendo reunido del campo cuando el
" resto de la caballería había flaqueado por
" todas partes. Sin su oportuna aparicion en
" el Pergamino, cuando el general Hornos
" hacía frente con 300 hombres á 700 manda-
" dos por Prida, logra éste penetrar en la
" campaña de Buenos Aires, entregarla á
" saco, reuniendo sus filas diez mil dispersos
" armados que solo buscaban un centro y
" jefes para proclamar la federacion triun-
" fante." (I)

Hé aquí, pues, como á la consolidacion de la victoria de Pavon se mezclaba, por una misteriosa concomitancia, el hachazo dado por Saá á Baigorria en la jornada de la *Amarilla*.

---

(1) D. F. Sarmiento, á quien sigo, en este capítulo, en su citado Diario del primer cuerpo de ejército de Buenos Aires, pág. 40.

Digitized by Google

LXXV

Reorganizada la Nacionalidad Argentina despues de la batalla de Pavon, Baigorria, dice Sarmiento, "había partido al desierto á traer los indios amigos, encontrándose allí con la noticia de un desastre sufrido, habiendo sido atacados por el cacique Mariano en su ausencia. Hoy se incorporó al ejército para volver al Rio IV á sus antiguos acantonamientos y perseguir á el autor é instrumento de tantos males".

La verdad es, que el poder colosal que los indios habian desplegado en dias anteriores, atravesaba sus momentos de crísis.

Yanquetruz, el aliado de Buenos Aires en Patagones, había sido muerto en Bahía Blanca durante una borrachera; y Catriel continuaba en paz, merodeando de noche en las estancias del Azul.

Digitized by Google

El Gran CALLVUCURÁ se mantenía á la espectativa al frente de mil lanzas en Salinas, con una vanguardia de observacion en Guaminí, esperando el desenlace de los sucesos que le había comunicado el coronel Baigorria.

Los *rancules* estaban desolados. El famoso guerrero Painé había muerto y su hijo sucesor *Calvaiñ*, ordenaba exequias que llenaron de horror á la tribu.

Una procesion popular conducía el cadáver á lo largo de un camino de seis kilómetros hasta la sepultura, y reunidas todas las mujeres de la Nacion, encerradas en un círculo de lanceros, formaban parte del cortejo.

Cada dos kilómetros se hacía una estacion y el cacique heredero designaba ocho mujeres que eran muertas de un golpe seco de bola en el cráneo. Fueron así inmoladas veinticuatro víctimas, para castigo de las brujas que habían influido en la muerte del cacique (1).

Esta abominable matanza á la faz de los hermanos, maridos y padres de las víctimas, fué completada con el asesinato de la más jóven de las esposas de Painé, que tenía una criatura en el pecho, para que acompañara con cinco caballos, diez perros y veinte ovejas, al finado en el viaje de la *Otra Vida*.

(1) Una espantosa relación de este suceso ha sido publicada por don Santiago Avendaño, antiguo cautivo de los *rancules*, en el tomo 15, pág. 76 de la *Revista de Buenos Aires*.

Digitized by Google

Calvaiñ encendió los gérmenes de una conspiracion tremenda con esta conducta sanguinaria. Un indio cuya mujer jóven había sido asesinada, urdió el medio de matar á Calvaiñ, muriendo él mismo si era necesario.

Debido á estos extraordinarios incidentes la Civilizacion adquirió noticias que descarrieron el velo que envolvía la marcha de la dramática expedicion del coronel D. Emilio Mitre en 1857.

Digitized by Google

LXXVI

Se recordará que ni el General en Jefe, ni los soldados sabian el terreno que habian pisado.

Parecía aquel un ejército de hombres con los ojos vendados, conducidos por un guia cruel y misterioso.

Los indios nos hicieron conocer los detalles, cuando á los cuatro años de realizada la expedicion, producía sus resultados indirectos, matando al heredero de Painé.

El coronel Mitre había marchado sobre una línea que pasa por *Vutaloo,* vulgo *Italoo* (1), en cuyo paraje los indios tenian alfalfares para refresco de sus caballadas, razon por la cual le llamó *Médano de la Alfalfa.*

De allí siguieron, como se recordará, hasta la encrucijada de los caminos, en los cuales

(1) Este paraje es vulgarmente llamado *Ita-loo* y *Wita-lobo* debiendo decirse *Vuta-Loo. Vuta*, grande y *loo* médano.

Digitized by Google

la opcion por el camino del Norte fué desgraciada para el ejército. Era, en efecto, una rastrillada de travesía, que conduce á la *Laguna del Cuero*, mientras que la del Sur va al agua, á los pastos, á la Vida, á los toldos anhelados de *Trenel*.

La lagunita barrosa, donde las fuerzas atribuladas refrescaron la garganta y fué llamada de la *Providencia* por el coronel Mitre, es precisamente conocida por los indios con el nombre de *Chapadcó*, (*Chapad*, pantano, barro; *có*, agua).

Fué allí donde abandonaron, una pieza de artillería y varias cargas de municiones, y de allí á la famosa comarca del *Cuero* se contaba á lo sumo dos jornadas.

¿Y cómo se supo todo esto? Algunos indios corredores de campo habian llegado á *Chapadcó*, lugar poco frecuentado porque era camino árido y difícil, como he dicho, y regresaban contando maravillas de los objetos abandonados por el *huincá*, (cristiano) en su retirada.

Fué este depósito el que inspiró al indio conspirador contra Calvaiñ, la terrible venganza que premeditaba.

Pasados los grandes duelos, á los cuales se habian asociado todos los caciques de la Pampa por medio de pomposas embajadas, el jefe de la conjuracion promovió una gran boleada de avestruces en honor del nuevo Soberano.

Digitized by Google

LXXVII

La cacería salvaje de avestruces es un espectáculo grandioso, juego caballeresco de héroes, de árabes, de indios y de gauchos, que funda la gloria de unos, rodea de la amorosa aureola de la mujer á los más gallardos y arrebata á otros la salud ó la vida, entre la polvareda del Desierto.

Como el torneo en los hidalgos tiempos de la Jura de Santa Gadea, es fiesta de príncipes y de guerreros primitivos.

Los primeros afirman con su destreza y con su arrojo los títulos que los exaltan al mando; y los segundos sorprendidos á menudo por soldados de la Civilizacion ó por indios rivales, rompen valientemente sus lanzas sobre el campo de la boleada—ó clavan el *facon* en el pescuezo del tigre que salta

Digitized by Google

del matorral y hiende la garra en la grupa de sus corceles voladores.

La cacería de avestruces es por eso la pomposa diversion y única labor de los ricos caudillos de los árabes, trasplantada de las arenas de Sahara á las arenas de la Pampa; y era allá, como es aquí, la escuela militar del caballero salvaje, fuente de vigor y de destreza, generadora del valor y de la impetuosidad, porque el guerrero de los desiertos vale más por su desprecio sublime á todos los peligros y á todos los obstáculos, que por el arma misma que maneja.

Abd-El-Kader, el primer ginete del Mundo, ha dicho:—"Entre nosotros la guerra es so-
" bretodo una lucha de agilidad y de astucia;
" así la caza es la primera de las diversiones.
" La persecucion de las bestias feroces en-
" seña la persecucion de los hombres."

"Que ton matin soit avec un chacal
Èt ton soir avec un sanglier".

Un poeta árabe cantaba á la caza de esta manera:

" Ella forma los buenos ginetes, porque
" enseña á montar rápidamente sobre la silla,
" á poner pié á tierra como el rayo, á lanzar
" el caballo á través de los precipicios y
" peñascos, á salvar las piedras y los ma-
" torrales á la carrera, y á correr sin dete-
" nerse aunque una parte de la montura se
" rompa ó se caiga".

Digitized by Google

" El hombre que se entrega á la caza hace
" progresos diariamente en el valor; aprende
" á despreciar los accidentes."

A la nage, les jeunes gens, á la nage!
Les balles ne tuent pas;
Il n'y à que la destinée qui tue;
A la nage, les jeunes gens, á la nage!

Digitized by Google

LXXVIII

Y Calvaiñ, al frente de los más ricos y opuestos caballeros de la tribu se lanzó á través de selvas y de médanos en persecucion del gambetero avestruz ceniza y del divino avestruz blanco, cuya cacería es el pronóstico seguro de la Fortuna y de la Gloria, para el que consigue rendirlo á los piés de su amada.

El punto convenido, para encontrarse al segundo dia de dispersion en el calor de la carrera, fué Chapadcó, designado por el jefe de la conspiracion, con el legítimo y lisongero propósito de que el cacique contemplara las reliquias abandonadas por el cristiano en su malograda expedicion.

Despues de dos dias de vertiginosas carreras por los ásperos senderos de la travesía, una densa y elevada columna de humo mar-

Digitized by Google

caba á los dispersos caballeros, la laguna de *Chapadcó*, propicia para pocos indios bajo la fresca sombra del calden; desastrosa para el Cristiano cuando la enjugaron millares de bocas de su ejército.

La reunion tuvo lugar y el cañon de Mitre, su armon y las cajas de municiones que formaban pila, eran el blanco de la curiosidad general y sobre todo del jóven y flamante soberano.

Uno de los cristiano refugiado entre los salvajes, que formaba parte de la boleada, traía al cinto un par de pistolas de arzon; y el indio conspirador inició la idea de tirar al blanco con la pólvora abandonada por el Cristiano.

Propia de su posicion y de su valor pareció á Calvaiñ la iniciativa. Ocasion era esa de mostrarse fuerte, manejando el arma terrible del enemigo.

En verdad, los indios no se acostumbran con facilidad al uso de las armas de fuego. Temen accidentes, explosiones, y aún la detonacion misma les causa un efecto extraordinario: generalmente cuando se les invita á disparar un rifle ó una pistola, lo hacen cerrando los ojos y dando vuelta la cara hácia otro lado.

El conspirador fué el primero en llegar á *Chapadcó*, y con disimulo había preparado el armon de municiones de suerte que aglome-

Digitized by Google

raba en el fondo varias libras de pólvora, cubiertas de pasto y balas de fusil y de cañon.

Y el fué de opinion que Calvaiñ tirara sobre el armon, de una distancia equivalente al largo de un lazo ó sea diez y seis varas más ó menos.

El ejercicio comenzó y Calvaiñ, que visiblemente se violentaba para no cerrar los ojos, disparaba con pulso trémulo por el mismo esfuerzo y erraba siempre.

Era natural que se pasara el arma al Cristiano y éste, para ponderar su destreza sobre los bárbaros, vigorizando á la vez el respeto que le tenían, marcó con el cuchillo en el armon un espacio pequeño, comprometiéndose á poner las balas en él.

Se tiraba con bala de onza.

Calvaiñ y los indios se colocaron cerca del blanco, en apariencia para apreciar los efectos del proyectil, pero en realidad para alejarse del arma temida en los momentos del estallido.

Al primer disparo del Cristiano la tabla del armon quedó astillada, presentó una ancha abertura y el tiro feliz fué saludado por los gritos feroces de la turba...

—Yá, yá, yá, yá, yáá, yáá, yáá. *¡Ese Cristiano! ¡Ese cristiano!*

El segundo disparo levantó á los aires una horrible columna de polvo, de astillas, de balas y de cuerpos humanos mutilados. El

Digitized by Google

armon había esplotado y el heredero de Painé con treinta indios de la Córte, y el conspirador entre ellos, caian muertos ó entre los horrores de una agonía espantosa. (I)

Hé aquí los frutos indirectos y únicos de la expedicion del coronel Mitre, y el orígen del entronizamiento al poder de Mariano Rozas, á quien despues de Calvaiñ correspondía el gobierno de los *Rancùles* ó "Gentes del Totoral."

---

(1) El relato breve é incompleto de este episodio, muy conocido entre los indios y viejos vecinos de la Frontera, fué ya publicado por el antiguo cautivo, despues Intendente Nacional de Indios. D. Santiago Avendaño, en *La Revista de Buenos Aires*, tomo 15, página 86.

Digitized by Google

LXXIX

La batalla de Pavon, á la cual concurrían los indios en unas y otras filas, con destacamentos livianos, encontraba, como he dicho, en crísis á los soberanos de la Pampa.

Yanquetruz muerto en Bahía Blanca, Calvucurá á la espectativa de los sucesos y rotos sus lazos con Urquiza, los *rancùles* entregados á escenas horrendas en los duelos reales de Painé y de su hijo y Baigorria sobre nuevos rumbos políticos: eran los motivos de la aparente inaccion de la Barbarie.

Despues de la batalla de Pavon la República entró francamente en el período de la reorganizacion constitucional, y el año 62 se pasó entre la eleccion del Gobierno Nacional, á cuya cabeza fué colocado el general vencedor D. Bartolomé Mitre y en trasladar

Digitized by Google

el asiento de las autoridades federales á la ciudad de Buenos Aires.

Las fuerzas vivas de la opinion pública se hallaban fogosamente comprometidas en la solucion de los árdúos problemas políticos planteados por la nueva faz de la vida nacional de los argentinos.

Las fuerzas militares eran á su vez imperiosamente reclamadas en dos teatros importantísimos: en las fronteras donde la riqueza, la vida y el honor del vecindario estaban entregados á la voracidad del salvaje; y en el Interior, donde hervían las rotas reliquias de la Confederacion para marchitar, como lava de volcanes, los territorios de algunas Provincias.

El año 1863 fué de horrores para la República Argentina. La guerra civil sostenida por elementos primitivos, semi-bárbaros, estalló con furia amenazadora. El general Angel Vicente Peñaloza (a) *El Chacho* en la Rioja y Cuyo, Clavero en Córdoba, Chumbita y Varela en Santiago tremolaban audazmente la bandera reaccionaria y corrían mal armados, pero con el temerario arrojo de argentinos, á contener la marcha amenazadora de los ejércitos disciplinados de la Nacion, conducidos en el Norte por Taboada y en Cuyo por Pawnero.

Las campañas se levantaban como un solo hombre para resistir á las ciudades, en

Digitized by Google

algunas de las cuales vibraba el rayo de la autoridad en las manos de hombres de la talla de Sarmiento.

Las masas primitivas del pais unidas espontáneamente, seguían con singular abnegacion á sus caudillos, tan pobres como ellas y tan incapaces como ellás de las supremas ambiciones del mando.

El Chacho, Clavero, Chumbita, Ontiveros, Puebla, Varela, Elizondo, Molina, caudillos de la famosa *Montonera,* no buscaban la Presidencia, ni Ministerios, ni Senaturías, ni Diputaciones. ¿Eran instrumentos de buena fé? ¿Mártires? ¿Bandidos? Se ha dicho que su ideal era el saqueo; pero este fué el grito de las pasiones de la época. Hombres que no contaban segura la vida en la cercana aurora, siempre á caballo, con la lanza en ristre y cortados sus rastros por enemigos formidables como Sandes, Arredondo, Segovia é Irrazabal, no aspiraban por cierto al dulce dia del reposo, para gozar el fruto de las rapiñas, que en ninguna parte atesoraban, que no acumulaban en estancias de que carecían, ni daban á interés, cual otros rebeldes de América, al Banco de Inglaterra, cuyo mismo nombre jamás habían escuchado.

Robaban y asesinaban los montoneros: es una verdad histórica. Era este un medio de hostilidad y de vida, tan bárbaro como bárbaros eran ellos; pero no era la causa de los

Digitized by Google

pronunciamientos unánimes y espontáneos de las grandes masas.

Cual fuera el ideal, digno ó despreciable, que perseguían las hordas salidas de llanos y de selvas, como los Hicsos ó los Hunos, es el problema escabroso é interesantísimo que preocupa al historiador argentino, cuando estudia aquellas explosiones del sentimiento rústico, que sacudieron con furia de huracanes los fundamentos de la reciente organizacion nacional, invocando como los hombres cultos el nombre del Patriotismo por bandera, y entregados como los salvajes á los horrores de una guerra de devastacion y de esterminio.

Digitized by Google

LXXX

Los indios estaban de su lado. Los auxiliaban en las escursiones á poblado, ó les brindaban refugio y hogar al dia siguiente de una derrota decisiva.

Clavero, batido en San Luis huyó á los toldos; y Puebla, al frente de 1,500 lanceros *ranquelinos* puso sitio al coronel Iseas en la Villa de Mercedes, llevó al asalto á los indios desmontados hasta las murallas del fuerte, sufriendo sin mas armas que lanzas y facones el fuego de cañon é infantería. Muerto Puebla en la trinchera, los heróicos ranqueles desaparecieron en el misterioso seno de sus guaridas.

En todas las fronteras resonaba la alarida estridente y aterradora del araucano. No formaba una vasta confederacion; como la de 1855; pero invadía dividido en una nube de partidas volantes, que como legion verdade-

Digitized by Google

ra de demonios, aparecían y desaparecían simultánea y alternativamente en todas direcciones, llenando de fatiga y desconcierto á los soldados de la Civilizacion, cuando no lograban inmolarlos por compañías completas.

Mientras las tropas desmoralizadas, mal atendidas en medio de la corrupcion de la administracion militar, aniquilaban en alarmas falsas y constantes sus caballadas, los indios parecían cabalgar los potros voladores de la mitología griega.

En Buenos Aires consumaron pavorosas inmolaciones. Doscientos indios, á las órdenes de Carupan, uno de los valientes hijos de CALLVUCURÁ, atacaron á principios de 1864 el fortin *Ballimanca*.

Diez soldados que habían salido á la leña fueron degollados en el mayor sigilo; y los treinta hombres restantes de la guarnicion, á las órdenes del capitan Eliseo Marques y del teniente Morales, salieron más tarde á descubrir al enemigo.

Los indios rodearon estrechamente al bravo peloton, y echando pié á tierra unos y otros, se trabó la mas horrenda, salvaje y desesperada carnicería á sable, facon y bola. Marques, Morales y los treinta veteranos quedaron despedazados en el campo, algunos de ellos abrazados á los cadáveres de los indios, que simultáneamente daban y recibían la muerte.

Digitized by Google

LXXXI

Las fronteras no estaban suficientemente guarnecidas, porque la guerra civil exigía la formacion de sólidos ejércitos en el Interior.

A pesar de ello, se había encomendado al teniente coronel de los Granaderos de Mendoza, don Manuel José Olascoaga, el estudio topográfico oportuno para fundar la línea Sur de Mendoza y San Luis: y el general Wenceslao Pawnero, uno de los más competentes generales de la época en la cuestion indios, que desde la caida de Rozas, asistía como actor benemérito á las guerras con la Barbarie, ocupó una parte del año 1863 en visitar todas las posiciones cristianas sobre el Desierto desde el Tandil á Melincué, y desde allí á San Rafael.

Al mismo tiempo, á fines de 1862, el general Bartolomé Mitre, persistente en sus

Digitized by Google

ideas de 1855 de llevar la ofensiva el Desierto, para quebrar el nervio del enemigo—único plan de defensa, por otro parte, dados los sucesos de la época—lanzaba Tierra Adentro al inteligente comandante Julio de Vedia, con 700 hombres de su mando en la Frontera del Centro de Buenos Aires.

A esta columna agregó Vedia 200 indios *voroganos*, las reliquias de la tribu acuchillada en Masallé en 1836 por CALLVUCURÁ, que le sirvieron de auxiliares fieles y vaqueanos escelentes.

Era audaz el movimiento de Vedia, dados los precedentes y el poder de los indios; pero el marchó rápida y resueltamente sobre los *rancùles*, distraidos por el duelo público que he narrado.

Las *Tolderías* de *Leuvucó* (1) capital del *Pais Ranquelino* fueron sorprendidas y acuchilladas y la columna volante se internó más lejos, hasta *Nahuel Mapú* (2).

Esta sableada feliz, en medio del estrago de tantas derrotas, enseñaba que la táctica *ofensiva* de tanto tiempo sostenida por los dos Mitre, era la única eficaz en la guerra del Desierto; y el comandante Vedia, que con

---

(1) *Leuvucó*, de *Leïvví*, corriente y *co*, agua. Pequeño arroyo, muy raro en aquellas alturas de la Pampa, donde solamente hay agua estancada ó de lagunas. Por eso le llamaron *agua* que *corre*.

(2) Informes del teniente general Emilio Mitre y del general de division Julio de Vedia.

Nahuel, Tigre; *Mapú*, Pais.

Digitized by Google.

tanto acierto la había empleado, fué ascendido al empleo de coronel.

Mientras se verificaban estos ensayos el diputado Oroño promovía la cuestion fronteras en el Congreso, con patriótico celo.

La tentativa logró únicamente poner en evidencia la falta de preparacion de los gobiernos y del pais, para resolver el problema secular. El debate carece de interés.

El general Gelly y Obes, Ministro de Guerra y Marina, se refirió someramente á los estudios que á la sazon se realizaban sobre las fronteras.

El Dr. Adolfo Alsina, revelaba en las breves palabras que pronunció, cuan lejos vivía su espíritu de la materia en debate: y el diputado Oroño, que era de todos el más preparado en el asunto, fué no obstante, partidario del avance cauteloso y gradual. Decía:

" Este era el sistema que adoptaron los
" españoles, y así consiguieron avanzar y
" apoderarse de un territorio, que nosotros
" hemos perdido por imprevision y por la
" guerra civil. En el sistema de los españo-
" les se ve el adelanto progresivo y metódico
" de resultados positivos; por consiguiente,
" ningun peligro, ningun inconveniente traería
" á la Nacion, el que se hiciera ahora lo que
" se hacía entonces; pero avanzar 200 leguas
" es decir llevar nuestra línea de defensa al
" rio Colorado, como ha manifestado de-

Digitized by Google

" searlo un señor diputado dejando flancos
" por todas partes, esto ni es militar, ni es
" conveniente."

Agregó despues: " Pretender llevar nues-
" tra línea de fronteras al rio Colorado es
" pretender una quimera."

Resonó en la Cámara la palabra melíflua y lírica de Mármol, acertando con mejor fortuna que la prosa de los militares y hombres públicos de la Época—Sus palabras fueron estas:—" El año 55 el Ministro de la Guerra
" decía en las Cámaras de Buenos Aires:
" jamás hemos tenido más fuerzas en las fron-
" teras; pero yo le contestaba: jamás ha sido
" menos salvada la propiedad y tenía razon."

" ¿Por qué?—Porque ese sistema es malo.
" El señor Ministro de la Guerra nos dice
" hoy que necesita nueve mil hombres para
" defender la Frontera; pero le ruego al
" señor Ministro que jamás diga eso, que no
" comprometa su responsabilidad, porque
" tendría los nueve mil hombres y le vendrían
" á golpear las puertas del Ministerio los re-
" clamantes á decirle que los indios se llevan
" las familias y las vacas—Yo le digo al
" señor Ministro que, aunque tuviera quince
" mil hombres sería lo mismo; porque no
" hay fuerza capaz de guardar la frontera de
" la República."

" Yo digo que el único medio de salvar-
" nos del peligro de las invasiones es inven-

Digitized by Google

" tar una guerra ofensiva, porque el sistema
" defensivo no nos ha dado más que funes-
" tos resultados." (I)

Pero Mármol era poeta y esta nota fué considerada de un lirismo perfecto.

---

(1) Véase el diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nacion.—1863

Digitized by Google

LXXXII

El general Pawnero presentó en Abril de 1864 el fruto de sus estudios y el plan de Frontera madurado en sus correrías á lo largo de la misma (I).

El estado de las posiciones civilizadas sobre la zona indígena, era á la sazon como sigue:

Frontera fundada por la Confederacion: fuertes *San Rafael* al Sur de Mendoza; *Constitucional* ó Villa de Mercedes, sobre el Rio V, al Sur de San Luis; *Rio IV*, al Sur de Córdoba; *Melincué*, al Sur de Santa Fé. Extension 203 leguas.—Guarnicion 718 hom-

(1) Puede verse con su correspondiente mapa en la Memoria de Guerra y Marina de 1864.

Digitized by Google

Esta, como ya he dicho no era una línea, y los indios podían entrar y salir impunemente por espacios inmensos, totalmente desamparados. En efecto, entre *San Rafael y Constitucional* mediaban ciento veinte leguas; entre *Constitucional* y *Rio IV;* sesenta y dos leguas; entre *Rio IV* y *Melincué* setenta y una leguas.

Frontera del Estado de Buenos Aires: Al Norte arrancaba del fortin *Mercedes* sobre el Salado y continuaba una série de posiciones, con intérvalos de 3, 4, 6, 10 y hasta 14 leguas. Pasaba por los fortines, pueblos florecientes ahora, de Junin, Bragado, 25 de Mayo, Alvear, Azul, Tandil y Bahía Blanca Extension 107 leguas. — Guarnicion 3,500 hombres.

Resúmen: 360 leguas de Frontera con 5,269 soldados de tropas regulares.

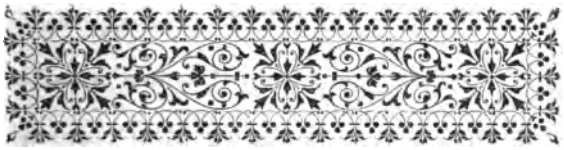
El general Pawnero proponía avanzar resueltamente sobre el rio Colorado, batiendo el desierto con dos columnas, destacada una de Villa de Mercedes y de Buenos Aires la otra. Obligados los indios á pasar al Sur de aquel rio, forzosamente se replegarían al Limay y entonces se ocupaba *Choele-Choel* con 500 hombres de caballería. La línea de frontera quedaba reducida de San Rafael á las nacientes del Colorado, á lo largo de los Andes y á todo el curso de dicho rio.

Este plan reveló estudio maduro y la

Digitized by Google

clara vision de las soluciones finales. Fué, sin embargo, deficientemente fundado y exhibido con timidez. El autor parecía desconfiar de la preparacion del sentimiento público para apreciarlo.

Digitized by Google



LXXXIII

Y en verdad la idea no encontró ambiente para desarrollarse. El diputado Oroño, que, como he afirmado revelaba conocimiento é interés en asuntos de Frontera la había condenado el año antes en la Cámara: " Ahora, decía, en cuanto á la Provincia de " Buenos Aires, es decir, á la Frontera Sud " del resto de la República, se ha dejado á la " eleccion del Gobierno para que él la de- " termine segun los informes que haya ad- " quirido. No con la idea de que pueda lle- " varla al rio Colorado, porque esto no es " posible, porque no se puede ni suponer " siquiera que se establezcan fuertes dejando " á la espalda doscientas leguas de territorio " desierto. Ningun hombre que entienda un " poco de milicia, que sepa lo que es nues-

Digitized by Google

" tra frontera, puede aconsejar una cosa se-
" mejante. (1)

El general Pawnero desconfiaba tanto de la realizacion de sus excelentes ideas, que acompañaba otro plan, el de dos líneas aisladas y separadas entre sí por inmenso desierto: una partia de la laguna del *Bagual* en el pais *ranquelino* y terminaba en *Cerro Nevado* sobre los Andes; y la otra ligaba á Guaminí con Bahía Blanca.

Era este un sistema ineficaz; pero como el primero revelaba una idea positiva y nueva en la táctica militar de la frontera: la de atacar y ocupar las principales posiciones del enemigo Con todo, los dos proyectos eran irrealizables á consecuencia de razones fundamentales. Para internar y sostener fuertes divisiones en los senos lejanos del Desierto, debía el Gobierno Nacional dejar á retaguardia una Nacion compacta y en paz, y en toda la República se sentía el hervor de los elementos vencidos, pero no aniquilados de la Anarquía.

La guerra Exterior entre la República del Paraguay, se diseñaba claramente al mismo tiempo en las altas atmósferas políticas, y ella al estallar en los primeros dias

---

(1) Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nacion 1863

Digitized by Google

de 1864 puso fin á toda iniciativa en materia de Frontera.

Las guarniciones de tropa regular fueron retiradas, marcharon á formar el Grande Ejército y los acantonamientos fronterizos estaban confiados á la accion concurrente de los Gobiernos de Provincia y de la Guardia Nacional. Apenas era posible defender el terreno que ella pisaba bajo baluartes, y la Frontera, reducida á lo que era en los dias aciagos de la guerra entre Buenos Aires y la Confederacion, continuaba indefensa ó dominada por la chuza del salvaje.

Digitized by Google

LXXXIV

La tempestad de horrores que relampagueó desde 1855 hasta 1859 sobre las Fronteras de Buenos Aires, se corría despues de Pavon, á las comarcas que la Confederacion había mantenido relativamente indefensas, y confiadas á la alianza de los indios.

Las invasiones se sucedieron desde 1862 hasta 1868 con una frecuencia y resultados que llenaban de espanto á las desgraciadas Provincias coolindantes con el pais de los indígenas. La ruina y el incendio, la matanza y el cautiverio, la despoblacion, en fin, eran en los campos del Sur, el espectáculo de todos los dias. Agregábase la profunda desmoralizacion del ejército, producida por la guerra civil, lo cual arrebataba á las campañas sus últimas esperanzas.

Digitized by Google

Antes de comenzada la guerra del Paraguay se sublevaron de una manera sangrienta y oprobiosa las guarniciones de las Tunas, Fraile Muerto, San Rafael, Melincué y Patagones, y despues de emprendida aquella, la Guardia Nacional movilizada, se amotinaba con mayor frecuencia y desertaba miserablemente del puesto del honor.

En 1864 el Gobierno Nacional declaraba en la Memoria respectiva entregadas las Fronteras al furor implacable de los indios, porque la persecucion de la *montonera* reclamaba todas las fuerzas activas de la Nacion y de las provincias.

A las solemnes y extraordinarias exigencias de la lucha contra el Paraguay, que nos imponía grandes, dolorosos y violentos esfuerzos, porque al emprenderla no estaba preparada la República, se añadía el nuevo y formidable estallido de la rebelion de los caudillos del Interior, tenientes del Chacho los unos, fanáticos de la extinguida Confederacion los más, nobles defensores de las autonomías locales los otros, todos ignorantes, movidos por una grande resolucion de trastornar el órden establecido en la República, despues de la batalla de Pavon, derrocando sus autoridades para restaurar la influencia de los hombres del Paraná.

La rebelion, una de las más grandes que la Nacion haya soportado, contaba amigos y

Digitized by Google

soldados en todas las provincias, desde Buenos Aires á la Rioja, y reclutaba además sus elementos en Chile y entre los indios.

Los ejércitos organizados de la Nacion y las fuerzas improvisadas en las Provincias, eran escasas para luchar contra el Paraguay, en el Exterior y contra la montonera en el Interior; y la defensa de las Fronteras nada podía esperar de semejante estado de cosas, durante el cual se aumentaban las calamidades públicas con el saqueo causado por los indios y con el desenfrenado pillaje á que la rebelion se entregaba en la mitad de la República.

Digitized by Google

LXXXV

En 1867 el Congreso nacional respondió al clamor de millares de víctimas con estas palabras de esperanzas:

" Ni la Nacion, ni el Congreso pueden " consentir por más tiempo que los bárbaros " de la Pampa, con violacion de los tratados " más solemnes, sigan asolando y destru- " yendo nuestras poblaciones fronterizas. Es " evidente que un remedio actual é inmen- " diato se necesita para que desaparezca " ese violento, ese espantoso estado de " cosas." (I)

En consecuencia se dictó la ley de Conquista del Desierto y ocupacion del Rio Ne-

---

(I) Diario de Sesiones del Senado Nacional—1867—Informes de la Comision Militar.

Digitized by Google

gro, despues de una luminosa defensa de sus ventajas, hechas por el Senador Oroño en los debates.—Era una iniciativa consoladora y que reanimaba la esperanza de pueblos y de víctimas.

Pero esta ley aparecia cuando el general Mitre terminaba su período y se disponía á entregar el mando á su sucesor, lo que acaeció meses despues en 1868.

El general Domingo F. Sarmiento electo Presidente, asumió el Poder y dedicó especial atención á la cuestion fronteras, desde los primeros instantes.

No había terminado todavía la guerra contra el Paraguay; pero uno de sus primeros decretos ordenaba la ocupacion de la isla Choele-Choel como medida previsoria para dar cumplimiento más tarde á la ley de 1867.

Así mismo la isla de Choele-Choel no fué ocupada; apenas se realizó un reconocimiento terrestre y el coronel Ceferino Ramirez navegó el Rio Negro, por primera vez con un vapor, hasta la mitad de su curso.

Digitized by Google

LXXXVI

Referir los cuadros de sangre y las ruinas que los indios produjeron, desde 1862 á 1868, en las fronteras del Interior y de Buenos Aires sería materia de un libro voluminoso, apropiado para acongojar corazones.

La vida política, económica y social del *Interior*, se desenvolvía sobre largas rutas terrestres hasta la cabecera fluvial y más importante, que era el puerto del Rosario.

De esta ciudad arrancaban dos caminos llamados del Norte y del Sur.

El primero tomaba casi la línea recta hasta Córdoba, apartándose cuanto era posible de la region indígena, como única garantía para su vasto movimiento, y se bifurcaba en grandes ramales hasta Jujuy por el Norte, hasta la Rioja y Catamarca por el Oeste.

Digitized by Google

El camino del Sur salía del Rosario, cruzaba el campo ahora feliz de la Candelaria, que era á la sazon uno de los parajes más frecuentados por los bárbaros, rozaba la famosa pulpería de los *Gallegos* y desde la histórica posta de *Arequito,* orillaba el rio Tercero hasta Villanueva, donde lo atravesaba y continuaba casi rectamente á rematar en la ciudad de Córdoba.

La *Esquina de Ballesteros* era el punto de empalme del grande é importantísimo ramal que partía para San Luis, Mendoza y San Juan, á través de las infortunadas villas de las Achiras y de San José del Morro.

El camino del Norte, fué siempre preferido por los más débiles. El del Sur era solamente propio para héroes, ó para héroes por fuerza, porque una buena parte de la República no podía salir al Litoral sino sobre esa ruta, que atravesaba comarcas inmensas, solitarias, desamparadas y bajo el dominio incontrarrestable y pavoroso del salvaje.

Las irrupciones de los indios alcanzaban algunas veces hasta la vía misma del Norte, y llenaban de terror á las viajeros y vecinos; pero donde de ordinario merodeaban, interrumpiendo la circulacion regular de la Sociabilidad Argentina, era en el camino del Sur.

Lo he recorrido, muy niño, despues de 1860!

Digitized by Google

He vivido en una de sus postas, he dormido la siesta muchas veces bajo el *Ombú* de la famosa parada de Arequito!

He sido despertado en la estancia fortificada de los *Desmochados,* por la alarida de los indios y al abrir los ojos espantados, veía á las mujeres trémulas con el rosario en la mano, preparando las joyas, la ropa y los víveres que con los niños, eran depositados en el *Mirador,* en la ciudadela, en el último baluarte, á la espectativa del combate empeñado sobre los fosos!

¡Camino del Sur!....recorrido hoy desde el Rosario hasta Mendoza por el ferro-carril, hermoseado por la campiña poblada de ganados y por los sembrados del labrador europeo, me estremezco todavía al nombrarte, y no puedo apartar de mi memoria los espectáculos de horror que contemplé sobre tus huellas en los dias de mi infancia!....

Digitized by Google

LXXXVII

El trayecto comprendido entre la Candelaria convertida hoy dia en la espléndida colonia de Casado, y la ciudad misma de San Luis, era el de los extraordinarios peligros.

No se viajaba sinó cediendo á necesidades supremas de negocios, de familia ó de política, porque nadie, fuera de los casos imprescindibles, ofrece la Vida, el Honor ó la Libertad á las manos impuras de una horda vengativa de salvajes.

La matrona como el niño, el comerciante como el diputado, que atravesaban de Cuyo al Litoral debían testar, disponerse para morir como cristianos, si lo eran, y dar el último Adios á las cosas y á los séres amados. Lo probable era morir, lo probable era caer en

Digitized by Google

la povorosa cautividad: tal fué el dominio que los indios ejercieron sobre el camino del Sur.

El trasporte de mercaderías era hecho en acémilas ó en tropas de carros arrastrados por mulas y por bueyes.—Generalmente se reunían varias *árreas* ó tropas para cruzar la temida travesía.

Peones y capataces eran hombres de alma grande, como se requería para vivir sobre un teatro de sangre y de muerte en bestias que, como la mula, corren al tranquito! Todos venían además armados.

Dormían al aire libre, dentro del foso ó del denso cerco de pencas de cuatro ó más metros de altura, que constituían una fortificacion rústica, con un rancho miserable en el centro y un corral inmediato de zanja ó de cactus, para las mulas, caballos y bueyes de viajeros, de árreas, de tropas, de carros y de mensajerías.

Eso era una *posta*, y en la ramada ó rancho vivía el *maestro* de ella con su afligida familia y gauchos postillones.

Así, todas las jornadas estaban subordinadas á la necesidad suprema de ganar una posta antes de la caida de la noche, para poner vidas, cargas y bestias en recaudo.

Los indios eran tan bravos, como astutos, y acechaban paso á paso su presa para asaltarla en el instante propicio. Algunas veces

Digitized by Google

la resistencia heróica de los capataces y peones era ineficaz, todos sucumbían, y los bárbaros se retiraban hartos de sangre y de botin; pero otras veces, aunque infelizmente era esto muy raro, los cristianos hacían morder el polvo al enemigo despues de un grave escarmiento

No era imposible que el asalto se verificara en campo abierto. Entonces los troperos improvisaban una trinchera circular con los carros atados entre sí, pértigo con pértigo, ó con los aparejos si eran arrieros, y defendían sus vidas, mulas, bueyes, caballos y mercaderías, con éxito dudoso, con sacrificio supremo á menudo, porque los indios se batían á pié, arrojaban bolas con paja encendida para quemar el convoy, lo estrechaban con vigor, incendiaban el campo y concluían por agobiar y esterminar á los cristianos.

Cuando la resistencia era débil, ó se rendían los troperos sin batallar, ó el capataz era camarada del capitanejo invasor por haber vivido *Tierra Adentro*, lo cual con frecuencia acontecía, entonces los indios se mostraban humanos y se contentaban con llevarse todo el aguardiente y *achucar* de las cargas.

Digitized by Google

LXXXVIII

El servicio de pasajeros era desempeñado por las líneas de *Mensajerías* que subvencionaba el Estado.

Las arrastraban á la cincha hasta ocho caballos con cuatro postillones, que se mudaban en las postas, situadas por lo general á cuatro leguas unas de otras.

El viaje en esta forma era un verdadero purgatorio. Los caballos estaban regularmente malos por las fatigas diarias y porque el temor de los indios impedía que se les dejara en los campos pastosos el tiempo necesario.

A veces faltaba por completo este elemento de movilidad, pues la reciente invasion los había arrebatado.

Las mensagerías desaseadas y estrechas sugetaban á los viajeros á prolongado mar-

Digitized by Google

tirio, entre una nube de tierra en el verano, salpicados de lodo en el invierno, sin elementos de higiene y de reposo en las postas y con grandes zozobras y cómicos incidentes en el paso de cada rio y aún de cada arroyo.

Era un viaje de estos comparable á penosa campaña, en que alternaban las alegrías fugaces del fogon, con las interminables penas de la marcha y de la lucha.

Desde que el viajero pisaba las dos orillas del inmenso pais comprendido entre las postas de *Arequito* y la ciudad de San Luis, la intranquilidad no cesaba y la angustia sobrevenía con frecuencia.

Todos llevaban fijas la mirada hácia el Sur, con vigilancia de Argos, deseando sorprender los secretos del Desierto, en el volido de las aves ó en el humo de la quemazon lejana.

En todas las imajinaciones palpitaba el recuerdo del indio feroz. Las conversaciones no versaban sino sobre sus correrías á lo largo del camino. Cada viajero recordaba una anécdota horrible que había oido narrar á una de las víctimas, milagrosamente escapada.

El mayoral y los postillones concurrían á la escitacion de los viajeros, refiriendo en los altos para arreglar las cinchas y en las postas, las escenas que habían presenciado

Digitized by Google

en las etapas de la ruta porque á cada árbol, á cada arroyo, cada loma, y á cada piedra de este Desierto, se ligaba una historia de sangre, de muerte ó de cautividad.

Los hombres llevaban las armas y municiones á la mano, las mujeres y los niños murmuraban á menudo la plegaria de la Vírgen y el mayoral y los postillones redoblaban sus gritos de aliento á las monturas que sudaban copiosamente lanzadas á la furia de la carrera.

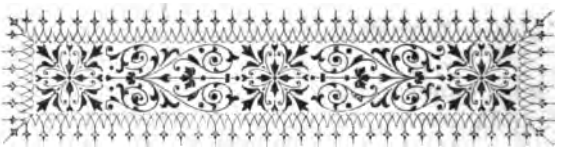
A veces la triste situacion de los espíritus adquiría mayor intensidad por la caida de un caballo, que golpeaba rudamente al postillon hasta privarlo de sentido ó fracturarle un miembro.

Rara vez un incidente cómico ponía la risa en los lábios de los viajeros; ó una cuadrilla de avestruces fugitivos ó de gamas elegantes inspiraba momentáneo placer.

Campo y cielo! Dos leguas faltan para llegar á la primera posta, á la Cruz Alta.

Mustio silencio en la mensajería, el silencio de los que desearían apagar hasta el leve rumor de sus pisadas para no advertir al enemigo.

Digitized by Google



LXXXIX

La mensajería rueda sobre la caida de una loma y el éco claro y sonoro del clarin hiere súbitamente los aires, con estrépito tan grande cuán grande y solemne es el silencio que interrumpe.

Hubiérase dicho que era el grito pavoroso de la horda que resonaba en el Desierto, porque todos los pasajeros esperimentaban el mismo sacudimiento nervioso y empuñaban las armas, pronunciando palabras de consuelo á las damas y á los niños atribulados.

Serénase empero la impresion primera porque todos creían ver los indios y los campos continúan solitarios como ántes.

—¿Qué hay? mayoral . .

—Damos la señal á la posta para que acerquen la tropilla.

. . . . . .

Digitized by Google

La posta de la Cruz Alta estaba, en efecto, al otro lado de las inmediatas lomas.

Los pasajeros piensan unánimemente rogar al mayoral que suprima los toques de clarin en las marchas siguientes. Es una imprudencia despertar á los temidos duendes de la Pampa!

Bajamos en la Cruz Alta! Es un pueblo!

El primer pueblo de Córdoba saliendo de Santa Fé.

El corazon se oprime! Cuánta soledad y tristeza. Pocas casas de barro y paja, rodeadas de muralla de tápia con troneras para pelear con los indios, alrededor de una iglesia de los mismos materiales.

La noche anterior había soplado el huracan del Sud-Oeste y los techos de la Iglesia en peligro de volar, fueron salvados por el vecindario que ataba lazos á las tigeras para que los tirasen los hombres fuertes de la villa.

Así se vivía en 1863 en la Cruz Alta, en lucha permenente con el bárbaro y con la naturaleza, á todas horas en la iglesia las mujeres y en las trincheras los hombres.

Mientras mudaban caballos corrí á la orilla del pueblo á ver las tumbas famosas de los primeros mártires de la Revolucion de Mayo. Eran cinco túmulos de tierra, de media vara de altura, paralelos, como camas de hospital. Estaban vacíos y cubiertos de pasto.

Me retiré con un sentimiento de pena que

Digitized by Google

ninguna justificación de aquel hecho podrá borrar, repitiendo la histórica palabra, que dá celebridad á la Cruz Alta:

CLAMOR

CONCHA, Gobernador de Córdoba.
LINIERS, Virey.
ALLENDE, Coronel.
MORENO, Ministro de Real Hacienda.
ORELLANA, Obispo de Córdoba.
RODRIGUEZ, Asesor.

Digitized by Google

XC

En marcha á la *Cabeza del Tigre!* Caminamos rumbo al Oeste clavado, decía el mayoral, como quien avisa que se interna en el pais de los salvajes, en plena pampa.

Notan á poco andar los viajeros que mayoral y postillones escudriñan con señalada insistencia el lado del Sur, y como la curiosidad es de tan rápido contajio, todas las miradas se clavan en el horizonte, á través de un campo abierto, inmenso, triste, solitario.

Son las doce del dia. Arde un sol de estío que rarifica el aire y puebla de lagos y de paisajes isleños el Desierto.

La atmósfera tibia parece inmóvil; no se siente un soplo consolador y la calma y el solemne silencio imponen una sensacion es-

Digitized by Google

traña á los espíritus, preocupados de la contemplacion del Sur.

Nada ven los pasajeros! Todo lo ven, sin embargo, el mayoral y postillones!

El campo está en movimiento, ha dicho aquel con voz sombría y á la vez saca de abajo de su poncho un enorme y amarillo naranjero, con el morral de balas y de pólvora.

De cuando en cuando cruzan en desesperada carrera bandadas de avestruces y tropillas de gamas, como si un enemigo terrible amenazara la libertad grandiosa con que viven en los campos. Vuelan aves del Sur hácia las comarcas del Oriente, y aparecen en los caminos las copetudas martinetes que huyen del lejano pajonal.

Tal es "el movimiento del campo" en la lengua singular y viril de los desiertos meridionales de la República Argentina; y este movimiento se produce siempre por la presencia tumultuosa del hombre: las invasiones de los indios, los arreos de hacienda y las boleadas de avestruces.

Los pasajeros se preguntan si son indios, gauchos boleadores ó manadas de baguales que recorren las llanuras retozando, los que asustan y espulsan de sus guaridas á los moradores de la Pampa.

Diez minutos más y la zozobra es completa: una gruesa columna de polvo se levanta á

Digitized by Google

la izquierda, hácia el Sur Oeste. El mayoral sube á la tolda y la examina de pié. La galera rueda vertijinosamente. Los postillones clavan la espuela en sus caballos por instinto y precipitan el aire de la marcha. El vijía desciende y esclama con aire grave.

—Castiguen, muchachos! Están como á dos leguas.... y podemos ganar la *Cabeza del Tigre*... Carguen las armas, señores....

Las señoras y los niños quedan heridos por el rayo del terror, y en un estado de lasitud y de emocion, que no es de vida y se acerca más bien al de la muerte.

Los postillones delanteros han comprendido el peligro y más cobardes ó más libres que sus compañeros de atrás, desnudan sus facones, para cortar las cuartas y fugar....

El mayoral se hiergue indignado y monta el naranjero.

—Pícaros! les grita. No son hombres y cuantitito juyan cuanto los volteio de un tiro.....

Uno logra desprenderse, sin embargo y huye en sentido contrario al rumbo que trae la polvareda; el mayoral le hace fuego y los pasajeros le disparan sus rewolvers .. Se conoce que el caballo va herido.... Las señoras lanzan gritos angustiosos.... los niños lloran abrazados á los cuellos maternales...

Los postillones fieles lo serán más sabiendo que quince bocas de fuego les ofrecen

Digitized by Google

la muerte á la menor cobardía, y la galera sigue su fuga desesperada.

La nube de polvo se agranda, como cuando una columna cerrada se despliega en álas .. y la *Cabeza del Tigre* parece alejarse tanto cuanto es deseada.

Pero la polvareda se disipa pocos momentos despues, como si hubiera desaparecido del suelo la causa que la arrojaba al aire, y los pasajeros ven la posta de la *Cabeza del Tigre*, en la cercana loma.

Llegan y los hombres respiran con vigor como el que sale de una cueva honda y sombría, y las mujeres desahogan sus corazones oprimidos, cubriendo de lágrimas la cabeza de sus hijos, que abrazan y oprimen nerviosamente, como si alguien pretendiera arrebatarlos.....

El *Maestro de Posta* sale fuera de fosos acompañado de su mujer y dos hijas..... Hay en los semblantes de estas gentes una espresion indescriptible de resignación y de terror al mismo tiempo.

Bendito sea Dios, Nuestro Señor y la Vírgen Santísima esclama la mujer del Maestro, que los ha salvado de los infieles. Esta madrugada nos han asaltado llevándonos toditos los caballos y parece que han acampado á medio dia, en la laguna de *Cautiva Muerta*, de aquí como á cuatro leguas ....

Digitized by Google

XCI

Otra mensajería corre entre la *Cabeza del Tigre* y la *Esquina de Lobaton*. Los viajeros acaban de contemplar el lugar de los *Chañarcillos*, donde fueron fusilados los presos políticos de 1810, de cuyas sepulturas en la Cruz Alta he hablado.

De susto en susto han llegado á la vista de Lobaton, cuando de improviso, surgen de un bajo y coronan la loma diez lanceros...

La galera hace alto. Los postillones huyen cobardemente y el mayoral y los pasajeros, todos hombres por fortuna, descienden y con sus armas rodean el carruaje.

Los indios se acercan...

—*No peleando hermano*... gritan en coro. *No matando cristiano... siendo indios pobres... Dando ropa, plata, achucar.....*

Digitized by Google

Se hace el tratado. Los cristianos forman un grupo, espalda con espalda y armas en la mano, mientras los indios saquean á discrecion los equipajes.

El que parece caciquillo se acerca cautelosamente á los viajeros.

—*Dando ché pistola...*

Aquellos no se atreven á romper el tratado y matar, como pudieran, los diez salvajes. ¡Si atrás de la loma están cien indios la venganza sería horrible!

—Dejando seguir camino hermano .. replican al bárbaro!

Los indios dan vuelta, se agitan, cuchichean, simulan con el cuerpo un aire de carga á fondo y se alejan, despechados de su impotencia para inmolar á los cristianos; pero con un botin abundante y de valor.

Los postillones han huido... Están ya en Lobaton. ¡A la posta á pié! Indios y cristianos marchan á varas de distancia unos de otros, hasta que á la vista de los fosos, toman los primeros el rumbo de *Tierra Adentro,* al paso natural de sus caballos.

Digitized by Google

XCII

En 1866 la diligencia había salido de San Luis para el Rosario, llena de gente distinguida, en momentos en que los indios realizaban actos terribles de vandalaje sobre el camino.

Habían corrido otra galera, que logró ganar la *posta* tortificada del *Portezuelo* en la sierra de Córdoba, hasta donde se internaba el camino, haciendo un rodeo considerable, para alejarse del pais de los indígenas.

El *Portezuelo* estuvo sitiado hasta que la energía de peones y viajeros obligó á los bárbaros á retirarse, pero no del camino en el cual permanecían en acecho.

—Postita del Portezuelo, decía una arribeña que viajaba hasta el Rosario—no ti de olvidar mientras io viva..... En verdad, cuan-

Digitized by Google

do el mayoral detenía la galera y anunciaba la llegada á la posta, los pasajeros la buscaban en vano entre matorrales y peñascos. El como guía, tomaba la delantera, descendían sobre una senda escabrosa, y en la quebrada, casi en el seno de un barranco, escondidas entre breñas y asperezas, aparecían las famosas cuevas, que se llamaron la *Posta del Portezuelo.*

Antes de llegar á la posta de los *Cerrillos* sobre San Luis, á tres leguas de esta capital, la primera diligencia á que me he referido encontró de improviso una descubierta de los salvajes.

¡Eran cinco! Acababan de batir y pasar á cuchillo un piquete de soldados y traían puestos sus kepies y casacas.

La galera hizo alto, los postillones que eran seis desataron los caballos, poniéndose en franquía para huir en el momento oportuno y los pasajeros con el mayoral, se dispersaron en el campo, deseando evitar una carga compacta y obligar al enemigo al combate singular, en el cual estaba perdido.

Los bárbaros venían á la furia de los caballos y los *hicieron rayar* á treinta metros. Los adiestrados *pingos* quedaron como clavados en el suelo; y los indios fijaron sus lanzas en el mismo, y apoyándose en ellas la cabeza un poco inclinada, permanecieron en silenciosa contemplacion.

Digitized by Google

Los cristianos estaban tambien callados y el mayoral que observaba atentamente las orejas de los caballos, dijo en voz baja á los suyos:

—Estos indios son *bomberos*, vienen á reconocer nuestro número y nuestras armas... No son capaces de pelearnos... Los caballos están atentos al Desierto, prueba de que viene atrás mucha indiada. Es necesario huir y ganar Cerrillos sin pérdida de tiempo.....

Uno de los pasageros, el que más se había distinguido por su serenidad y acertadas disposiciones, era un excelente tirador. En el viaje lo había probado, matando pájaros con rewolver.

Fuése al grupo de postillones y les mandó atar la galera... Refunfuñaron cobardemente.

—No hay más que dos caminos, les dijo, con el acento solemne de la resolucion suprema: ó nos llevan á *Cerrillos* ó mueren todos á mis manos...

Los postillones cedieron al rewolver! Uno de los pasageros era José Victorino Lastarria, Ministro Plenipotenciario de la República de Chile, que viajaba á Buenos Aires para presentar sus credenciales al Presidente Mitre.

Digitized by Google

XCIII

Otras mensajerías menos afortunadas eran asaltadas, muertos sus tripulantes y llevadas cautivas mujeres y criaturas. Familias distinguidas de la sociedad argentina han perdido así matronas dignísimas, que, conducidas al serrallo de los caciques, madres de sus hijos y madres de cristianos, que las lloraban sin consuelo, encontraban en la muerte el único desenlace á la angustia de su cautividad.

Un dia los viajeros pelean y rechazan á los indios, en la ruta pavorosa de la *Esquina de Ballesteros* á San Luis, y vuelan, asustados de la revancha, á encerrarse en la posta de los *Dos Arboles*.

Horroroso espectáculo! Ardían las casas, vencido y roto estaba el puente levadizo y trece cadáveres, tibios todavía, acusaban la reciente victoria del salvaje. El maestro de

Digitized by Google

posta fué extraido del pozo de balde donde se refugiára; pero salió para enloquecerse ante los cadáveres degollados y mutilados de su mujer, de sus hijos y sus peones. Sus hijas lloraban cautivas.

Poco despues las mensajerías se refugiaban en la infortunada villa de las *Achiras*, al pié meridional de la encantadora sierra de Córdoba.

Los caminos están dominados por grandes y enfurecidas hordas de araucanos.

Las campanas de la miserable iglesia de la villa tocan rogativas. Arden los cirios del templo en el altar de la Vírgen y resuena en las calles el tropel confuso de los vecinos desorganizados, que se aprestan á la defensa desesperada de la propiedad y de la vida, de las mujeres y de los hijos.

Una partida de gauchos milicianos ha salido á explórar los caminos y el choque les ha sido infortunado.—Nadie como Hernandez en su *Martin Fierro*, ha descrito con mayor calor y fidelidad, ni con más apropiado colorido, el entrevero heróico entre el salvaje y el gaucho de la Frontera. Le corresponderá siempre en este punto el honor de la palabra:

Habían estao escondidos
Aguaitando atrás de un cerro...
¡Lo viera á su amigo Fierro,
Aflojar como un blandito!

Digitized by Google

Salieron como maiz frito
En cuanto sonó un cencerro.
Se vinieron en tropel,
Haciendo temblar la tierra!
No soy manco pá la guerra,
Pero tuve mi jabon,
Pues iba en un redomon,
Que había boliao en la sierra.
Qué vocerio! Qué barullo!
Qué apurar esa carrera.
La indiada todita entera.
Dando alaridos cargó
Jué pucha.... y ya nos sacó,
Como yeguada matrera.

. . . . . .

Y para mejor de la fiesta,
En esta afliccion tan suma,
Vino un indio echando espuma
Y con la lanza en la mano
Gritando: "Acabau cristiano"
"Metiendo el lanza hasta el pluma"—
Dios le perdone al salvaje,
Las ganas que me tenía . . .
Desaté las tres marías
Y lo engatusé á cabriolas....
Pucha... si no traigo bolas,
Me achura el indio ese dia.

. . . . . .

Allí quedó de mojon.
Y en su caballo salté,

Digitized by Google

De la indiada disparé,
Pues si me alcanza me mata;
Y al fin me les escapé,
Con el hilo en una pata!

Uno de estos dispersos *achireros* había puesto ei pueblo en conmocion, anunciando la marcha de los indios para asaltarlo. Y así aconteció.

Reducidos los defensores á la plaza, depositaron las mujeres y los niños en la Iglesia, y sostuvieron el sitio con denuedo.

Los indios dominaban el pueblo, mataron y cautivaron mucha gente y al fin hicieron un tratado para retirarse con el inmenso tributo de mercaderías y de plata que impusieron.

Tales eran los sucesos semanalmente acontecidos en el famoso camino del Sur, durante muchos años.

Cada una de sus etapas está marcada por el recuerdo de una desgracia.

Cada una de sus villas, San Luis, el Rio IV, La Carlota, Las Achiras, San José del Morro, han sufrido varias veces, como el Azul, Olavarría y el 25 de Mayo en Buenos Aires, el sitio de los indios, que despues de matar en las calles á los vecinos, cautivaban sus familias é imponían el tributo.

Cada posta, cada uno de esos miserables baluartes de pencas ó de tierra, con cañoncitos ridículos, montados en *ñandubaises*, serán indeleblemente recordados por millares

Digitized by Google

de argentinos. Algunas postas, como las del *Portezuelo* y los *Dos Arboles*, fueron la triste sepultura de familias y viajeros.

Camino del Sur!.. Debiera más bien llamarte camino de lágrimas y de sangre!

Digitized by Google

XCIV

Hasta 1868 las armas que podían atenuar tantos estragos habían permanecido en el Paraguay; pero la guerra llegaba á su término y en propicia coyuntura, porque el Gran Callvucurá había convocado á sus aliados de la Confederacion Indígena de 1855, para declarar la guerra al Presidente Sarmiento.

Y fué declarada, fundándose el indio en la resolucion de ocupar la isla de *Choele-Choel*. Aludía Callvucurá á los reconocimientos por agua y tierra que acababan de realizar los coroneles Ramirez y Murga.

En su reto á la Civilizacion, fechado en Salinas Grandes el 17 de Setiembre de 1868 decía el Gran Cacique: "Me dicen que ya " han llegado fuerzas á Choele-Choel y que

Digitized by Google

" vienen á hacerme la guerra; pero yo tam-
" bien he mandado mi comision á donde
" mi hermano *Reuque Curá* para que mande
" gente y fuerzas; pero si se retiran de Choe-
" le-Choel no habrá nada y estaremos bien."

Un simple reconocimiento, con menos de cien soldados, había sido suficiente para herir en el corazon á la Barbarie. *Choele-Choel* era la llave del Imperio Indígena y el Soberano gritaba irritado: *No toqueis á Choele-Choel.*

Las fuerzas confederadas llegaron, en número de 3,500 lanzas, del Pais de las Manzanas, del Neuquen y de las comarcas chilenas del Norte, á través del anchuroso camino de Villa Rica. Todos los grandes caciques ofrecían sus mejores tropas á CALLVUCURÁ, para defender el Gibraltar de la Barbarie.

CALLVUCURÁ procedía instintivamente, como proceden los más sagaces diplomáticos de la época. Reclamaba el desalojo de Choele-Choel y apoyaba el reclamo concentrando 6,000 lanzas en Salinas Grandes.

¿Y qué lanceros? Era necesario revelarle al Presidente Sarmiento que clase de patricios venían á la defensa de la tierra y escribió al jefe de la frontera Sur de Buenos Aires, en este sentido:

" Vienen comandados por los caciques
" Quilapan, Calvu-coy, Mari-Hual y Calvuen,

Digitized by Google

" que han peleado cinco veces á las tropas
" de Chile y han tomado cuatro fortines lla-
" mados Gualeguay-có, Pescoquen, Linaicó
" y Marfen, matando en las peleas 630 sol-
" dados cristianos y tomándoles 05 mujeres
" cautivas *entre chico y grande;* y 7,000 ani-
" males vacunos, caballares y lanares y dos
" jefes prisioneros, uno de ellos Contreras y
" otro de San Luis, argentino."

" Estos jefes han querido hacer los trata-
" dos de los indios con Chile; pero hemos
" preferido que vengan las 3,500 lanzas á
" pelear á la República Argentina, quedando
" 5,000 más en Collicó prontas á pasar los
" Andes." (I)

¡Cuánta analogía de procedimiento entre la ostentacion de fuerzas de CALLVUCURÁ en la cuestion de Choele-Choel y la que hicieron los ingleses á los rusos en su última complicacion oriental, trasportando 50,000 cipayos de la India á Malta!

El reconocimiento de Choele-Choel terminó, los indios exploraron la isla y la hallaron otra vez solitaria; pero no se creyeron seguros, porque veían aparecer en las fronteras las tropas gloriosas del Paraguay. La Confederacion Indígena, se puso, pues en acecho.

---

(1) El documento original que estracto fué dirigido al Coronel Alvaro Barros, que comandaba la línea Sur de Buenos Aires.

Digitized by Google

XCV

El gobierno de Sarmiento no acometió la solucion radical de la cuestion fronteras, revelando carecer de preparacion para ello, cuando los elementos abundaban para alcanzarla y se limitó á mejorar las rutinas del pasado, sin la clara luz del porvenir como guía.

Y esto era sorprendente en Sarmiento, porque en *Argirópolis*, donde inicia la realizacion de muchas de las grandes conquistas sobre el pais primitivo, que hoy incorporamos á la Civilizacion Argentina, apunta la idea de dominar el Sur ocupando el Rio Colorado y vitupera á los gobiernos por no haberlo realizado.

Bajo su Administracion se ganó á la española una zona de terreno al frente, llevando las fronteras del Interior á los rios Diamante

Digitized by Google

y Quinto y prolongando esta línea de Gainza, á Bahía Blanca por Lavalle ó *Aucá-loo*, General Paz, San Cárlos, Lavalle del Sur y Sauce Corto. Los fortines artillados y guarnecidos de veteranos se sucedían de dos en dos leguas.

El general Rivas expedicionó hasta Salinas Grandes, sin éxito positivo, pero sin contraste, y regresó despues de verificar un reconocimiento útil del terreno, á consecuencia del cual—y este fué el fruto de la operacion —aconsejó calorosamente el avance de la línea hasta Carahué.

El Gobierno no siguió su opinion y ocupó los ingenieros militares en practicar estudios interesantes sobre la zona conquistada, consolidando los atrincheramientos de la nueva línea (I). De la Frontera del Interior había salido otra expedicion contra los indios ranqueles, comandada en jefe por el general don José Miguel Arredondo.

Marchó en dos columnas, á sus inmediatas órdenes la primera, salida de Villa Mercedes; al mando del coronel Julio A. Roca la segunda, cuyo punto de partida era el Fuerte Sarmiento.

Batiendo ambas las comarcas de su frente iban á incorporarse sobre las tolderías mismas del enemigo.

---

(1) Un informe especial con muchos planos interesantísimos se publicó como Anexo á la Memoria de Guerra y Marina de 1878.

Digitized by Google

La expedicion marchó con buena fortuna, aunque en estacion rigurosa, gozando de aguas abundantes, de la leña de selvas inmensas y de pasto inmejorable para las caballadas. Sin embargo, los indios la sintieron y fracasó.

Pocos fueron los prisioneros, 1,500 los caballos cansados y pasados á cuchillo, para que no los utilizara el enemigo; pero si los resultados materiales no fueron satisfactorios, los indios abandonaron toldos y sembrados y el terror reinó por mucho tiempo entre sus hordas, restableciéndose el prestigio moral de nuestras armas.

El coronel Roca era á la sazon comandante de la frontera de Córdoba. Llevaba en su columna al famoso coronel Baigorria, viejo ya é inútil para las armas, pero que voluntaria y decididamente quiso concurrir con su experiencia sobre indios y terrenos.

En largas conversaciones con Baigorria adquirió el General Roca las primeras nociones sérias sobre el vasto pais de la barbarie, más allá de la tierra ranquelina; y uniendo esas preciosas noticias, con cuanto sus propios ojos observaban sobre Leuvucó y Poitahué, formó cabal idea de la naturaleza del Desierto, del poder real de los salvajes y se planteó el problema colosal de la Frontera, consagrando su vida militar á madurarlo.

Digitized by Google

Una vasta zona conquistada al frente de las viejas trincheras, dos expediciones menos desastrosas que las anteriores y dos reconocimientos del rio Negro por agua y tierra hasta Choele-Choel: hé aquí, lo que en materia de defensa de Frontera debió el pais al Gobierno de Sarmiento. Era mucho en relacion á las tristes cosas del pasado; nada era en el sentido de la solucion radical.

Digitized by Google

XCVI

Pero los indios no permanecieron inactivos mientras el Gobierno de Sarmiento procedía así. El reconocimiento del rio Negro en 1868, fué seguido por otro que en 1872 practicó el coronel Guerrico, y esto alarmaba hondamente á los salvajes. En su agitacion nos señalaban la meta, el supremo objeto de la guerra: *Choele-Choel*. Las expediciones de Rivas y Arredondo los habían inquietado por otra parte. Era evidente que la civilizacion tomaba la ofensiva y parecióles necesario salir á su paso, declarando la guerra y moviendo las huestes araucanas sobre las campiñas pobladas del Oriente.

El pretexto fué dado por un hecho bochornoso de cierto jefe de Frontera que en paz descanse.

Digitized by Google

Estaban reducidas á la Cristiandad la tribu de Catriel y las tribus de los caciques Manuel Grande y Chipitruz. Las últimas eran muy ricas en ganadería y en prendas de plata.

Los *Catrieleros*, como los llamaban, concibieron el plan de apoderarse de esos ganados y riquezas, á cuyo efecto promovieron intrigas inauditas para provocar un choque armado.

Él se produjo por desgracia. Más aguerridos y valientes los de Manuel Grande y Chipitruz, hubieran triunfado sin esfuerzos; pero Catriel contaba con el jefe de la Frontera, que puso á su servicio las fuerzas nacionales.

Con ellas hizo una sorpresa y degollacion de sus rivales, cosechando el botin apetecido.

Para justificar su accion ocurrida á las puertas del Azul el jefe aludido ofició al Gobierno avisando que acababa de sofocar una sublevacion de los indios y pedía grandes castigos para los prisioneros.

Los sublevados lo eran tanto, que 300 lanceros de los derrotados, reaparecieron en la comandancia *General Paz*, con sus caudillos al frente, pidiendo el amparo de la Nacion contra las injusticias del jefe del Sur.

Este entró al Azul, despues de la jornada, ébrio y quemando cohetes, mandó echar las campanas á vuelo, asistió á orgías nocturnas, hizo fuego personalmente sobre algunos vecinos pacíficos y provocó una acusacion del

Digitized by Google

Juez de Paz Botana, en los términos más bochornosos para un jefe nacional. No se presenciaban espectáculos iguales ni entre los mismos indios en el regreso de sus *malones* afortunados.

El Gobierno, empero, aprobó la conducta de su subalterno, por sorpresa no cabe duda, y ordenó que los 300 infelices refugiados en *General Paz* fueran desarmados y deportados á Martin García.

El jefe de aquel fuerte coronel Boer, que había amparado noblemente á los indios, quedó sorprendido de semejante resolucion y como carecía de elementos para desarmarlos á viva fuerza acudió á un ardid: les pidió que concuriesen sin armas á recibir raciones. Asi lo hicieron con plena confianza, pero fueron rodeados, aprisionados y tratados con toda consideracion.

Algunos de estos infelices, robados y castigados por la avaricia y las intrigas de un jefe nacional, viven todavía en Martin García, gimiendo en la más injusta y odiosa cautividad.

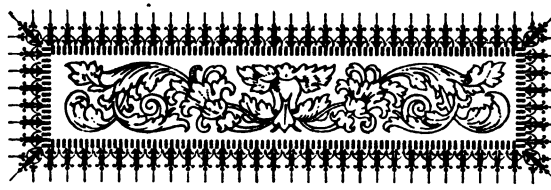
Si por amor á mi Patria no suprimiera algunas páginas negras de la Administracion Pública en las Fronteras y de la conducta de muchos comerciantes, se vería que algunos de los feroces alzamientos de los indios, fueron la justa represalia de grandes felonías de los cristianos, que los trataban como á

Digitized by Google

bestias y los robaban como si fueran idiotas cargados de joyas y abandonados en media calle á altas horas de la noche.

CALLVUCURÁ supo las infamias de que Manuel Grande y Chipitruz eran objeto, y apareció en el 25 de Mayo, como en 1859, al frente de seis mil indios confederados, de los cuales 3,500 eran de pelea, y de tropas elegidas en todas las regiones del Imperio.

Digitized by Google



XCVII

Los indios de Raninqueo, vivían reducidos y de la labranza en el Oeste de Buenos Aires, y CALLVUCURÁ, los tomó prisioneros y los llevó al Desierto, para evitar, decía, que fueran víctimas de alguna nueva picardía del cristiano.

Es preferible dar la palabra al mismo CALLVUCURÁ. Estaba acampado en la *Verde*, famosa dos años más tarde por el combate entre las fuerzas del general Mitre y del coronel Arias. De allí escribió al coronel Boer lo siguiente:

La Verde, 5 de Marzo de 1872.

Señor coronel:—Hoy le participo que el dia 5 me vine á sorprender al cacique mayor Andrés Raninqueo, con toda la indiada, así

Digitized by Google

es que me vine con seis mil indios, á vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitruz y demás capitanes, en fin, muchas picardías que han hecho con los soldados de Manuel Grande . . . .

JUAN CALLVUCURÁ.

Terrible leccion! El bárbaro abandonaba el Desierto para castigar en nuestras inocentes familias fronterizas, las grandes iniquidades que el Gobierno Nacional no había sabido reprimir en sus subalternos.

La invasion fué espantosa. Había en las campañas del Oeste y del Sur una emocion indescriptible, transmitida por el cañon disparado sucesivamente en los fortines. Desde 1859 no se presenciaba una irrupcion semejante de los vándalos.

Ciento cincuenta mil cabezas de todos los ganados, quinientos cautivos, trescientos muertos y muchas poblaciones quemadas: tal fué la venganza feroz de CALLVUCURÁ.

No lo puedo olvidar. Era yo noticiero de *La Prensa*. Buenos Aires ardía de sobresalto é indignacion, porque las fuerzas del Oeste eran insignificantes para oponerse al paso del invasor.

Las noticias desesperantes, recibidas por momentos, aumentaban la angustia de cien familias, vinculadas á centenares de perso-

Digitized by Google

nas residentes en la vasta comarca invadida.

La ajitacion pública llevada á altas temperaturas por la prensa, repercutió estrepitosamente en el Congreso, cuando se recibió la noticia de que el general Rivas salía del Azul á cortar la retirada, y librar batalla al enemigo con fuerzas insuficientes é improvisadas.

En verdad, tan alarmado y sorprendido estaba el general Rivas mismo, como los acongojados vecindarios, por donde paseaba los penachos de cerda de sus lanzas el salvaje.

Apenas podía aquel brillante general oponerle un puñado de soldados. Los cuerpos de línea aparecían deshechos, y los de guardia nacional, improvisados de la noche á la mañana, carecían de resistencia eficaz para cruzar lanzas con la caballería vocinglera é impetuosa de la Pampa.

La marcha de Rivas al encuentro de CALLVUCURA es una de las páginas audaces de su vida militar, porque él conocía al Soberano y á sus lanceros. Rivas era, en efecto, de los 1855 y 1857, era de los vencidos en Sierra Chica y Tapalquen!

Salió de la frontera y resueltamente se internó en el Desierto á ocupar las aguadas de la ruta forzosa del enemigo, en la *Cabeza del Buey*. (1)

(1) Inmediaciones del próspero pueblo de Bolivar ahora.

Digitized by Google

Pero los vaqueanos los perdieron en las tinieblas de la noche y fatigó sin provecho los caballos y la quebrantada moral de su ejército *casi salvaje.*

En tan adversas circunstancias recibió chasqui del bizarro coronel Juan Cárlos Boer, comandante de la Frontera del Centro. Estoy, le dice, en San Cárlos, encerrado en el fuerte con un puñado de hombres y el enemigo marcha á sitiarme con fuerzas notablemente superiores.

La táctica de CALLVUCURÁ en Sierra Chica!.... ¡Mientras con mil indios sitia á Boer, con dos mil quinientos hace pedazos el peloton de Rivas! Este jefe efectuó entónces una marcha hermosísima de flanco, que burló la hábil combinacion estratégica del Cacique, entrando resueltamente con su reducida hueste á la línea de Frontera. Se interpuso entre CALLVUCURÁ y Boer, y sacando á éste de las trincheras, marchó al campo de San Cárlos á librar una de las más bárbaras y heróicas batallas campales que los indios hayan sostenido con las tropas argentinas, y la última comandada en jefe por el Gran CALLVUCURÁ.

Digitized by Google

XCVIII

He clasificado de "casi salvaje" la division de Rivas, porque en ella predominaban los indios, y esta circunstancia imprime su fisonomía peculiar á la batalla de San Cárlos.

Rivas no tenía soldados, he dicho, y se entrega á los *indios amigos*. Catriel reune 800 lanzas, Coliqueo 200.

El viejo Catriel muerto en su reduccion de Nievas hacia un año, dejó el mando de las tribus á su hijo Cipriano, uno de los indios más arrogantes, hermosos y de salvaje continente que he conocido.

Era, sin embargo, un fanático por las cosas cristianas. Tenía casa propia en el Azul y flagelaba su tribu por inducirla en los rumbos de la Civilizacion.

Digitized by Google

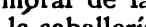
Aspiró mucho tiempo al empleo de General de la Nacion, y el Gobierno de Sarmiento le dió un nombramiento mistificado: *Cacique General.* Vestia por eso el uniforme de general de division y lo llevó siempre dignamente, pagándolo en San Cárlos, como vá á verse, de una manera heróica y decisiva.

El general Rivas apenas podía formar 220 hombres de tropa regular y 200 vecinos armados. Era inútil salir al encuentró de 3,500 ginetes aguerridos y bravos, con este peloton. Buscó el apoyo de Catriel, en consecuencia.

—Compadre—le había dicho el cacique engreido del papel culminante que se le confiaba—quiero que mis indios se porten como cristianos....

Pero los indios se negaban á pelear con sus hermanos y apenas rota la marcha de sus toldos de Nievas se sublevaron. Catriel, apoyado en fuerzas de línea, afrontó vigorosamente el motin, segó sus cabezas y advirtió á los indios que estaba dispuesto á acabar con ellos, antes que abandonar cobardemente á las tropas nacionales.

Tal era la columna más fuerte de la division Rivas y esa la moral de la caballería que iba á oponerse á la caballería hasta entonces invencible del salvaje.



Digitized by Google

XCIX

El sol aparece.
Las armas agudas
Relucen desnudas [1].

Los escuadrones avanzan! CALLVUCURÁ había hecho marchar 2,500 indios campo afuera con los inmensos, colosales arreos, que ponía en salvo, mientras entretenía al Cristiano en la batalla.

Las polvaredas oscurecían el horizonte. Eran cien mil vacas! Treinta mil yeguas y veinte mil ovejas! . . . . . .

. . . . . .

Él con 3,500 lanzas venía con la seguridad plena de destruir á Rivas, contando con los

(1) Echevarria—La Cautiva.

Digitized by Google

indios de Catriel, entre los cuales tenía parciales resueltos á pasársele.

Rivas unido á Boer apenas formaban 365 hombres de línea y 300 cristianos recientemente movilizados, que valían poco como tropa de combate. Los mil hombres restantes de sus fuerzas eran indios!

Hé aquí la formacion desplegada por los generales de ambas líneas en esta salvaje batalla.

GENERAL RIVAS

Ala derecha—800 lanceros araucanos, comandante *Cacique General* Cipriano Catriel.

Centro 2.° batallon de línea, 170 plazas. —9.° de Caballería de linea, 50 plazas. —*Total 220 soldados*—Comandante, coronel D. Nicolás Ocampo.

Ala izquierda—5.° batallon de infantería de línea, 95 plazas—5.° regimiento de caballería de línea, 50 plazas—Vecinos armados 150—Total 295 cristianos y 150 indios de Coliqueo Comandante, coronel D. Juan Cárlos Boer.

Reserva y caballería.—Comandante Francisco Leyria, 200 indios y guardias nacionales.

CACIQUE CALLVUGURÁ

Ala derecha—Division chilena, aliados de

Digitized by Google

Chile, I,000 lanzas, tres regimientos, comandante Cacique Principal *Reuque-Curá.*

Centro—Division Salinas Grandes, I,000 lanzas, tres regimientos de indios salineros y de Pincen, comandante Cacique General *Catricurá*

Ala derecha—Division chilena, aliados de Chile y Neuquen, I,000 lanzas, tres regimientos, comandante Cacique General *Manuet Namuncurá.*

Reserva Division ranquelina, 500 lanzas, dos regimientos, comandante Cacique General *Epugner.*

Los indios maniobraron lucidamente. Marchaban en cinco columnas paralelas, guardando distancias tácticas y con guerillas al frente y desplegaron sus líneas al toque del clarin con limpieza veterana.

CALLVUCURA recorrió sus regimientos y los proclamó, recordándoles los triunfos de ántes, asegurando que los indios de Catriel se pasarían. Previno á todos los comandantes de unidades que pelearan *pié á tierra* como los infantes, para probar al Cristiano que valían tanto como él .

Y mandó tocar ataque.

Los indios respondieron con tal estrépido de gritos, que temblaban azorados los caballos del Cristiano; y los aires se poblaron de la alarida favorita de guerra, entónces tan temida como el disparo mismo del cañon.

Digitized by Google

—Yá ...yá...yá...yá..yáá.. yááá... yáááá.. yáááááá...

El clarin tocó *pié á tierra*... ...

Corría aún el tiempo del fusil y carabina fulminante y los indios estaban acostumbrados á venirse sobre el humo para lancear veteranos.

La batalla era para Rivas, dadas sus fuerzas, puramente defensiva. Así, al ser cargados por masas tres veces superiores á las suyas con impetuosidad indescriptible, mandó echar pié á tierra y trabar caballos. Decía en el parte oficial de la jornada:

" Estos movimientos fueron hechos con la " precision y velocidad que el caso requería " produciéndose en el mismo instante el " choque de las fuerzas, donde *pié á tierra* " *las dos líneas, trabóse el más reñido y san-* " *griento combate á lanza, sable, cuchillo y* " *bola, del que puede decirse, sin ejemplo, en* " *estas guerras.*"

La izquierda nuestra estaba conmovida. La caballería cristiana de Boer doblada y lanceada. Ni Boer, ni Rivas mismo, pudieron lograr que los indios de Coliqueo pelearan contra sus hermanos, y el 5.° de línea, el bravo 5.° de línea, la base de este costado, reducido á un puñado, pero con toda la fibra de su organizador Levalle, era lo único que allí quedaba peleando uno contra cinco, cargado, acuchillado, sin esperanzas....

Digitized by Google

En el centro el *correntino* Ocampo luchaba de las mechas y á brazo partido con los infantes indígenas, conteniéndolos sangrientamente, pero agobiado siempre por el número. Eran 220 contra mil! . . . . . .

La derecha confiada á Catriel ofrecía un espectáculo grandioso. Dos mil indios frente á frente! Catriel brillaba en el campo como un General Cristiano, por su decision, por su pericia, por su lealtad y por su heroismo.

Había desmontado 600 indios y los apoyaba con 400 lanzas á caballo. En el primer choque fué ferozmente rechazado. El indio ardía de coraje.

—Ellos no pueden ser más guapos que nosotros, gritaba á sus dispersos y los arrojaba de nuevo á las filas.

Comprendía que sus indios se fingían vencidos y mandó un ayudante á Rivas con este mensaje.

—Que me preste 50 tiradores para fusilar á los cobardes. . . .

Los tiradores llegaron á las órdenes de Domingo Rebucion y Catriel formó aquellos á retaguardia de sus indios, hizo fusilar algunos que evidentemente desobedecían y llevó á los demás personalmente al ataque con un brío extraordinario.

Los *pampas* viéndose traicionados por los de Catriel los acometieron con ira y estos obligados á defenderse, se entreveraron á fa-

Digitized by Google

con y bola, mientras Catriel, al frente de 400 lanceros, flanqueaba y cargaba á fondo á su enemigo, rechazándolo por completo. Reuque Curá rehace sus regimientos para volver á la revancha cuando Rivas llega, proclama á los indios amigos vencedores, abraza á Catriel y le grita:

—Dáme tus 400 lanzas y sóstente aquí hasta morir con los tiradores de Domingo, mientras voy á salvar el centro.... .. ...

CALLVUCURÁ que vé deshecha la izquierda cristiana, dispone una hábil maniobra: carga al Centro, fuerte pero pequeño, con la division Salinas de *Catricurá* y las reservas ranquelinas; y hubiera ganado estrepitosamente la batalla, cuando rompió un fuego vigoroso el 2.° de línea, entusiasmado por Ocampo y llegó Rivas con los indios de Catriel y la reserva de Leyria, arremetiendo todos firmemente, de tal manera, que despues de un cuarto de hora de entrevero la línea enemiga fué rota en dos trozos y sableada por Boer que se rehacía y por Catriel, que bramaba de valor y de gloria, aclamado por todas partes como el héroe de la jornada.

La persecucion no podía ser eficaz y CALLVUCURÁ se internó desolado á Salinas Grandes con mucho botin, á pesar de que Rivas reunió 70,000 vacas, 15,000 caballos y todas las ovejas!

Habían quedado en el campo 300 indios

Digitized by Google

enemigos muertos, más de 200 heridos, aparte de los que podían huir sosteniéndose sobre el caballo. Nuestras pérdidas eran grandes. CALLVUCURÁ, obeso, viejo y vencido murió de pena pocos meses despues en su toldo de Chilihué, miéntras sus aliados caminaban hácia Chile á negociar el botin que tan caramente habían pagado (I).

---

(1) Fundo esta relacion en los partes oficiales publicados en la Memoria de Guerra y Marina de 1872 y en informes verbales comunicados al Autor por el General Ignacio Rivas, Cacique Catriel, Capitan Sierra del 5 de linea (finado ya) y cacique Platero. Carupan, Huen huquir, Nahuel-Pichi y Namuncurá, jefes principales de CALLVUCURÁ en la batalla de San Cárlos.

Digitized by Google

C

Doscientos veinticuatro caciques concurrieron al *Circo* de Chilihue para celebrar el Gran Parlamento que debía aclamar al sucesor de Callvucurá. Desprendidos de todas las comarcas del Imperio, representaban las diferentes tribus y todos los linajes de la Pampa. Estaban allí los Piedra (*Curá*), los Laguna (*Lavquen*), los Rios (*Leuvú*), los Médanos (*Lóo*), los Sierras (*Mahuida*), los Tigres (*Nahuel*), los Leones (*Pumá*), los Zorros (*Gner*), los Avestruces (*Choiqué*), los Aguilas (*Ñanqú*), los Cóndores (*Manque*), los Ciervos divinos (*Huemul*), los Tordos (*Chili ó Trili*), los Cigüeñas (*Canqueñ*), y los Guanacos (*Luan*).

Los hijos mayores del difunto Sòberano presentaron á la Grande Asamblea el Arbol

Digitized by Google

Genealógico de la Dinastía. Es el siguiente (I), con la edad actual de los que viven:

VARONES

Príncipe, HEREDÉRO DEL TRONO, hermano Mayor, JOSÉ MILLA-QUEU-CURÁ, *(Milla,* oro — *Queu,* parece—*Curá,* Piedra) *Piedra Parecida al Oro,* probablemente la *Pirita de Hierro.* — Vendia cautivos á Buenos Aires, como se recordará en 1858 y tenía sus toldos en *Guaminí.*

SEGUNDO HERMANO—Juan Morales *Catricurá, (Catri,* rota—*Curá,* Piedra) Guerrero notable. Uno de los primeros generales de division de la Pampa, en sus batallas contra el Cristiano. Mandaba el Centro Indígena en la famosa jornada de San Cárlos.

TERCER HERMANO - Manuel *Namuncurá, (Namun,* Pié — *Curá,* Piedra) Ahijado del Capitan General Justo José de Urquiza, que le dió el nombre de Almanaque que lleva — Alojado en Buenos Aires en este momento en el Cuartel del I.° del I.°—63 años de edad.

CUARTO HERMANO— Alvarito *Reumay-Curá, (Reu,* planta de sabor acre, por estension se

(1) El Soberano vencido MANUEL NAMUNCURA alojado en el Cuartel del 1.er batallon del Primer Regimiento, me lo ha dado personalmente hace pocos dias, asi como confirmó en presencia del Mayor Saturnino García y varios oficiales, los datos en que fundo los capítulos principales de este trabajo en lo referente á las cosas de Tierra Adentro.

Digitized by Google

llama así al hombre de carácter duro, cruel—*May,* Sí, partícula afirmativa—*Curá,* Piedra: "Duro como Piedra") Compadre del coronel Alvaro Barros, cuando este mandaba en Olavarría. De ahí el nombre de Alvarito—60 años de edad. Emigrado en Chile ahora. La primera lanza de los indios de Salinas Grandes y el más cruel con los cristianos.

Quinto Hermano—Mariano *Carúmanque-Curá, (Carú,* Verde—*Manque,* Cóndor—*Curá,* Piedra, "Piedra del Cóndor Verde") Forma parte del séquito de *Namuncurá* y lo he conocido en el cuartel del I.°

Sexto Hermano—Pereyra *Carúpan-Curá, (Carú,* Verde—*Pan,* espalda—*Curá,* Piedra)—50 años de edad, emigrado en Chile. Diplomático afamado entre los indios, uno de los embajadores que en 1859 fueron á San José—y de los que en 1878 llegaron á Buenos Aires á reclamar el C rahué al doctor Alsina. Entónces lo conocí y traté mucho, obteniendo preciosas referencias sobre la vida de la Pampa. Es uno de los indios que más me han llamado la atencion: de hermosa presencia, inteligente, caballero, amigo del Cristiano. Comandaba siempre un regimiento de lanceros, considerado como evolucionista en el campo de batalla.

Séptimo Hermano—*Melicurá, (Melí,* cuatro—*Curá,* Piedra)—Jefe de caballería, sin importancia Comerciante con los chilenos,

Digitized by Google

donde reside emigrado.—48 años de edad.

Octavo Hermano —*Juan Miauln-Curá, (Miauln,* vendedor de ciertas cosas *Curá,* Piedra: "Vendedor de Piedras")—Emigrado en Chile—48 años - La misma edad del anterior, hijos de diferentes esposas de Callvucurá.

Noveno Hermano — Vicente *Milla-Curá* (Piedra de Oro) caciquillo sin mérito, acompaña á Namuncurá en Buenos Aires. Es hijo probablemente de cautiva, porque faltan en su fisonomía algunos de los rasgos prominentes del indio puro—40 años.

Décimo Hermano—*Antú-Curá* (*Antú,* Sol —*Curá,* Piedra Emigrado en Chile. 40 años —Sin importancia.

Décimo Primero — *Púlqui-Curá,* (*Púlqui,* flecha—*Curá,*—Piedra: "Flecha de Piedra") 38 años de edad. Emigrado en Chile, insigne boleador de avestruces, diversion y negocio que prefería al de las invasiones, razon por la cual era mal querido en la Córte y le llamaban: *El Maula.*

Décimo Segundo—*Huichá-Curá,* (*Huichá,* parada - *Curá,* Piedra: Piedra Parada). Este indio de 38 años de edad, emigrado en Chile, estuvo en San José en 1859, y cayó en gracia al Capitan General, que lo agasajó singularmente. A su regreso á los toldos todos le llamaban: *Urquiza.*

Décimo Tercero—*Liev-Curá,* (*Liev,* blan-

Digitized by Google

ca, *Curá*, Piedra Cuarzo) 35 años de edad, se distinguía por la frecuencia y buena fortuna de las pequeñas invasiones que traía siempre á la Costa Sur de Buenos Aires.

Décimo Cuarto — José María *Curá* — 26 años—Hizo sus primeras armas en la batalla de San Cárlos, como ayudante de campo de Callvucurá.

Décimo Quinto—*Pichi Namuncurá*, (*Namuncurá Pichi*, pequeño ó *Chico*, como ellos dicen). Fué el último hijo del cacique, 23 años, emigrado en Chile.

Mujeres

Josefa *Canayllancatu-Curá* (*Canay*, de *Ca* é *Iney*, ser amiga, afecta; *llancatu*, collares; *Curá*, piedra). Está en Buenos Aires con Namuncurá.

Rupállancatu Curá — (*Rupá*, pasar—*Llancatu*, collar; *Curá*, piedra).

Amillancatu Curá. Emigrada con sus hermanos en Chile. (*Ami*, irse; *Llancatu*, collar —*Curá*, piedra: Se vá con el collar. Está en Chile.

Iney Caghé—(*Iney*, amiga, *Caghé*, ave preciosa llamada entre los indios *pata picasa*)—*Seguía á la pata picasa*. En Chile.

Manuela Rufina. En Chile.

Digitized by Google

Príncipes Sobrinos

Hijos de *Namuncurá*, hermano mayor de Callvucurá, admitidos en la Córte y Consejo de los *Curá*:

Juan José *Levicurá* *Levi* voladora; *Curá*, Piedra. Insigne lenguaraz, habla perfectamente el castellano. Acompaña á *Namuncurá* y le ha servido de intérprete ante los generales Roca y Victorica en sus recientes visitas.

Vicente Milla Leuvu Curá—*Milla*, oro—*Leuvu*, rio,—*Curá*, Piedra.

Melicurá Chico—"Cuatro Piedras Chico" para distinguirlo del Grande su primo hermano *Milla Curá*.

Hay dos mujeres llamadas: *Llengney*, que está en el Azul casada con uno de los antiguos caciquillos de Catriel y *Rupayllancatu*.

Digitized by Google

CI

Faltan en este árbol genealógico de la Córte Salinera, todos los hijos, probablemente algunas docenas, que Callvucurá tuvo en mujeres, que no eran reconocidas como las esposas oficiales, mantenidas en su toldo.

Falta además uno de los Grandes Príncipes, y nada menos que uno de los sucesores en el mando. Don *Bernardo Namuncurá*. *Manuel Namuncurá* le niega el título de hermano y apenas le reconoce el de arrimado y criado en el toldo imperial.

Sin embargo, Bernardo vive, es hijo de Callvucurá y tan soberano de las reliquias de su tribu como Manuel, nuestro huésped.

Hé aquí los orígenes de esta discordia de los príncipes á consecuencia de la cual, Manuel niega á su hermano Bernardo.

El Gran Parlamento ante el cual comparecia la enlutada y gloriosa familia de Callvu-

Digitized by Google

CURÁ (1) halló incuestionable los derechos de *Millaqueu Curá*, el hermano mayor, para asumir el mando de la *Nacion Llalmache;* pero su hermano *Manuel Namuncurá*, desconoció aquellos títulos por razones de Estado.

—Mi hermano es el mayor, es cierto, decía. Lo respetamos y queremos; pero la Nacion está primero que todo y mi hermano no tiene capacidad para gobernar... Vamos á la ruina... Se necesita un Gobierno peleador é inteligente para tratar con el Cristiano.

En verdad, Millaqueucurá era un pobre diablo, un zote. Habría servido de instrumento á las ambiciones subalternas y se preveía con razon la anarquía de las tribus.

Manuel había atraido á sus ideas á sus hermanos *Bernardo Namuncurá*, el mismo á quien ahora llama *Guacho,* á Alvarito *Rumaycurá*, y á la princesa *Canayllancatucurá,* que como he dicho lo acompaña ahora en Buenos Aires.

Esta india, á quien he conocido el otro dia, de 45 años de edad á lo que parece, de una fisonomía sin belleza pero atrayente, gozaba de gran favor entre los indígenas porque mucho la había distinguido CALLVUCURÁ, y fué la primera influencia de la Córte.

Los príncipes herederos estaban, pues,

(1) Informes de Manuel *Namuncurá* al Autor.

Digitized by Google

unidos para resistir á su hermano mayor, y como mandaban los principales regimientos del ejército indígena la guerra civil era inevitable.

El Soberano legal era demasiado torpe para hacer cosa alguna de provecho en pró de sus partidarios que eran los caciquillos revoltosos y díscolos, soñadores con una libertad ilimitada de accion, si el reino pasaba á manos inhábiles.

En acaloradas deliberaciones, que demoraban la solucion, se habían pasado ocho dias, y al noveno Manuel Namuncurá ejerció presion en el Parlamento, señalando á Alvarito que con 600 lanzas hacía ejercicios aparentemente *en honor* de la Asamblea, no muy lejos de ella, sobre los médanos de Chilihué.

Negar el mando á *Millaqueucurá*, no era la menor de las dificultades. Aparecia la de designar una de los otros hijos para ocupar el trono, y en este punto la asamblea se dividió de un modo que amenazaba ser sangriento.

Aspiraba Manuel *Namuncurá* apoyado por Alvarito y la princesa *Canayllancutucurá;* y se le oponía firmemente Bernardo *Namuncurá* con el apoyo de los generales *Catricurá, Carupan, Meli-Curá y Carumanquecurá.*

La guerra civil era la única solucion por-

Digitized by Google

que unos y otros tenían regimientos á sus órdenes y la voluntad de no ceder.

Los ancianos intervinieron con elocuencia patriótica y el nudo gordiano fué cortado.

Millaqueucurá, era declarado inhábil para ejercer las altas funciones del Gobierno.

Se constituiría un *Triunvirato* para gobernar la Nacion Llalmache, y fueron aclamados para formarlo los siguientes hijos de CALLVUCURÁ:

Cacique General Manuel Namuncurá.

Cacique General Bernardo Namuncurá.

Cacique General Alvarito Reumaycurá.

Manuel cobró desde ese dia un ódio mortal á su hermano Bernardo; y hoy que se halla en Chile proscrito y en la miseria lo borra del árbol genealógico, que *ad-effectum* de raciones y reparto de Tierras en el Rio Negro, acaba de presentar al Gobierno Argentino.

En el tomo I de *La Descripcion Amena de la República Argentina* (1) he publicado

(1) « Llegamos á la puesta del Sol al paraje llamado la *Rinconada* por una abra que allí forma el bosque. y frente á la cual se « encuentra una de las más interesantes ruinas de la civilizacion « embrionaria de los araucanos. Es el *Circo*, donde celebraban sus « parlamentos, borracheras y bailes públicos, durante varios dias y « varias noches. en diferentes epocas del año, principalmente en el « equinoccio de verano, con cuyo motivo se reunian indios que viven « de ordinario diseminados en tolderías esparcidas en una área de « algunos miles de leguas cuadradas

« En todo el trayecto, desde mi salida de Salinas Grandes hallé y « contemplo las ruinas de la poblacion araucana, de sus aduares, « corrales y sembrados Al lado del *Circo* existe todavía el cuerpo « de una tolderia importante: una aldea de tiendas de cuero. Pertenecia al cacique Alvarito *Reumay*. » (Descrip. Amena de la República Argentina. tomo I, pág. 184 y 185.)

Digitized by Google

una estensa y documentada naracion de los dramáticos sucesos de este Parlamento, el más famoso é importante que se haya realizado en los desiertos argentinos.

Recomiendo la lectura de esos curiosísimos documentos, que formaban parte del Archivo del Gobierno de Salinas, que con sus sellos en bronce conservo.

Allí puede leerse el *Acta* de nombramiento de los Triunviros, suscrita por 224 caciques. la cual prueda que Bernardo Namuncurá tiene el mismo derecho que Alvarito y que Namuncurá al gobierno de la tribu.

Al visitar á este cacique en el cuartel, hace pocos dias, le hice estas observaciones y él contestaba visiblemente contrariado:

—Bernardo no Cacique.... *Secretario* no más.

Digitized by Google

CII

Imagínese la situacion de *Millaqueucurá* despues de la declaracion de la patricia asamblea. Algunos indios lo comparaban por desprecio á un perro sarnoso. Estaba en efecto, abandonado á la bebida y á los vicios, despues del derrumbe estrepitoso, y murió en 1879 en Chilihué á manos de soldados de la division del coronel Levalle, cuando sorprendió á los salvajes en el mismo *Circo* donde se reunió el Parlamento de 1873 para nombrar soberanos, entregados á las borracheras y bailes del equinoccio de verano.

Alvarito es un indio ladron, pendenciero, borracho consuetudinario, encarnacion de los más repugnantes vicios de la especie humana. Feroz con indios y cristianos, parece dominado por una abominable neurósis de

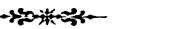
Digitized by Google

sangre. Un hombre de estas calidades no podía mantener ilesa la majestad del Gobierno, ni atender sus exigencias con la capacidad necesaria.

Bernardo Namuncurá tenía una de las mayores desgracias en la vida pública del Desierto: era un maula y como tal amaba la intriga, el chisme y la lisonja.

Se rodeaba de los cortesanos más bajos y los valientes capitanes á quienes esos pretendían zaherir é indisponer con el Gobierno, le cobraron gradualmente ódio y desprecio.

Manuel Namuncurá audaz, listo, de vasto talento, valeroso en el campo de batalla como un héroe, sóbrio en los vicios inherentes á la Barbarie, prudente y fuerte, afable y generoso, fomentaba las causas del desprestigio de sus hermanos y ganaba la opinion de los suyos de una manera señalada y en 1875, cuando declaró la guerra al Dr. Alsina, era ya el único Soberano hecho del vasto Imperio y lo gobernó de un modo que él y Calfucurá serán recordados como las dos figuras culminantes de la Pampa entre soberanos y guerreros.



Digitized by Google

CIII

Apenas instalado el Gobierno de los Triunviros, acreditaron cerca del Argentino una mision diplomática de cuarenta caciques y capitanejos, solicitando las paces, que la batalla de San Cárlos hácia necesarias.

Al mismo tiempo despacharon embajadores cerca de los caciques poderosos de la Araucania con el objeto de conservar la alianza, dando garantías cumplidas sobre los sentimientos de union y recíproco auxilio, de que se sentían animados los triunviros respecto á aquellas naciones lejanas y afines.

Esta embajada respondía además á la mision especial de pedir á los grandes caciques 4,000 lanzas para la guerra que el Gobierno de Salinas Grandes declararía más tarde al Argentino, sino aceptaba las condiciones del tratado que había promovido.

Digitized by Google

Mientras la diplomacia pampeana se agitaba en el Azul y en Araucania, sus guerreros acosaban las fronteras en todas direcciones. Invadían á Junin, al norte de Buenos Aires, con 700 lanzas; y pequeñas partidas mantenían en tribulacion permanente á los vencidarios de aquella Provincia y á los de las fronteras de Santa-Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza.

Interrogados los embajadores sobre esta conducta llena de doblez y de perfidia, se sinceraban audazmente solicitando tiempo hasta recibir comunicaciones de su Gobierno. Estas no tardaban, en efecto. Los *Triunviros* ordenaban á sus diplomáticos comunicar al Gobierno, que algunos capitanejos enemigos de la paz, y que no podían someter á la obediencia, campeaban por su respeto en las fronteras. Con esta doble táctica de negociar en el Sur mientras *maloqueaban* en el Norte aseguraban el botin.

Las condiciones de las paces eran estas:

1.° El Gobierno Argentino pagará anualmente á los Triunviros y sus indios un tributo de cuarenta mil pesos fuertes oro, cuatro mil seiscientas vacas, seis mil yeguas, cien bueyes de labor, prendas de plata, telas, *vicios* (yerba, azúcar y tabaco), jabon, sal, uniformes de general, armas, etc.

2.° El Gobierno de Salinas Grandes entregará todos los cautivos que viven en sus

Digitized by Google

toldos, á razon de cuarenta pesos fuertes oro cada uno.

3.° Por su parte los indios se comprometen á no invadir *oficialmente* y á dar aviso de las invasiones que preparen los capitanejos rebeldes ó desobedientes al Gobierno de Salinas.

Es oportuno advertir que los titulados *rebeldes* daban siempre una parte del botin á los caciques superiores, y que los avisos de estos á los jefes de Frontera, llegaban despues que los robos eran consumados y asegurados.

Digitized by Google

CIV

PRESINTIERON los Triunviros que el recuerdo de la jornada de San Cárlos influiría en el Gobierno Argentino, para no aceptar las condiciones humillantes que proponían y segun su vieja táctica, apresuraban su alianza con los caudillos chilenos.

El Cónsul Argentino en Angol (Chile) y el Gobernador de Mendoza, en efecto, comunicaron al Gobierno Argentino que en Araucania reinaba la mayor agitacion belicosa, disponiéndose á pasar los Andes tres mil guerreros, en camino de Salinas Grandes para llevar un asalto al Azul.

A la vez que los indios apoyaban sus pretensiones de paz con este movimiento armado, se dirigieron al Dr. D. Federico Aneiros Obispo de Aulon, en los términos más lison-

Digitized by Google

geros, encargándolo de pesar con su influencia sobre el Gobierno Argentino, para obtener el tributo que pretendían imponerle.—Querían la supresion de los jefes de Frontera y entenderse directamente de Gobierno á Gobierno. Hablaban así:

Al Señor Ilustrísimo Obispo Diocesano de Aulon, capitular de Buenos Aires y de todas las Repúblicas, D. Federico Aneiros.

Salinas Grandes, 11 de Junio de 1873.

Mi muy respetable señor Obispo; tengo la mayor complacencia en contestar á la más importante de nuestro Señor Ilustrísimo con fecha del mes de Febrero 28 que hemos tenido el gran gusto de recibir, para más alegría tener la felicidad de recibir el retrato del señor Ilustrísimo, y es á quien adoramos todas las tribus de este desierto, teniendo en vista el gran personaje del Señor Ilustrísimo por el Capitan Tapia que se hallaba presente en reunion del parlamento, preguntándole mi Padre el señor General al Capitan mencionado, que lo hizo sentar á su lado que le hiciera comprender el respeto del Señor Obispo, entonces le dá á conocer, que el señor Obisbo era un segundo Dios en la tierra á quien teníamos todos que humillarnos á sus pies y besar su mano, y como Vd. comprende y hay

Digitized by Google

Dios que formó á todo el mundo y á nosotros, el Sr. Obispo es todo nuestro respeto en la tierra al ser impuesto de su contenido mi Señor Padre el Señor General estrechaba en sus brazos el retrato del Señor Ilustrísimo y nos pasó en seguida á todos sus hijos y fué saludado por todos los Caciques y Capitanes y demás tribus que se hallaban en gran número, no quedando uno de aquella reunion que pasase sin tenerlo en Manos y besar su mano, así es que en este sentido ha sido recibido y aplaudido el retrato del señor Ilustrísimo Señor Obispo, toda esta justificacion que interpongo en nota fué sancionada el dia siguiente 2 de Mayo todo esto fué practicado por mi padre el General don Juan Calfucurá. Por consiguiente, á los pocos dias entró á ir disminuyendo de su salud resultando el más triste acontecimiento en la que falleció nuestro Señor Padre el dia 3 del presente como á las 10 de la noche, lamentable circunstancia nada menos de quedar huérfanos, motivos poderosos que hoy solo no tenemos más amparo despues de Dios que el Señor Obispo sabrá mirarnos con ojos de humanidad y hacer cuanto esté en sus atribuciones por estas desgraciadas familias del desierto; tambien le somos sumamente gratos á los buenas finezas que ha hecho y hace por nosotros; y que hará cuanto séale posible y comprendiendo las verdaderas

Digitized by Google

razones del señor Obispo, vamos á ver las disposiciones nuevamente del señor Gobierno y hacer en cuanto esté en mí cumplir.

Y pongo en conocimiento al Excmo. Señor Obispo los pedidos que le hago al señor Gobierno pidiendo, cuatro mil seiscientos animales, de racion y cosas de vino y cuarenta mil pesos plata, cuatro vestuarios de generales y prendas de plata y recaos todo completo de plata, cuatro sueldos y los sellos, y cien bueyes para trabajar y los demás pedidos en la mandada lista al señor Ministro de la Guerra, y si espida poblacion del largue yo no lo permito, tan solo que el señor Obispo, esto lo llamaré cuando yo éste de descansado de la gran pena por el fallecimiento de mi padre, pero por hacerlo no permitiré que me gobierne ningun general, yo no me entenderé más que con el segundo Dios, que es el señor Obispo y el Superior Gobierno."

....

MANUEL NAMUNCURÁ.

El Dr. Aneiros dá el pésame en los términos siguientes:

Digitized by Google

Obispo de Aulon y Vicario Capitular.

Buenos Aires, II de Junio de 1872.

Al Sr. Cacique Segundo de las Tribus Amigas del Desierto.

Tuve mucho placer en recibir su muy apreciable carta de II de Junio, aunque me recuerda el gran dolor que han sufrido por la muerte del Sr. General su señor Padre, cuya sensible noticia la había tenido ya dias anteriores, sin poderlos olvidar desde entonces.

Agradezco mucho el honor que me hacen y la buena voluntad que me manifiestan.

Haré todo lo que pueda y tan pronto como me sea posible, hoy no puedo aunque quiero; pero reitero que he de hacer todo lo posible (por los tratados).

Sin más queda de Vd. su afmo. S. S.

FEDERICO ANEIROS. (I)

A pesar de tan alta é influyente mediacion las paces fracasaron y la guerra se desencadenó con fragor sobre todas las fronteras del Sud, desde Bahía Blanca á San Rafael.

(1) Documentos originales y autógrafos del Archivo de los indios de Salinas Grandes en mi poder.

Digitized by Google

CV

Los araucanos adoptaron nueva táctica. Los auxiliares de Chile no llegaban porque los caciques trasandinos pedían tiempo para levantar sus cosechas (1) y los de las Pampas no podían presentar tropas bastante fuertes para batirse en batallas campales con las guarniciones cristianas. Invadieron simultáneamente varios puntos en columnas volantes y causaron en nuestras filas desgracias deplorables,—algunas de ellas entre escenas horrorosas y heróicas.

El Teniente Coronel Heredia del 2.° de caballería de línea salió del fuerte *General Paz*, al Oeste de Buenos Aires, con 120 ca-

(1) Telégrama del Gobernador Villanueva de Mendoza publicado en LA PRENSA de 1873.

Digitized by Google

rabineros á batir una de aquellas invasiones, y habiéndose adelantado algunas leguas, con 30 hombres al mando del teniente Montes, encontró de improviso al enemigo, comandado por el cacique Pincen, el más valeroso, temido y sanguinario de los guerrilleros del Desierto.

Eran 200 los indios. Heredia fué rodeado y cargado con impetuosidad asombrosa. Era de raza de bravos y lo eran tambien sus soldados de tal suerte que se entreveraron á sable, lanza, facon y bola. Cuarenta indios habían tendido á sus piés nuestros héroes cuando comenzaron á notarse á su vez diezmados.

En media hora de combate desesperado y feroz estaban muertos veintiocho de los veteranos y solamente sobrevivían el Comandante Heredia, el teniente Montes y el *trompa* de órdenes.

Uniéronse los tres en la aspiracion del sacrificio sublime, arremetieron sable en mano para salir del cerco de lanzas que los rodeaba y lo realizaron, matando enemigos sin ser afortunadamente heridos.

Matar un jefe de importancia y valiente era siempre para los bárbaros la más grande de las victorias, y se precipitaron con furia indescriptible sobre el grupo de fugitivos.

En poco tiempo los cortaron y mientras unos perseguían á Montes, los demás, el grue-

Digitized by Google

so, se ensañaba contra Heredia y el trompa Lopez, que sujetaba á sus caballos para no rematarlos y se contentaban con dejar siempre á los indios á una cuadra de retaguardia.

El teniente Montes ganó mayores ventajas. Montado en un soberbio caballo, llevaba diez cuadras adelante al enemigo y haciendo alto en un médano, echó pié á tierra valientemente y sacó el freno.

Heredia y el trompa acosados, oyendo á tiro de pistola el fragor de la gritería salvaje, picaban sus buenas monturas y volvían á ganar terreno, moderando después la carrera...

Al ver á Montes en tierra sus perseguidores se golpeaban la boca... —*Matau cristiano!* . esclamaban y se lanzaban sobre él; pero á cien metros Montes enfrenó, saltó á caballo partiendo como el halcon cazador.

Los indios quedaron lejos despechados... mientras el otro grupo, que llevaba siempre á doscientos metros á Heredia, desesperaba de alcanzarlo.

Montes corrió media legua, hizo alto, volvió á sacar el freno, aflojó la cincha y cuando los indios vociferaban muy cerca, recomenzó la carrera en aquel caballo soberbio, que como el caballo del árabe, parecía comprender que era el depositario de una vida preciosa.

Montes repitió con gran serenidad su táctica salvadora tres veces y á la última miraba

Digitized by Google

ya cercano al fortin *Riftes*, como la tierra soñada de la esperanza y acaso de la vida: pero su vista buscaba en vano al comandante Heredia y una polvareda que corría á la derecha le reveló la escena terrible que lo envolvía, alejándolo por desgracia del fortin.

Montes picaba por última vez su caballo y en frenética carrera llegó á *Riftes*, donde azorada lo esperaba una guardia de *cinco* soldados. Se tiró á tierra, corrió sin pronunciar palabra al bastion, parado en él quedó como hombre petrificado, fija la mirada llena de angustia y de terror en la lejana polvareda.....

La guarnición lo contemplaba ansiosa. El oficial del fortin lo interrogaba inútilmente.

Montes derramaba lágrimas sin decir una palabra.

La polvareda se disipó poco á poco y retornando Montes á la vida esclamó:

El comandante muere!.. .

Y el cañon de alarma tronó desde *Riftes* á derecha é izquierda en cien leguas de fronteras, como un grito solemne de horror y de amargura. (I)

Mientras tanto en el grupo de indios que

(1) Esta version la debo al coronel Marcelino E. Freyre, jefe del 7 de linea que ocupaba con el Regimiento de Heredia el Fuerte *General Paz*. todos á las órdenes del coronel Hilario Lagos, y se publicó en LA PRENSA de 1873. El teniente Montes era hijo del popular Boletero de Colon.

Digitized by Google

perseguía al valeroso Heredia, sobresalía un esbelto é imponente araucano, cuyo caballo ganaba terreno visiblemente. El indio agitaba las boleadoras y una gritería feroz de la horda hizo comprender á Heredia que el tiro era seguro.

Su caballo estaba, en efecto boleado.

El trompa se arrojó al suelo con sublime y heróica abnegacion y con el puñal cortó las boleadoras; pero Heredia, convencido de que era inútil huir, quiso recibir de frente la lanza que amenazaba su espalda.

Cuando los indios llegaron se habían desmontado ya y aquellos oyeron que Heredia se empeñaba en que huyera el trompa, mientras él peleaba, á lo que el noble soldado contestaba y á gritos como un reto lanzado á la faz del enemigo!

- Lopez muere con su comandante! . .

Heredia y Lopez abandonaron sus caballos, para no tener estorbos, y á pié, solos, rodeados de ciento cincuenta lanzas, quemaron sus municiones y rompieron sus espadas vertieron sangre enemiga antes de entregar la propia. (1).

(1) Estos detalles fueron revelados por los mismos indios que los mataron y que el coronel Lagos tomó prisioneros, despues, como va á verse.

Digitized by Google

CVI

Más allá, en la línea de Santa Fé libra combate al arma blanca el teniente coronel Undabarrena y si el sable del veterano alcanza la victoria es con el doloroso sacrificio de este jefe, en cuyo pecho se clavan diez lanzas á la vez.

No lejos marcha la expedición del ingeniero Luis A. Huergo, estudiando la traza del Ferro-carril Trasandino de la concesion Clark, y los indios vienen á reconocerlo.

—¿Qué haceis en nuestros campos? Quién os ha dado permiso para medirlos? De órden del Cacique General que os retireis en el acto, porque de lo contrario os pasaremos á cuchillo .....

Los indios aguardan la respuesta sobre las lomas inmediatas. Huergo necesita fortifi-

Digitized by Google

carse y entra en negociaciones. El capitanejo no escucha condición alguna. Su órden es terminante: impedir los estudios ó matar al Cristiano.

El mayor Orellana del 8.° de caballería es el jefe de la escolta de Huergo y siente hervir la sangre, mientras el ingeniero improvisa un baluarte con carros y bagajes.

Orellana desoye los pedidos de Huergo y arremete al enemigo. Una nube de polvo oculta á los combatientes, se escucha el clamoreo de la lucha salvaje y cuando el polvo desaparece el valiente Orellana es un herido agonizante y los bárbaros asaltan el convoy dando fuego á los campos.

Un lago de llamas envuelve al ingeniero cuyo campamento como un islote, flota, sin embargo, en la atmósfera de la Vida. Huergo arma de palas la gente, carpe un ancho camino alrededor, y cuando el indio se advierte burlado, huye á la carrera á sus desiertos.

A la derecha de Huergo, en la ruta de Villa de Mercedes á los *Rancules*, el mayor José Jáuregui, una de las fisonomías varoniles más hermosas que he conocido, unida al gallardo cuerpo de un granadero, echa pié á tierra con sus tropas de vanguardia y se bate cuerpo á cuerpo y con fortuna, mientras llega el ayudante Orlandini con los infantes famosos de Ivanowski.

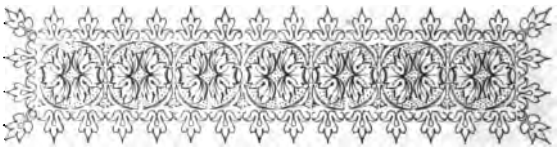
Al partir de un sablazo la lanza que se di-

Digitized by Google

rige á su pecho, Jáuregui queda preso de una espuela enredada en las pajas, hace esfuerzos para zafar, cae de espaldas y el salvaje lo ensarta y clava en el suelo.

No es más feliz el mayor Ortega y muere heróicamente en otro encuentro como sus valientes camaradas.

Digitized by Google



CVII

La guerra de recursos daba grandes frutos á los indios. El temerario arrojo de nuestros veteranos encontraba al frente un enemigo firme y temible al arma blanca.

Dos tenientes coroneles, tres sargentos mayores, varios oficiales subalternos y cien soldados han regado con su sangre los palenques de la porfiada lucha.

Los bárbaros habían antes reaparecido sobre el *Fuerte General Paz*, enlutado con la muerte de Heredia y donde Lagos, Freyre, Winter, Godoy, Rudecindo Roca y Santos Plaza anhelan el momento de vengar al camarada. El enemigo no es sentido. Acecha oculto en las cercanías de los fosos y los cadetes Balquisa y Zenteno, que salen á atar sus caballos al campo, son asaltados. Al dia siguiente sus cadáveres aparecen desnudos y las cabezas cortadas, sobre los baluartes.

Digitized by Google

El coronel Lagos no era hombre de recibir provocaciones de esa feroz naturaleza, sin correr resueltamente á la revancha y equipando un puñado de soldados, se lanza lleno de esperanza á los desiertos, donde habían fracasado fuertes ejércitos y sorprende y acuchilla las primeras tolderías enemigas en la laguna de las *Tunas*.

Era la más débil y la más feliz de las expediciones hasta entonces realizadas; pero con todo nada más que un triunfo parcial.

Poco tiempo despues los indios vociferaban á seis leguas de la ciudad del Rosario, la opinión pública tocaba á rebato en la cuestion fronteras, el Congreso era teatro de ruidosas y cómicas interpelaciones al Ministro Gainza y la guerra civil de 1874 comprometía las fuerzas fronterizas, dejando la campaña á merced de los salvajes del desierto, mientras que los de Catriel seguían á Rivas, para formar parte del ejército mitrista, hasta que el general Mitre asumió el mando y ordenó que regresaran á sus campos de Nievas.

Lo que los indios de Catriel y los de Tierra Adentro hicieron en las fronteras durante esa lucha fratricida, es cosa de no referirse sin horror.

Pero esos dias aciagos pasaron y la cuestion Fronteras fué resueltamente acometida por un hombre: el Dr. D. Adolfo Alsina, Ministro de la Guerra.

Digitized by Google

CVIII

Era el Dr. Alsina uno de nuestros hombres de estado, favorecido por una clara inteligencia, cuyo cultivo había descuidado pagando tributo á las agitaciones políticas, á que consagró los mejores años de su vida.

La falta de una sólida preparación científica, aparecía equilibrada en su personalidad por calidades de carácter, que lo levantaron al primer rango entre los políticos argentinos. Eran ellas, sobre todo, la co se.uencia á la amistad, la energía de su alma y la perseverancia en sus empresas unidas á una honestidad probada.

Fué hombre de pensamiento. Manejaba una palabra fácil, emitida con voz de timbre argentino y atrayente, con una mímica caballeresca y elegante. Poseía los elementos del

Digitized by Google

orador parlamentario en estado latente; pero carecía de tiempo y reposo para desenvolverlos. Sus discursos pudieron alcanzar la nota famosa de la elocuencia, y sin embargo, no salvaron el nivel de la mediocridad.

Algunos de ellos son notables, no precisamente por la erudicion y las galas literarias con que vestía su trama, sino por el calor de conviccion y de sinceridad que les comunicaban una vida extraordinaria.

Como tribuno popular su gesto altivo, su arrogante figura, la voz agradable, el entusiasmo fogoso que destellaban sus palabras, le aseguraban la voluntad y las aclamaciones del auditorio.

Era hombre de accion al mismo tiempo, de espíritu templado para afrontar sin vacilaciones los momentos difíciles, y esta cualidad le valió la adhesion de ciertas masas del pueblo, que están siempre resueltas á acompañar hasta el sacrificio á los hombres de corazon.

El Dr. Alsina comenzó su carrera política en los aciagos tiempos de la division entre Buenos Aires y las Provincias, y como la educacion del hombre refleja siempre el ambiente en que la adquiere, él era localista. Su corazon se formó en el seno de aquellos soñadores que proclamaban la República de Buenos Aires desde el arroyo del Medio hasta la tierra del Fuego.

Digitized by Google

La influencia de esta vieja y desgraciada escuela de localismo, se debilitaba gradualmente en su alma, porque los acontecimientos proclamaban con vigor irresistible que nada grande y glorioso era posible implantar en la tierra argentina sinó bajo el lábaro del sentimiento Nacional.

Así mismo el Dr. Alsina fué perjudicado en los últimos años de su vida pública, por las influencias amortiguadas del pasado. Su fisonomía política, si bien salvaba los límites de Buenos Aires y se había remontado hasta la Vice-Presidencia de la República, tenía no sé que tinte provincial y no alcanzaba la firme acentuacion nacional que hace de Roca, de Mitre, de Sarmiento, de Alberdi, de Rawson, de Avellaneda las figuras culminantes de la Patria.

Digitized by Google

CIX

ALSINA comprendía toda la importancia de la cuestion frontera. La había palpado como Gobernador de Buenos Aires, y al presentar su candidatura para la Presidencia de la República en lucha con las de Mitre y Avellaneda, ofrecía la solucion del problema, como uno de los actos principales de su Gobierno.

Vencido en la lucha replegó sus fuerzas sobre las del Dr. Avellaneda, aceptó la cartera de Guerra y Marina y cumplió fielmente sus promesas:—el primer acto del Dr. Alsina, como Ministro de la Nacion, fué pararse resueltamente á la faz de la Barbarie.

Dos sistemas se presentaban para abrir la campaña. El sistema español, es decir, la adquisicion de zonas sucesivas, por medio de

Digitized by Google

líneas permanentes de frontera, atrincheradas, interpolando pueblos entre ellas; y la extraccion de raiz de la fuente del mal, como el agotamiento colosal de los lagos holandeses: es decir, el asalto incesante de los indios en sus tolderías, hasta destrozar las tribus aniquilando su espíritu nacional y arrojando sus reliquias dispersas á Chile, para ocupar con las tropas la línea del rio Negro.

El primer sistema prolongaba indefinidamente la Guerra; el segundo la resolvía en un año por la victoria completa.

Para escoger uno de los dos sistemas, era necesario conocer á fondo la cuestion fronteras y, sobre todo, sus grandes factores: la naturaleza de los terrenos ignorandos del Desierto, el carácter del poder militar del salvaje y las calidades especiales necesarias en los jefes llamados á afrontar una guerra, completamente peculiar en sus formas, comparable á la de los romanos con Yugurta y Massinisa ó la de los franceses con las tribus argelinas.

El Dr. Alsina no estaba preparado, ni dominaba estos grandes elementos, cuando acometió la mas grande empresa de su vida, y á esta sola circunstancia atribuyo los errores que le impidieron llevar nuestras armas al Rio Negro, antes de extinguirse el fuego patriótico de su alma. El Dr. Alsina al frente de los indíos era una voluntad asombrosa, pero no un general preparado.

Digitized by Google

CX

Adoptó en consecuencia el viejo sistema español. Recogió la idea sometida por el general Ignacio Rivas al Gobierno de Sarmiento, para avanzar la frontera á Carahué, ganando al Desierto de dos mil quinientas á tres mil leguas de terreno.

En las primeras sesiones de 1875 solicitó del Congreso autorizacion para invertir hasta " doscientos mil pesos fuertes para fundar " pueblos, establecer sementeras, formar " plantaciones de árboles y levantar for- " tines fuera de las líneas actuales de fron- " teras." (1)

Escribió al general Roca, Comandante en jefe de las fronteras del Interior, consultándole su

(1) Mensaje del 25 de Agosto de 1875.

Digitized by Google

plan. Esta consulta promovió un interesantísimo debate epistolar, publicado ya y que vierte luz completa sobre la materia. (1)

El general Roca condenaba el plan del Dr. Alsina fundado en razones puramente militares, y proyectaba atacar á los indios con todo el ejército del Sur, marchar sin regresar á la frontera sobre sus rastros y sugetar los caballos en las playas del rio Negro.

El Dr. Alsina replicó rechazando la guerra ofensiva y aceptaba la ocupacion del rio Negro para tiempos futuros, sosteniendo que para ir hasta allí era forzoso seguir el plan gradual, de las paralelas fortificadas coloniales, sobre las posiciones enemigas, comenzando por D. Juan de Garay, aplicado por los vireyes hasta el rio Salado, adelantando por Rozas hasta el Azul y por Sarmiento hasta Lavalle y Rio Quinto.

El Dr. Alsina no se proponía estirpar al enemigo, sino someterlo á los viejos tratados, que nos imponían un tributo humillante y enorme; y él creía lograr por completo su plan situando cerca de sus toldos, en Carahué, las fuerzas nacionales. Las siguientes palabras de su Mensaje al Congreso, espresan con claridad completa su objetivo y la con-

(1) Estudio Topográfico de la Pampa y del rio Negro por Manuel José Olascoaga, etc.

Digitized by Google

denacion clara de la línea del rio Negro y de las espediciones contra el salvaje, que nos han dado, sin embargo, la solucion tanteada durante tres siglos:

" Empezar por cubrir la línea del rio " Negro, dejando á la espalda el desierto, " equivale á querer edificar reservando para " lo último los cimientos."

" El rio Negro, pues, debe ser no la pri- " mera, sino por el contrario, la línea final " en ésta cruzada contra la Barberie, hasta " conseguir que los moradores del Desierto " acepten, por el rigor ó por la templanza, " los beneficios que la civilizacion les ofrece. " Y si se ha de juzgar por lo que sucede en " otras tribus que viven sometidas, no es " dudoso esperar que el éxito sea satisfac- " torio."

" *Si se consigue que las tribus hoy alza-* " *das se rocen con la civilizacion que va á* " *buscarlas; si se les cumple los tratados;* " *en una palabra, si ellas, que solo aspiran* " *á la satisfaccion de las necesidades físicas,* " *palpan la mejora en su modo de vivir pu-* " *ramente material, puede asegurarse que* " *el sometimiento es inevitable.*"

" *El Poder Ejecutivo, aleccionado por* " *una larga esperiencia, nada espera de las* " *expediciones á las tolderías de los salvajes* " *para quemarlas y arrebatarles sus fami-* " *lias, como ellos quemau las poblaciones*

Digitized by Google

" *cristianas y cautivan á sus moradores.*"

" Esas expediciones destructoras, para " regresar á las fronteras de donde partieron " con botines que rechaza hasta el espíritu " de la civilizacion moderna, solo conduce á " irritar á los salvajes, á hacer mas crueles " sus instintos y á levantar la barrera que " separa al indio del cristiano."

El general Roca replicaba desde el Rio IV ofreciendo al doctor Alsina la gloria de una solucion completa:—" Los fuertes fijos en " medio de un desierto, decía, matan la dis- " ciplina, diezman las tropas y poco ó ningun " espacio dominan. Para mi el mayor fuerte, " la mejor muralla para guerrear contra los " indios de la Pampa, y reducirlos de una " vez, es un regimiento ó una fraccion de " tropas de las dos armas, bien montadas, " que anden constantemente recorriendo las " guaridas de los indios y apareciéndoseles " por donde menos lo piensen."

" Las dificultades de la línea del rio Negro, " de que tanto se ha hablado, no están á mi " juicio, en el hecho de posesionarse de ella, " para lo que bastarían mil quinientos ó dos " mil hombres, sino en arrojar á los indios de " los campos que ocupan y no dejar uno solo " á la espalda."

" Yo me comprometería, señor Ministro, " ante el Gobierno y ante el pais, á dejar " realizado esto que dejo expuesto en dos

Digitized by Google

" años, uno para prepararme y otro para
" efectuarlo."....

Si el doctor Alsina hubiera conocido á fondo la cuestion fronteras habría aceptado con alborozo estas ideas en 1875 y en el otoño de 1877 habrían acampado sus tropas en el rio Negro y él hubiera exhalado su último suspiro entre la claridad de una de las más puras glorias de la Civilizacion Argentina.

Digitized by Google

CXI

No es este plan lo que dará al doctor Alsina la gloria de ser recordado entre los benefactores de la frontera, sino las condiciones extraordinarias en que lo acometió, desplegando calidades y fuerzas de gigante.

Había comenzado por destacar á los desiertos una comision de ingenieros para adquirir ligeras nociones de los territorios de Carahué, y los indios la rechazaron declarando que no permitirían, ni en paz ni en guerra, la realizacion de sus propósitos.

La Confederacion Indígena preparada durante dos años por los *Triunviros*, estaba ya consolidada sobre las mismísimas bases de la de 1855 y su ejército de cuatro mil lanzas acampaba en Salinas Grandes, con numerosas caballadas de reserva.

Digitized by Google

Una hábil y secreta embajada había negociado ya con los indios reducidos de Nievas. Estos perdieron durante la guerra civil de 1874 al general Cipriano Catriel, héroe de San Cárlos, tomado prisionero por el Ejército Nacional, mientras servía en la Revolucion acaudillada por el general Mitre y lanceado en Olavarría.

La tribu quedaba así libre de la única influencia temida y capaz de mantenerla en la fidelidad al Cristiano, y ofreció sus mil lanzas á los aliados de Salinas.

El rumor de estas negociaciones llegó á Buenos Aires y el doctor Alsina partió sin pérdida de momentos al Azul, conferenció con los indios en *Parlamento* pleno y creyó dejar conjurada la tormenta.

Apenas se puso en marcha para la Capital resonó á sus espaldas la alarida del salvaje y 4,000 lanzas, á las órdenes del *General don* MANUEL NAMUNCURÁ (así se titulaba) acamparon en Sierra Chica, á los veinte años cabales de la victoria alcanzada allí mismo por CALLVUCURÁ sobre el general Mitre.

En 1875, como en 1855, aquellos campos eran un triste desierto. La poblacion apenas se estendía una legua más allá del fortin Olavarría, y estaba reducida á la morada de don Eulalio Aguilar.

Conocí á este honorable sugeto en 1879, en esa famosa poblacion del paso de Tapal-

Digitized by Google

quen, al pié de la Sierra de las *Dos Hermanas*. El general Roca lo visitó en la misma época: era, á la verdad, el heróico hermitaño de la Pampa.

Hombre culto, noble tipo, de alta y elegante talla y robusto cuerpo, de fisonomía fina, venerable é imponente, terminada en densa y luenga barba blanca, con una solemne espresion de tristeza y de resignacion en los ojos, traía á la memoria el Moisés grabado por Doré para la Biblia.

Había vivido veinte años allí, en lucha diaria con los indios, haciendo vida de martirio.....

—Vea usted doctor, me decía, raspando el suelo con el taco de su bota.....

¿Qué veía? Tierra negra y cenizas. Eran las huellas de las cinco casas que le habían quemado los salvajes.....

Digitized by Google

CXII

La tribu amiga, apenas acampado Namuncurá en Sierra Chica, lanzó el grito de la rebelion y á las órdenes del Cacique Juan José Catriel, hermano del general lanceado, marchó con la chusma y los ganados á incorporarse al ejército confederado.

Formaba así la hueste indígena cinco mil lanzas en este órden:

Vanguardia—Division Salinas Grandes, 1,500 lanzas, comandante Cacique General Pincen.

Ala izquierda—Division Chilena, auxiliares de Araucania, 1,000 lanzas, Cacique General *Reuque Curá*, hermano del finado Calfvucurá y tio de los Triunviros.

Centro—Division Catriel, 1,000 lanzas Cacique General *Carupancurá*.

Digitized by Google

Ala derecha—Division Purran, auxiliares de las faldas argentinas de los Andes, 1,000 lanzas.

Reserva—Escolta de *Namuncurá* division Pincen 500 lanzas. Total 5,000 ginetes (1)

Los *rancùles* no concurrían. Estaban en paz con el Gobierno mediante un tributo anual de más de 150,000 patacones.

El Azul, rodeado hasta las chacras como acaeció en 1855, su campaña saqueada, las fuerzas de línea divididas y aisladas en la impotencia, las lejanas divisiones Villegas, Freyre y Winter, realizando marchas tremendas, que aniquilaban sus caballos, para cortar el camino al enemigo, fuera de las líneas de fortines, y los bárbaros esparcidos sobre una zona de millares de leguas, ricas en ganados y poblaciones cristianas, desde Tapalquen á Bahía Blanca, retirándose con un botin colosal de 300,000 animales y 500 cautivos, despues de matar 300 vecinos y quemar 400 casas: tal era el cuadro, á que asistía con horror la Nacion entera!

Freyre y Winter incorporados en el Fuerte *Lavalle*, á 30 leguas del Azul, salieron al paso al enemigo. El campo parecía un mar de ganados cuyo tropel, relinchos y mugidos, mezclados á la vocería de los indios, atronaban el aire.

(1) Informes de varios caciques prisioneros, recogidos por el Autor.

Digitized by Google

El choque fué insignificante. Corría ya el tiempo del rémigton, los salvajes no querían librar batalla, sino asegurar su botin y huyeron con la mitad, dejando en poder de las fuerzas nacionales 150,000 cabezas.

Digitized by Google

CXIII

El suceso precipitó al doctor Alsina á realizar el avance de la línea de fronteras de la época de Sarmiento, hasta Carahué, pero los hechos demostraron lo que he afirmado: que el doctor Alsina tenía la voluntad, pero no la preparacion necesaria é ignoraba el terreno, los elementos del ejército que iba á mover, y hasta de la administracion militar de que era jefe.

La expedicion debía partir en Marzo comandada por él mismo, y á su llegada á Lavalle, donde se concentraba el ejército que consideraba listo, lo halló sin caballos, desnudo y escaso de pertrechos y de racionamiento. El había dispuesto que todo eso marchara con grande anticipacion, pero sus órdenes no habían sido ejecutadas!

Digitized by Google

Decía el doctor Alsina:

" La expedicion no pudo llevarse á cabo " á principios de Marzo porque los artículos " de Comisaría no llegaron á la línea de " Frontera en oportunidad, y *esto, parece in-* " *creible, sucedió, en parte porque faltaron* " *fondos en un pueblo cabecera de ferroca-* " *rril para pagar algunos fletes de carretas.*

" *Y he dicho, en parte, porque concurrie-* " *ron otras causas que pueden considerarse* " *inherentes á las deficencias de nuestros* " *medios de Administracion.*

" *Y las consecuencias de la postergacion* " *del movimiento fueron fatales.*" (1) .....

.....

El doctor Alsina consideraba además, como un contratiempo no menos funesto, la sublevacion de Catriel, que reforzaba al enemigo con 1,000 lanzas de caballería veterana y nos privaba de estos auxiliares conocedores del misterioso Desierto.

Era entrado Marzo de 1876 cuando una nueva invasion de tres mil indios confederados, aparecía en las costas del Sud de Buenos Aires.

Fué un habilísimo movimiento de los aliados.

---

(1) El doctor Alsina escribió un libro interesan ísimo sobre su campaña, titulado *La Nueva Linea de Fronteras.* (Memoria Especial presentada al H. Congreso Nacional) 1877 págs. 80 y 81 Memoria Especial, pág. 78.

Digitized by Google

Sabedores de que el ejército se reconcentraba en Lavalle, aparecía en fuertes escuadrones sobre su flanco derecho reclamando allí toda su atencion. Flanqueado Alsina tuvo necesariamente que acudir á la cita que le daban los indios, con otro inmenso botin, en la Laguna de *Parahuil*, partido de Juarez. Levalle, al frente de las fuerzas expedicionarias, marchó rápidamente y sableó al enemigo, recuperando, sino todo, la mayor parte del inmenso arreo.

Pero los indios habían logrado su propósito de aniquilar los caballos del ejército que los amenazaba y Levalle se incorporó al Dr. Alsina, con los recados al hombro de los soldados, como suele decirse en la Frontera (1).

---

(1) Informes del General de Division, D. Nicolás Levalle al Autor—publicado ya en el tomo primero de la *Descripcion Amena de la República Argentina*, con una historia completa de estos sucesos. Pag. 95 y siguientes.

Digitized by Google

CXIV

La situación política de la República era por otra parte tremenda y pavorosa. El Gobierno vivía en el vacío de la opinion.

La revolucion estaba decretada y era dueña de todos los ánimos; reclutabánse públicamente los elementos, se pretendía minar el ejército de línea; los emigrados argentinos en Montevideo no cesaban de inquietar al Gobierno; el pueblo mostrábase remiso en el pago de las contribuciones; la renta nacional disminuía considerablemente; la crisis económica, haciendo estragos, ponía á la Nacion al borde del abismo de la bancarrota; el Presidente vivía rodeado de guardias y el doctor Alsina pernoctó muchas veces sobre los techos de los cuarteles erizados de bayonetas, esperando el estallido popular.

La prensa y la opinion pública hacía recio

Digitized by Google

é implacable fuego al plan del Dr. Alsina; el general Roca, la más alta figura militar del ejército, lo combatía tambien en una fundada y séria exposicion de ideas que hizo en *La República,* y los diarios amigos ó de la intimidad del Dr. Alsina no lo ayudaban. El mismo dijo:

" En cuanto á la prensa imparcial ó amiga,
" observaba una conducta hasta cierto pun-
" to indiferente; los que la dirigían, no te-
" niendo fé ni en el hombre ni en la idea, ni
" en los medios, preferían conservarse neu-
" trales antes que apoyar ó condenar lo que
" les era desconocido. (I).

Tal era la atmósfera y tales los acontecimientos que envolvieron al Dr. Alsina, cuando en el fuerte *General Lavalle* (al Sud) pretendía marchar á Carahué. Su espíritu indomable vacilaba, y convocó una junta de jefes.

Espuso sus penas y sus dudas, la angustiosa impotencia á que parecía condenarlo un cúmulo de fatales circunstancias y pidió consejo á los que debían resolver con la espada los problemas que él había planteado. El valiente Levalle trazó el rumbo definitivo.

—Señor Ministro, dijo, pienso que debemos marchar y morir si es necesario con los recados al hombro, en cumplimiento del de-

(1) Memoria Especial citada, pág. 78.

Digitized by Google

ber que hemos aceptado. Pienso también que este es el momento de que los que somos patriotas y amigos de Vd., demos una prueba de ello, acompañándolo con firmeza á buscar la victoria...

Y el 24 de Abril de 1876 Levalle ocupaba el hermoso terreno, donde hoy florece el pueblo Alsina.

Digitized by Google

CXV

El primer año de permanencia en Carahué fué de espantosa zozobra.—Las tropas habían llegado con ropa de verano en pleno invierno, á una latitud donde el termómetro baja de cero.—Al clima lluvioso y austral de Carahué, apenas podían oponer carpas imperfectas y abrigos insuficientes.

La fatiga parecía superior á la misma fuerza humana. - Desde la alborada en lucha con el enemigo feroz, astuto, implacable; de noche con el pico y la pala en los fosos y en los baluartes.

La leña, supremo y único consuelo del soldado en las adversidades del Desierto, era conquistada del poder del enemigo, regando con sangre el campo que la producía

Digitized by Google

¡Ni abrigo, ni tiendas, ni fuego, á 6° bajo cero.....

La alimentacion comenzó por ser mala, y se agotó al fin, interviniendo en ella las bestias inútiles, los perros y las alimañas de los campos.

Los caballos mismos, especie de artillería en la táctica peculiar del Desierto, sucumbían por centenares á la tremenda fatiga, al clima, á la diferencia de pastos y sobre todo al encierro constante á que los forzaba la asechanza perseverante del salvaje.

Los campos ardían en todas direcciones, y detrás de las llamaradas aparecían agigantadas y como mónstruos vengadores las figuras de los indios vigilantes.

Las enfermedades habían puesto fuera de combate á no pocos jefes, oficiales y soldados; y la deserción se desarrollaba de un modo doloroso, provocando castigos estremos.

Levalle era un mártir. En tres meses su negro y largo cabello se matizó de las canas que hoy ostenta. A los padecimientos físicos que á todos aquejaban por igual, desde el coronel al soldado, uníanse las grandes emociones morales, la responsabilidad del mando y las preocupaciones que inspira un porvenir sombrío, cuando todos parecen vacilar á su rededor y faltan las esperanzas del auxilio salvador.

—Yo era un loco, me decía el coronel Le-

Digitized by Google

valle, más que un loco, un demonio insoportable. (I) Hablaba á gritos, mi gesto era colérico, mis ojos chispeaban y no dejaba de apoyar la mano en el cabo del revólver, porque esperaba por momentos que alguien me pegara un tiro, no pudiendo soportarme y desesperado como yo. . .

Cuando los heróicos veteranos parecen abrumados por las fatigas y la miseria, Levalle hace tocar *¡A caballo!* marcha sobre los tristes campos quemados, agita sus tropas con la esperanza de batir al enemigo, despeja su frente con fortuna, y regresa á levantar nuevos bastiones, exhortando á los suyos con las palabras de la verdad heróica, en la gloriosa órden general de Guaminí:

" *Camaradas de la División del Sur!*

" *No tenemos yerva, ni tabaco, ni pan, ni*
" *ropa, ni recursos, ni esperanzas de reci-*
" *birlos... Estamos en la última miseria;*
" *pero tenemos deberes que cumplir!....*

(1) Versiones del coronel Levalle al Autor publicadas en la obra citada pág. 99.

Digitized by Google

XCVI

Seis meses habían trascurrido sin noticias, sin recuerdos del hogar, sin auxilios materiales, como si vivieran en una isla abandonada en el seno del Océano! Las comunicaciones, estaban interrumpidas, porque el araucano, que rodeaba los campamentos de toda la línea, de Puan, Carahué, Guaminí y Tenquedlavquen, vigilaba los caminos, y el ejército tenía á la espalda el Desierto. Del Azul, base de operaciones á Carahué, corrían 64 leguas!

Y cuando á comienzos de 1877 llegaron noticias ¡más bien no hubieran llegado!

Con la indignacion legítima de los que ven desmoronarse la obra á costa de tanto sacrificio alzada, el Dr. Alsina escribia al coronel Levalle:—" *La opinion pusilánime y cobar-*

Digitized by Google

" *de, por la general, desespera del sosteni-*
" *miento de la línea de Carahué. El Gobierno*
" *mismo sin recursos y sin crédito, piensa*
" *ya en su retiro. ¿Cuál es su opinion?* " (I)

Además había hecho pasar al Cacique *Namuncurá*, la contestacion al reclamo de Carahué que este indio formulaba altivamente. Esa desconocida é importantísima nota del Dr. Alsina, está en mis manos por una portentosa casualidad. Fué hallada en el Desierto, cubierta por las arenas de un médano, entre las aguas de las lluvias, con el Archivo y Sellos del *Gobierno de Salinas Grandes*, á que varias veces me he referido.

En ella el Dr. Alsina, revela que su última esperanza era hacer tratados con los indios, colmándolos de regalos, de honores y tributos; y para lograr esos tratados, no vacilaba en abandonar la línea de Carahué.

A fin de distraer la opinion pública manteniéndola en la ignorancia de lo que acaecia, el Dr. Alsina suprime el Secretario y escribe de su puño y letra, de fecha á firma, todo un pliego de papel de oficio. El esperaba sin duda, presentar los indios sometidos, para atenuar el efecto que la retirada causaría en la opinion; y habría podido decir de su sistema de *Ocupacion Permanente:* ¡Hé ahí un resultado decisivo: los indios desarmados!

(1) Informes del coronel Levalle al Autor, publicados en la obra citada, pág. 100.

Digitized by Google

Pero desarmada estaba la tribu de Catriel y sin embargo, se había sublevado en 1855 y en 1875, sembrando horrores entre sus amigos de la víspera!

Hé aquí el famoso documento:

Ministerio de Guerra y Marina.

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1876.

Sr. Cacique General D. Manuel Namuncurá.

En contestacion á la nota de Vd. que me ha entregado el capitan Solano (I) paso á decirle la respuesta.

El Gobierno Nacional ha ocupado á Carahué y los otros puntos que Vd. sabe, no porque lo necesite, sino porque quiere garantirse contra los robos que Vd., Catriel y Pincen, ayudados por indios estranjeros, hacen en nuestros campos.

Con mucho hablar y con mucho escribir, no hemos de adelantar camino, ni hemos de hacer tampoco las paces.

Me hace Vd. en su carta la historia de su derecho á las tierras de Carahué.

Yo podría contestarle haciéndole tambien la Historia del derecho de mi Gobierno, á

(1) En esta nota los indios reclamaban el desalojo inmediato de Carahué, ó el pago inmediato de doscientos millones de pesos papel moneda y un tributo colosal. La firman los *Triunviros* y un chileno Freyre, Ministro Secretario. La he publicado en mi citada obra pág. 165 y conservo el original.

Digitized by Google

las tierras de Tres Arroyos, Necochea, Juarez, Azul, Olavarría, Tapalquen y otras más, donde los indios entran siempre que pueden, para robar, matar, cautivar y quemar.

Despues de hacer con Catriel el último tratado en el Azul, tratado al cual faltó de la manera más traidora, le escribí á Vd. invitándole á un Gran Parlamento para hacer tratados y al cual yo asistiría personalmente. Su contestacion fué evadir y ayudar á Catriel para que se sublevara.

En mi carta anterior le decía y ahora se lo repito, que hago la guerra solamente á los dos Catrieles, no á sus capitanejos, ni tampoco á la gente de ellos.

Si quiere, créame. Cuando Catriel estuvo frente de Olavarría en Parlamento á principios del mes de Agoto, dejó un indio para que fuese portador de mis proposiciones.

Pregúntele si ha recibido algunas. Para terminar y para darle una prueba de que el Gobierno no le engaña cuando le dice que está dispuesto á hacer tratados con Vd. le propongo lo siguiente:

Las fuerzas del Gobierno se retirarán de Carahué, Puan, Guaminí, Trenquelauquen é Italoo y ocuparán una línea que pase por el *Sauce* y por el *Tordillo.* (1)

Cada tres meses recibirá Vd. el raciona-

(1) 40 leguas á retaguardia de Carahué, camino de San Cárlos.

Digitized by Google

miento en hacienda, yerba y tabaco en la cantidad que se convenga. (1)

Vd., sus parientes, hermanos y demás capitanejos, recibirán un sueldo con arreglo á sus clases.

Esto es lo que el Gobierno les ofrece. Si Vd. acepta necesito saber cuales son las garantías que Vd. me dá de que su tribu no invadirá ni dejará invadir á los chilenos ni á Catriel.

El capitan Solano deberá ser despachado por Vd. con la respuesta á esta carta antes de cumplirse veinte dias de haber llegado á los toldos de Vd.

Si despues de haber recibido esta nota me invadiese ó permitiere que otros lo hagan, antes de que Solano esté aquí de vuelta, quiere decir que lo que Vd. busca es la guerra con el Gobierno y entonces le haré el gusto haciéndosela á Vd. como no se la imagina. Acepte lo que le propongo que es lo que más le conviene.

Le saluda S. S.

ADOLFO ALSINA.

Los indios aceptaron estas proposiciones aparentemente porque querían ganar tiempo. Alsina les volvió á escribir. La segunda nota es ya de Secretario, y aunque casi destruida

(1) Racionamiento para veinte mil indios.

Digitized by Google

por el agua de los médanos—dice claramente de esta manera:

Ministerio de Guerra y Marina.

Buenos Aires, Febrero 25 de 1877.

Al Cacique General D. Manuel Namuncurá.

El capitan Rufino Solano no quiere ir á los toldos, porque dice que sabe positivamente que lo van á matar.

Creo que esto no será una dificultad para hacer los tratados, desde que Vd. acepta la propuesta que le hice en mi nota anterior. He comisionado al comandante Winter, para que represente al Gobierno en las negociaciones y Vd. nombrará á la persona que lo ha de representar á Vd.

Le recomiendo mucho que sea una persona capaz y bien autorizada, pues el comandante Winter tiene encargo de asegurarse de buenas garantías para que se cumpla lo convenido.

El comandante Winter por su parte le dará garantías á usted en todo sentido.

Espero que esta será la última que le escriba sobre estos asuntos y tengo esperanza de que llegaremos á hacer una paz verdadera y larga.

Le mando dos bultos con ropa desde aquí

Digitized by Google

y le ordeno al coronel Levalle, que le mande tambien alguna yerba, vino y tabaco

S. S. y amigo

ADOLFO ALSINA.

El abandono de Carahué estaba, pues, resuelto y dependía únicamente de la conducta de los salvajes.

Pero el doctor Alsina había pedido á Levalle su opinion y él la dió clara y solemne, con el lenguaje del soldado; en estos términos:

" Opino que tenemos el deber de morir en
" Carahué; pero si el Gobierno resuelve or-
" denar la retirada, desde luego declaro que
" no volveré á Buenos Aires y V. E. puede
" nombrar el jefe que ha de tener la triste
" gloria de regresar al frente de la division."

Digitized by Google

CXVII

Llegó entonces á Buenos Aires la grande embajada araucana acreditada para dar formas á aquella negociacion. La presidia el Cacique *Huenchuquir,* que se decía *coronel* de la Confederacion, famoso diplomático que varias veces visitó en el ejercicio de sus funciones el Paraná, Buenos Aires, Rosario y San José.

Lo acompañaba el no ménos hábil negociador *Carupancurá* y los Caciques *Nahuel-Pichi* y *Platero*, generales distinguidos en el ejército de los indígenas, seguidos de otros nobles de menor importancia.

En salinas Grandes se sabía, por los diarios de Buenos Aires, las dificultades que embarazaban la marcha del doctor Alsina y los temores de guerra civil. Los embajadores

Digitized by Google

venían propiamente á inquirir con seguridad el estado de la política argentina, para ajustar á ella su conducta, y una vez que lograron astutamente su propósito, declararon fracasada la mision tomando sus pasaportes para *Tierra Adentro.*

Todo el año de 1877 fué de horrores y de angustias para la campaña. El doctor Alsina había creido que la ocupacion de Carahué y puntos correlativos hacía imposible las invasiones (I) y los indios penetraban con la frecuencia acostumbrada.

Se decidió entonces fortificar la línea de más de cien leguas, idea sugerida al doctor don Bernardo de Irigoyen por cierto anónimo recibido de Bahía Blanca (2), que proyectaba un alambrado, ó un foso, ó un terraplen con Cina-Cina, para oponer á los bárbaros á lo largo de las líneas de Fronteras.

El doctor Alsina, decía:

" Para colocar en la línea avanzada un obstáculo natural, era preciso optar entre uno de estos tres procedimientos: el foso, el alambrado fuerte y la cadena sobre postes de fierro ó rieles Parlow."

" Preocupado por el deseo de alcanzar un fin, no he hecho, ni hago cuestion de origi-

(1) Memoria Especial, pág. 89.
(2) Informes del doctor don Bernardo de Irigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores bajo la Presidencia del doctor Avellaneda, al autor, publicado en mi citada obra pág. 94.

Digitized by Google

nalidad en el procedimiento ó en los medios."

" Si consideraba utilizable un foso, con paredon interior, como detalle importante de un sistema, pueril habría sido por mi parte desecharlo, por no aparecer imitando lo que hicieron los Chinos, veinte y un siglo ha, para contener las invasiones de los Tártaros." (1).

El doctor Alsina que en 1875 había escrito al general Roca ordenándole de una manera perentoria el licenciamiento de la Guardia Nacional en servicio de Frontera, " porque " (decía,) esto tiene para mí una gran impor- " tancia política y he de ser tan incansable " como inflexible para alcanzar el resultado " que busco," (2) renunciaba á lograrlo en 1877, obligado á movilizar centenares de vecinos de Buenos Aires, para que trabajaran el foso y la muralla, desnudos, mal alimentados y constantemente á la intemperie.

La desercion de estos infelices era una consecuencia natural, y cuando terminaban, despues de largos meses de angustia, su tarea, eran licenciados, mal renumerados y á pié en pleno Desierto! Los proveedores los recogían por humanidad en sus carros y los conducían á través de las sesenta leguas de campo solitario, que los separaba de las primeras poblaciones cristianas.

---

(1) Memoria Especial del doctor Alsina, pág. 93 y 95.
(2) Obra citada de Olascoaga. Carta del doctor Alsina al general Roca pág. 14.

Digitized by Google

CXVIII

Pero esta zanja y muralla, cuyas reliquias derruidas contempla hoy el viajero recordando con pena el martirio de sus millares de obreros, no fué parte á contener las invasiones del salvaje.

Ellos derribaban el obstáculo y llevaron su osadía hasta atacar un fuerte de la línea del comandante Freyre. Traían un cuerpo de tiradores armados á rémington, y echando pié á tierra desplegaron en órden abierto. El combate duró tres horas y los indios fueron rechazados dejando setenta muertos en el campo.

Otra invasion numerosa pasó de madrugada por los corrales y calles del fuerte *Puan,* y hubo de tomar prisioneros á jefes como Dónovan que se lavaba tranquilamente

Digitized by Google

la cara en su rancho. Los indios que eran de dos á tres mil lanceros, se formaron al pié del Cerro de Puan, y mandaron un parlamentario á decir al comandante Maldonado, que saliera al campo si era guapo con el primer regimiento de caballería de línea.

El regimiento de Sandes y Segoviaa cudió marcialmente á la cita y sacando los sables arremetió al salvaje, librando un sangriento combate, apoyado por el resto de la guarnicion del Fuerte. La victoria fué de los cristianos; pero de zanja y muralla adentro.

Estos hechos hicieron comprender al doctor Alsina, que había perdido dos años de cercas y atrincheramientos, que comprometían la seriedad de su obra y del Gobierno.

El había condenado como se ha visto en su Mensaje al Congreso de 1875 las expediciones contra el salvaje. Las consideraba desastrosas y repugnantes á la Civilizacion; pero los sucesos pudieron más que sus generosos errores de criterio y resolvió ensayar al fin la guerra ofensiva, renunciando á las hermosas ilusiones de los tratados con los indios, que acababan de engañarlo por medio de la pomposa embajada del coronel Huenchuquir, como lo había engañado *Catriel* dos años antes en el parlamento del Azul.

Lanzó entonces á Winter contra Catriel y

Digitized by Google

á Levalle contra NAMUNCURÁ, con el éxito feliz que el sistema prometía.

Los que fuimos adversarios de su plan en nombre del patriotismo, lo recibimos en nuestras filas con alborozo, cuando aceptaba nuestro consejo de tomar resueltamente la ofensiva. (I)

De ella se ocupaba con el mismo vigor y patriotismo de que había dado solemnes pruebas en su gigantesca lucha contra lo que le era desconocido en la guerra de frontera, y recorría la línea de Carahué preparando las operaciones, cuando sus viejas dolencias se agravaron y moría en Buenos Aires el 29 de Diciembre de 1887, entre la desolacion de sus amigos y la pena de sus adversarios despues de ordenar en su agonía, una expedicion de Levalle contra las toldería de Chilihué. 1877

(1) LA PRENSA llevaba la voz de la opinion en materia de Frontera y predicaba la línea del Rio Negro, como única solucion. El Dr. Alsina invitó entonces al Autor de este estudio, Redactor de aquella á la sazon, á una conferencia por intermedio del Sr. Ataliva Roca: pero la enfermedad mortal sobrevino en es s dias.

Digitized by Google

CXIX

El general Julio A. Roca, comandante en jefe de las fronteras del Sur del Interior, fué llamado á ocupar el Ministerio de Guerra y Marina; y la opinion pública concibió la esperanza de la solucion radical del problema de tres siglos.

Consultado por el doctor Alsina en 1875, el general Roca había expuesto sus teorías sobre la guerra del desierto, proyectando una línea de los Andes á Patagones.

Decía: "Yo me comprometería señor Ministro, ante el Gobierno y ante el país, á dejar realizado esto que dejo espuesto, en dos años; uno para prepararme y otro para efectuarlo, guardando entre tanto la paz con los indios y la más absoluta reserva sobre las expediciones. Una vez lim-

Digitized by Google

" pio el Desierto, el Gobierno Nacional ten-
" dría suficiente con cuatro ó cinco mil
" hombres, economizaría anualmente algu-
" nos miles, y podría legislar con entera
" libertad sobre él, hasta las márgenes del
" Río Negro, por donde, estableciendo una
" guarnicion en Choele-Choel, podría co-
" municarse el Cármen de Patagones con las
" fuerzas de la Cordillera."

" Las dificultades de la línea del Río Ne-
" gro, de que tanto se ha hablado, no están
" á mi juicio en el hecho de posesionarse,
" para lo que bastarían mil quinientos ó dos
" mil hombres, sino en arrojar á los indios de
" los campos que ocupan y no dejar uno
" solo á la espalda."

" Estas son mis opiniones, señor Ministro,
" en materia de fronteras, las que hasta cierto
" punto concuerdan con las suyas. V. E.
" quiere avanzar hasta cierta altura, tomando
" posesion del suelo, fijándose permanente-
" mente en algunos puntos; yo pienso que
" se debe avanzar hasta los últimos confines
" habitados por los indios, en Salinas y terri-
" torio ranquelino, no por fuertes fijos, sinó
" por fuerzas ambulantes, movibles como el
" enemigo que se combate."

" Comprendo que en las montañas, en los
" países escabrosos, con pasos y caminos
" precisos, se haga la guerra de posiciones;
" pero no en las llanuras sin límites que no

Digitized by Google

" presentan obstáculos, como son nuestras " Pampas."

El plan estaba, pues, trazado. El General Roca venía á realizarlo. (I)

---

(1) He publicado la historia del proyecto de ocupacion del Rio Negro en mi libro *La Conquista de Quince Mil Leguas.*

Digitized by Google

CXX

Los seis primeros meses de 1878 fueron perdidos. Los excesos de la obcequiocidad á los hombres públicos habían obligado al nuevo Ministro á no llegar á Buenos Aires sino á través de una série de banquetes y saraos, que le ocasionaron gravísima afeccion al estómago. Estuvo en inminente peligro de muerte, cuando la paz interna y externa y el crédito y la riqueza pública restablecidos, le prometían seductoras facilidades para la conquista del Desierto.

Pero apenas convaleciente en Agosto de 1878, presentaba al Congreso el célebre Mensaje pidiendo fondos para marchar contra el enemigo. Decía con verdad y conviccion completa:

" El Poder Ejecutivo cree llegado el mo-
" mento de presentar á la sancion del Hono-

Digitized by Google

" rable Congreso el proyecto adjunto, en
" ejecucion de la ley de 23 de Agosto de
" 1867, que resuelve de una manera positiva
" el problema de la defensa de nuestras fron-
" teras por el Oeste y por el Sur, adoptando
" resueltamente el sistema que desde el siglo
" pasado vienen aconsejando la experiencia
" y el estudio, como el único, que á una gran
" economía trae aparejada una gran seguri-
" dad: la ocupacion del Rio Negro, como
" frontera de la República sobre los indios
" de la Pampa."

" El viejo sistema de las ocupaciones su-
" cesivas legado por la Conquista, obligán-
" donos á diseminar las fuerzas nacionales
" en una extension dilatadísima y abierta á
" todas las incursiones del salvaje, ha demos-
" trado ser impotente para garantir la vida
" y la fortuna de los habitantes de los pue-
" blos fronterizos, constantemente amena-
" zados. Es necesario abandonarlo de una
" vez é ir á buscar al indio en su guarida,
" para someterlo ó expulsarlo, oponiéndole
" en seguida, no una zanja abierta en la tierra
" por la mano del hombre, sino la grande é
" insuperable barrera del Rio Negro, profun-
" do y navegable en toda su extension, desde
" el Océano hasta los Andes."

" Hemos perdido mucho tiempo y puede
" afirmarse que cualquiera de los esfuerzos
" hechos en los avances sucesivos que se han

Digitized by Google

" realizado, á medida que la poblacion crecía
" y se sentía estrecha en sus límites anterio-
" res, hubiera bastado para verificar la ocu-
" pacion del Rio Negro."

El plan del doctor Alsina, había sido sobre todo *Provincial.* Su línea de *Vutalóo* á Bahía Blanca, servía únicamente á la provincia de Buenos Aires. En las fronteras de Santa-Fé, Córdoba, Mendoza y San Luis, ensangrentadas por el Indio, no había movido un soldado, ni levantado un baluarte.

El plan del general Roca, era, al contrario, eminentemente *Nacional*, y favorecía así á los grandes intereses rurales de Buenos Aires, como á los humildes intereses de San Luis. No solamente ensanchaba los dominios territoriales de Buenos Aires, centuplicando el valor de todos sus campos, y doblando el de sus ganados mayores, sino que extendía estos beneficios á las otras provincias colindantes con el pais indígena.

Por eso la Nacion le prestó calorosa aprobacion, con el concurso de todos los partidos.

Sirvió él de motivo para que el Congreso Nacional pronunciara su primera y definitiva palabra, que dos viejos localismos habrían resistido, en materia de límites de la Nacion con las Provincias; y la más alta autoridad de la Asamblea, el general Bartolomé Mitre, fundaba con acentos de elocuencia la ley de la Demarcacion y de la Conquista.

Digitized by Google

CXXI

El general Roca recibía una larga línea de trincheras, tendida en arco desde Bahía Blanca á los Andes, dando frente al enemigo.

La izquierda era cubierta por las divisiones *Fuerte Argentino*, comandante Winter; *Puan*, comandante Maldonado; *Carahué*, coronel Levalle, y *Guaminí*, comandante Freyre. Cerraba á los indios los caminos del Rio Negro, del Colorado y de Salinas.

Al centro division *Tenquedlavquen*, coronel Villegas y la division *Vutaló*, coronel Nelson, se oponían á los indios de Pincen; mientras que á la izquierda la division *Sarmiento*, comandante Rudecindo Roca, la division *Villa de Mercedes*, coronel Eduardo Racedo, Comandante en Jefe de las fronteras del Interior, en reemplazo del general

Digitized by Google

Roca, y la division Uriburu en *San Rafael* y los Andes, defendían tres provincias del *malon* de los *rancùles y chilenos*.

El general Roca suprimió en la nueva faz de la guerra la artillería, el convoy y los bagajes personales. Cada soldado debía ser tan liviano como cada indio. Triplicó las caballadas, para que nuestras marchas fuesen tan rápidas y constantes, como eran las marchas, hasta entonces asombrosas, del salvaje.

Decretó el desuso de las corazas, con que por un acto de inesperiencia militar había dotado el Dr. Alsina á los regimientos de caballería sosteniéndolas con pasion en una página de su *Memoria Especial* citada.

Alsina había dicho:

"Varias tentativas se han hecho entre "nosotros para conservar los cuerpos de "coraceros y se ha fracasado. No sé á qué "atribuir este resultado, si á lo pesado de "las corazas ó á falta de perseverancia por "parte de los Gobiernos para hacer su uso "obligatorio, gustase á los Jefes ó no gus-"tase. Por lo que respecta á las que se han "preparado en el Parque de Artillería, pue-"do garantir que son aprueba de lanza y "que su peso no excede de 6 libras. El día "en que tenga lugar un entrevero y nues-"tros soldados, terminado aquel, empiecen "á registrar las corazas y á contar las lan-"zadas de que merced á ellas se han librado,

Digitized by Google

" van á tomarles tal aficion y tanta fé que no " han de querer ser sinó coraceros."

El general Roca contestaba que un regimiento veterano, armado á sable y rémigton, era capaz de destrozar varios regimientos indígenas, cuya larga lanza es de imposible esgrima en el combate.

Suspendió las zanjas y las trincheras, seguro de que el enemigo no vendría á nuestros campos, cuando sus guaridas y sus familias estuviesen en peligro.

Era necesario, además, imprimir á la guerra de frontera el carácter nacional y heróico que le faltaba, para templar el espíritu de las tropas al unísono con el de los jefes superiores, y el general Roca hizo vibrar el telégrafo, fundado acertadamente por el doctor Alsina, para llevar á los campamentos lejanos acentos de elocuencia y de entusiasmo militar.

Villegas daba frente á los rancùles ante los cuales habían fracasado expediciones de dos y tres mil hombres. El general Roca, le telegrafiaba: "No deje aburrirse en los cuarteles á los oficiales y soldados de su division y desprenda siempre partidas ligeras que vayan hasta los mismos toldos aunque sean de 20 á 30 hombres."....

Al comandante París—"Estoy dispuesto á recompensar toda accion contra los indios que revele inteligencia, actividad y corage."

Digitized by Google

Al comandante Teodoro García, que ha sucedido á Maldonado en el comando de la division Puan y viene de destruir una toldería: "Lo felicito por el buen éxito de su escursion. Es necesario repetirla á menudo para quebrar el espíritu de los indios y mantener el miedo y el terror entre ellos."

Al coronel Levalle: "La expedicion de Freyre ha dado un buen resultado y ha probado que no se necesitan fuertes columnas para penetrar en el Desierto."

A Winter, que ha recorrido el temido *País del Diablo* y regresa intacto: "Comandante: queda aprobada su conducta. Con 300 hombres escasos se ha internado sesenta leguas, donde hace más de cuarenta años apenas habían llegado las expediciones de Rozas, y á donde hasta hace poco tiempo nadie se habría aventurado sino con un verdadero ejército."

A Freyre, que regresa de una de las más brillantes invasiones contra el enemigo: "El resultado de su expedicion ha sobrepasado lo que esperábamos y es uno de los más completos que hemos tenido en esta fecunda campaña. Hoy ha ganado en buena ley sus charreteras de coronel, que tendré el gusto de pedir al Congreso de este año."

Al jefe del capitan Laciar, que ha sableado heroicamente al enemigo y trae prisionero á uno de los grandes caciques: "El

Digitized by Google

resultado de la expedicion del capitan Laciar es completo y satisfactorio. Puede comunicarle que el señor Presidente le acuerda las charreteras de sargento mayor por su brillante accion y así se hará constar en el despacho que lo acredite como tal."

Al mismo Freyre, que agonizalentamente porque ha hecho la expedicion en pleno ataque de hipertrofia al corazon: "De todos será la gloria."

Digitized by Google

CXXII

Con este espíritu el general Roca había lanzado contra la Barbarie, soberbia hasta su aparicion en el teatro de la guerra, las brillantes divisiones de Racedo, Levalle Winter, García, Villegas, Godoy, Lagos (que reemplaza á Freyre), Roca, Nelson y Uriburu.

Levalle y Freyre despedazan á Namuncurá y lo arrojan á Chile, Villegas desaloja á los temidos y valerosos indios de Pinsen y presenta á este en Buenos Aires, prisionero en medio del asombro general; Racedo no deja un salvaje en el país *ranquelino* y su mejor trofeo ofrecido al Gobierno es el cacique general de la tribu Epugner y su familia; y hasta los cráneos de Callvucurá y de Mariano Rozas, los dos grandes generales de *Tierra Adentro*, exhumados solemnemente por Le-

Digitized by Google

valle y Racedo, vienen á formar parte de mi coleccion Histórica.

Seis meses han bastado para que veinte mil indios desaparezcan del haz de los desiertos, y no ha sido necesario sino el sacrificio de jefes y soldados, para vivir como el Centauro que persiguen, siempre á caballo y á la intemperie siempre!

Cinco mil veteranos esparramados en un territorio de quince mil leguas operan estratéjicamente sobre este gigantesco tablero, que jamás en los siglos, ejército ni general alguno tuvieron bajo sus plantas.

Muévense en son de conquista luchando con lo desconocido, en el seno de una Naturaleza pintada con los matices sombríos de crueles rigores, á través de caminos sin senderos y de laberintos sin el hilo protector de Ariadne.

Acuchillan al enemigo, que durante tres siglos ha devastado nuestras poblaciones fronterizas, ó rechazan los asaltos desesperados que trae entre la sombra de sus bosques sagrados ó de las noches heladas del Desierto Austral.

Así, evolucionando vertiginosamente á centenares y miles de leguas de las tierras civilizadas, perdidos en el centro del misterioso país de los araucanos, como las aves osadas que remontan el vuelo á los cielos y salvan los límites del poder de la mirada,

Digitized by Google

llegaron todos, generales y soldados, á su meta respectiva, á la línea del Rio Negro, desde el coloso Andino hasta el gigante Atlántico, en un mismo dia y á una misma hora gloriosa, al salir el sol del 25 de Mayo de 1879, Aniversario de la Independencia Argentina.

¡Gloria á las divisiones expedicionarias! El sol de Mayo ilumina las brumas del Desierto, los estandartes flamean en órden de parada con la majestad del triunfo, las armas bañadas por el rayo de la luz, lanzan vívidas chispas, como el pedernal herido por el hierro, y el clamoreo de las tropas, esparramadas en las atmósferas salvajes hasta ayer, desde los 34° hasta los 40° de latitud Sur y entre los 4° y 12° de longitud occidental de Buenos Aires, proclaman al mundo la Victoria y la Conquista.

Digitized by Google

CXXIII

El general Roca, Presidente ya de la República, levantado sobre el pedestal de la obra realizada, entrega al general Villegas la espada de la Civilizacion y arrojándolo al Sur de los rios Negro y Neuquen, le señala por término de sus fatigas la línea más alta de los Andes, que es la de los límites con Chile. Villegas triunfa, pero pierde la salud y lucha brazo á brazo con la muerte sobre extranjero suelo, cuando el último soberano Namuncurá, el segundo general de los desiertos despues de Callvucurá, se rinde á sus tropas, y la Nacion le abre su hospitalidad redentora.

Viene al fin el cacique á reconocer nuestro

Digitized by Google

dominio sobre las cuarenta mil leguas de su derruido Imperio! Territorio fértil y exhuberante en los dones de una natulaza que triunfa con el vigor y con la economía misma de sus especies de la falaz y derrochadora naturaleza de los trópicos, cuyas formas espléndidas son el sudario que oculta á lo lejos la blanda molicie y la voluptuosa decrepitud de sus razas.

Territorio que tiene por límites del Oriente al Ocaso dos colosos, la montaña de aguas del Atlántico solevantada por el empuje de los huracanes y la montaña plutónica, arrojada de las entrañas del Planeta á las atmósferas de América.

Territorio que encierra las comarcas más lozanas de cuantas la bandera de la Patria sombrea en las regiones meridionales, sustituyendo la sombría toldería del salvaje con sus colores que simbolizan Virtud, Civilizacion y Esperanza.

Territorio que tiene en su seno la Suiza Argentina, el Limay, las Manzanas, Nahuel-Huapí y el Neuquen, tierras del vellocino de oro, con relacion á las zonas arenosas del Centro, donde la fertilidad está casi paralizada, como la potencia de un organismo en desmayo, por falta de circulacion de aguas fecundadoras.

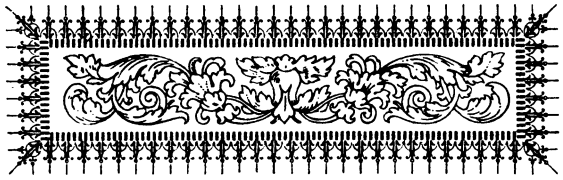
Territorio, en fin, donde el Porvenir de la República proyectará la civilizacion de

Digitized by Google

veinte estados federales, al consumarse sucesivamente en los tiempos las incalculables evoluciones de la Nacionalidad Argentina. (1)

(1) En un volúmen especial publicaré el estudio que tengo escrito sobre las operaciones generales y de detalle de las fuerzas expedicionarias á la Pampa y Patagonia desde 1875 á 1884.

Digitized by Google



CXXIV

Pero la conquista de los desiertos australes no nos obliga solamente á proclamar la gloria del general Roca y los jefes, oficiales y soldados que realizaron su plan con precision prusiana. Ella nos impone una alta mision ante la Humanidad y la he señalado al Congreso Nacional, al fundar mi proyecto de *Ley de Estranjeros*, en éstos términos:

" Hasta ahora hemos sido un pueblo militar pero por fortuna, la espada ha terminado su tarea en la República"

" Debemos á la espada la Independencia, que es la más gloriosa de sus conquistas; y, durante setenta años la hemos visto brillar en las luchas por la Organizacion Nacional, felizmente cerradas en los angustiosos días de Junio de 1880.

Digitized by Google

" Para sostener estas luchas por la Inde-
" pendencia y la Organizacion Nacional, la
" Sociedad Argentina ha contribuido con la
" esencia de su vida: ella ha mezclado la san-
" gre de sus guerreros con las lágrimas de
" sus matronas en raudal generoso.

" Hoy, la Nacion entra felizmente en un
" nuevo período histórico de su desarrollo.

" La espada dejará de ser el instrumento
" de la vida ordinaria, para convertirse en el
" guardian de las instituciones públicas, y la
" sangre y las lágrimas con que nuestro Pue-
" blo ha fecundado estos sacrificios, serán
" sustituidos en adelante por el talento de
" los hombres de Estado, llamados á dirigir
" la vida nacional en su nuevo período."

" La era política y social que se inicia im-
" pone á todos los argentinos una tarea de-
" finida y un ámplio programa, que se enun-
" cian en esta fórmula concreta:

POBLACION Y TRABAJO.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

NUEVAS EDICIONES

Dr. E. S. Zeballos	—Callvucurá y la Dinastía de los Piedra, 2.ª edición corregida y aumentada.....	$ 1.50
»	Relmá ó la Reina de los Pinares..	» 1.50
»	Painé y la Dinastía de los Zorros, 2.ª edición corregida y aumentada.....	» 1.50
»	Descripción amena de la República Argentina: Tomo I.—*El Viaje al País de los Araucanos*, un tomo con muchas láminas, encuadernación tela, lujo..	» 6
	Tomo II.—*La Región del Trigo*, un tomo con muchas láminas, tapas tela, lujo.....	» 4
	Tomo III.—*A Través de las Cabañas*, un tomo con muchos grabados de madera, tapas tela, lujo...	» 5
	Tomo IV.—*A Través de los Rodeos*, un tomo con numerosos grabados (en prensa).	
	Tomo V.—*A Través de los Circos*, un tomo con numerosas láminas (en prensa).	
J. Lascano (hijo).	—Siluetas Contemporáneas, un tomo, rústica.....	» 2
José I. Garmendia.	—Recuerdos de la Guerra del Paraguay, 4.ª edición corregida y aumentada	» 3
»	La Cartera de un Soldado, 3.ª edición.....	» 3
Florentino Ameghino.	—Contribución al conocimiento de los Mamíferos fósiles de la República Argentina, 2 tomos en folio, uno texto y el otro láminas..	» 50
Víctor Galvez.	—Memorias de un Viejo, 3 tomos, rústica.....	» 5
Samuel Smiles.	—El Carácter, 6.ª edición, 1 tomo, rústica...	» 2
»	El Deber, 5.ª edición, 1 tomo, rústica.....	» 2
»	La Ayuda Propia, 3.ª edición, 1 tomo, rústica..	» 2
»	El Ahorro, 3.ª edición, 1 tomo, rústica.....	» 2
Dr. Gabriel Carrasco	—Cartas de Viaje, 1 tomo, rústica	» 2
Guarmani.	—Cambios sobre el Exterior, edición corregida, 1 tomo, tela.	» 3
Julius Smith.	—Monedas extranjeras: Reducción de monedas extranjeras de oro á moneda legal, según el cambio del día, cartonado	» 2
	Id. id. encuadernado tela.....	» 2.50
J. Amadeo Baldrich.	—El Chaco Central Norte y las Comarcas Vírgenes.	» 3.50
Benigno Martínez.	—Antología Argentina, tomo I en prosa, cartonado..	» 2.50
H. Rider Haggard.	—La Aurora. Novela traducida del inglés por J. Reynolds, 2 tomos.....	» 4
Criado.	—20,000 Pensamientos, 3 tomos tela....	» 9
José M. Zuviría.	—Anales contemporáneos. Sarmiento 1868-1874. Estudios sobre política argentina, en 4.o	» 6
»	Obras poéticas. El peregrino del Plata. Abel; un tomo en 4.o	» 5
Santiago Vaca-Guzmán.	—¡Oro! para dominar el oro. ¡Plata! Un tomo en 8.o.....	» 1
Teófila Benavento.	—La perfecta cocinera argentina, 4.ª edición, encuadernado, tela.....	» 1
Flores á Italia.	—Colección de autógrafos compilados por Antonio Vigliani:	
»	Edición popular, encuadernado papel.....	» 5
»	Edición especial, encuadernado tela.....	» 10
»	Edición especial, encuadernado Amateur.....	» 18
»	Edición especial, encuadernado Maroquín.....	» 28
Storm & Codas.	—Plano del Chaco Paraguayo.....	» 14

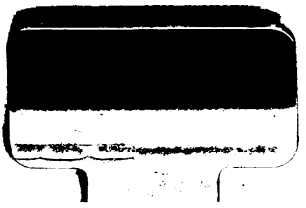
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024413644

0 5917 3024413644

Digitized by Google